GENERAL CARLOS A. SALAS

EL GENERAL SAN MARTIN Y SUS OPERACIONES MILITARES

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
BUENOS AIRES, 1971

BE DE MF

General Carlos A. Salas

EL GENERAL SAN MARTIN
Y SUS OPERACIONES MILITARES



Capitán General D. José de San Martín

(Litografía de Madou, Bruselas, 1828)

GENERAL CARLOS A. SALAS

EL GENERAL SAN MARTIN Y SUS OPERACIONES MILITARES





INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

BUENOS AIRES, 1971

INDICE

PÁG.

* Advertencia 9

* La maniobra de invasión a Chile y la batalla de Chacabuco, librada el 12 de febrero de 1817 11

* Desde Cancha Rayada hasta Maipú 23

* Creación de la Escuadra Libertadora y sus campañas en el Pacífico, previas a la liberación del Perú 33

* Campaña libertadora del Perú 49

* Primera campaña del coronel mayor Juan Antonio Alvarez de Arenales en la sierra del Perú 91

* Segunda campaña del coronel mayor Juan Antonio Alvarez de Arenales en la sierra del Perú 119

* Anexos 1 a 9 157

ADVERTENCIA

En el presente trabajo se realiza un estudio crítico de las operaciones militares sanmartinianas, a la luz de los principios de la conducción moderna.

En él se ha considerado *la maniobra de invasión a Chile* en 1817, para liberar a la nación hermana después de haber vuelto a caer bajo la dominación española con la pérdida de su independencia en 1814.

El planeamiento y la realización de esta maniobra de gran envergadura militar por su concepción y desarrollo, a través de una de las sierras más elevadas del globo, constituye una de las concepciones más atrevidas de la época, donde se pone en ejecución una de las maniobras estratégicas –ruptura del dispositivo adversario– la que se realizó en manera armónica y perfecta, lográndose los objetivos militares y políticos que fueron previstos en Cuyo por el general San Martín.

En el desarrollo de esta maniobra se había previsto la reunión en el valle de Aconcagua de las dos columnas centrales –centro de gravedad de las fuerzas que intervienen en la maniobra– para luego buscar con la masa de las fuerzas del Ejército de los Andes, la batalla decisiva para lograr la independencia de Chile.

Una vez concluida la maniobra de ruptura estratégica y reunidas las columnas que avanzaron por Los Patos y por Uspallata, se planea *la batalla de la cuesta de Chacabuco,* en la que evidencia el general San Martín un perfecto conocimiento de otra maniobra estratégica –maniobra de ala– con la que buscó y obtuvo el gran triunfo de Chacabuco el 12 de febrero de 1817.

También se han considerado en este trabajo los acontecimientos militares *desde la sorpresa de Cancha Rayada hasta la batalla de Maipú*

que puso fin a la dominación española en Chile. En este capítulo se pone de manifiesto la gran capacidad de reacción del general San Martín después de un acontecimiento infortunado, para reorganizar las fuerzas batidas, rehacer su moral, elevar su espíritu de lucha e inspirarles confianza en sí mismas, aspectos estos que unidos a la eficaz concepción y desarrollo de la batalla del 5 de abril de 1818, fueron los que dieron el brillante y decisivo triunfo en los llanos de Maipú.

La concepción sanmartiniana de llevar la guerra al centro del poder español en América —el Perú—, necesitaba *la formación de una poderosa escuadra* para neutralizar a la española que dominaba a voluntad en el Océano Pacífico, y que tuviera capacidad suficiente para transportar un ejército de cinco mil combatientes desde Chile hasta el Perú, dándole, en el mar, la seguridad de no ser batido durante la navegación hasta lograr el desembarco en tierra peruana.

Se ha considerado la formación de esta escuadra, sus primeras operaciones en el Pacífico, anteriores al transporte y desembarco en el Perú de la Expedición Libertadora, como así también la gran tarea para lograr su dominio de este océano y el transporte del Ejército Libertador hasta Paracas.

La Campaña Libertadora del Perú fue encarada desde un punto de vista estratégico, considerándose los planes de operaciones de las fuerzas españolas en el Perú en 1820 y la de los débiles efectivos de las fuerzas al mando del general San Martín. En éste capítulo se consideran los órdenes de batalla de realistas y libertadores, su despliegue estratégico y las primeras acciones militares después del desembarco, como así también las resoluciones posteriores que dan origen a la primera campaña del coronel mayor Alvarez de Arenales en las sierras del Perú y el posterior traslado de la masa de las fuerzas al norte del Callao-Lima.

Cierra este trabajo el estudio de *las dos campañas a las sierras del Perú*, mandadas y realizadas por el coronel mayor Alvarez de Arenales, su ejecución, sus resultados, sus consecuencias y su epílogo, que coincide con la caída de la ciudad de Lima en poder del general San Martín, en julio de 1821, y la declaración de la independencia del Perú, lográndose con ello el gran objetivo de la Expedición Libertadora y el cumplimiento el plan estratégico del Libertador, que lo expresó en carta a Rodríguez Peña desde Tucumán el 22 de abril de 1814.

El Autor

LA MANIOBRA DE INVASION A CHILE Y LA BATALLA DE CHACABUCO LIBRADA EL 12 DE FEBRERO DE 1817

Concepción de la maniobra estratégica previa a la batalla

Conociendo, el General San Martín, la amplitud del despliegue estratégico realista en Chile desde Copiapó hasta Concepción inclusive, que comprende un frente de más o menos 900 km en línea recta, despliegue realizado por agrupaciones de efectivos diferentes, las que estaban colocadas en Copiapó, Coquimbo, Ovalle, San Antonio de Putaendo, Santa Rosa de los Andes, Santiago, San Gabriel, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca y Concepción, se decide por realizar una maniobra de ruptura estratégica a través de los Andes, con centro de gravedad frente a los valles de Aconcagua y de los Patos.

Para realizar la maniobra de ruptura estratégica que aspira hacerla culminar con una batalla ofensiva entre los valles de los Patos y Aconcagua, mediante una operación combinada entre las dos columnas centrales de su dispositivo, despliega su ejército, dividiéndolo en seis agrupaciones de efectivos diferentes, y lanza su invasión desde los primeros días de enero de 1817, por las líneas de invasión de Pismanta (Clm. Tenl. Cabot), Come Caballos (Clm. Tenl. Zelada), Los Patos (grueso del ejército a órdenes del Gral. San Martín), Uspallata (Clm. Cnl. Las Heras), Portillo (Clm. Capitán Lemos) y Planchón (Clm. Tenl. Freire); con objetivos sobre Coquimbo, Huasco y Copiapó, Valles de los Patos, Santa Rosa de los Andes, San Gabriel y Talca-Curicó, respectivamente.

Finalidad de la maniobra estratégica

La maniobra tiende a conseguir la ruptura frente a los valles de los Patos y Aconcagua donde lleva el centro de gravedad estratégico, pues ambas columnas que avanzan por los citados valles llevan las 5/6 partes

de los efectivos totales del ejército. Con estas dos columnas se propone batir a la agrupación realista de Putaendo-Santa Rosa de los Andes; para ello fija la misión al Cnl. Las Heras en los siguientes términos: "Su objeto es obrar en combinación con la vanguardia del grueso del ejército para atacar el valle de Aconcagua; como las avenidas principales de este punto son los caminos que bajan por el río Santa Rosa y el de Putaendo, procurará atraer al enemigo sin comprometerse y amenazarle de flanco, ínterin la vanguardia del Ejército obre de frente sobre San Felipe por Putaendo".

Las fuerzas destinadas al centro de gravedad de la maniobra (Clm. Principal 2.950 hombres, sin contar con 1.200 milicianos destinados a satisfacer los Servicios, y 750 hombres de la columna Las Heras) buscan:

1º) Conseguir un éxito estratégico al desembocar con felicidad en el valle de Aconcagua, provocando la sorpresa del adversario e imponiéndole la iniciativa.

2º) Cortar en dos partes al Ejército realista de Chile, al norte y sur del valle de Aconcagua.

3º) Batir en detalle a las tropas realistas divididas, haciéndolo primeramente y por sorpresa a la agrupación Putaendo-Santa Rosa de los Andes.

4º) Batidas las fuerzas del valle de Aconcagua tomar inmediatamente Santiago, capital política de Chile y principal base de operaciones.

Esta operación del centro de gravedad de la invasión sería facilitada por la acción de las cuatro columnas secundarias cuya finalidad puede establecerse así:

a) Procurar que los realistas mantengan la amplitud de su despliegue estratégico para facilitar la acción exitosa del centro de gravedad (columnas de Los Patos y Uspallata), mediante ataques aferrantes y la difusión de falsas noticias respecto a la intervención de la masa de las fuerzas patriotas.

b) Provocar la insurrección contra el gobierno y fuerzas realistas de Chile.

c) Ocupar el territorio chileno deponiendo los gobiernos realistas locales y sustituyéndolos por patriotas afectos a la causa de la independencia.

La maniobra de invasión realizada, y que termina el 8 de febrero de 1817 para las columnas de Los Patos y Uspallata, con su llegada a San Felipe y Santa Rosa, respectivamente, no culmina en la batalla prevista en el valle de Aconcagua, pues el adversario se sustrae por una maniobra en retirada a la acción de ambas columnas patriotas; no

ofrece lucha seria para evitar el desemboque de éstos en el valle, y se repliega sobre la hacienda de Chacabuco eludiendo la batalla.

No obstante el fracaso de la proyectada maniobra, el desemboque alcanzó el éxito esperado, lográndose:

1º) La sorpresa estratégica en la invasión.

2º) Desembocar en el valle de Aconcagua con la masa del ejército y operar la reunión de sus dos columnas principales.

3º) Producir la ruptura estratégica del dispositivo realista.

4º) Apoderarse del valle de Aconcagua, rico en recursos y favorable para la organización de una base de operaciones.

5º) Cortar las comunicaciones entre Santiago y Valparaíso.

6º) Aislar el norte de Chile de la región central y sur.

7º) Amenazar la capital con las fuerzas reunidas y con elevada moral por el franco éxito de la invasión.

8º) Atraer sobre Santiago a las fuerzas del sur, facilitando la misión de las dos columnas secundarias que operaban por el Portillo y Planchón.

9º) Despertar un sentimiento favorable a la causa patriótica y lograr el engrosamiento de sus filas con patriotas chilenos.

Faz preparatoria o preliminar de la batalla

Los combates de Picheuta (24.I.1817), de Potrerillos (25.I.1817) y de Guarda Vieja (4.II.1817) de la columna de Uspallata, al mando del coronel Las Heras; y los de Achupallas (4.II.1817) y Las Coimas (7.II.1817), de la columna de Los Patos, a órdenes directas del Gral. San Martín, le dieron a éste la certidumbre de que el adversario no estaba en fuerzas suficientes para hacer fracasar la reunión de sus dos columnas en el valle de Aconcagua, y menos oponerse, eficazmente, al avance sobre Santiago una vez que el ejército patriota estuviera reunido en el valle, luego de trasponer Los Andes, y pudiera desplegar la totalidad de sus medios.

La exploración realizada por su caballería y la información proporcionada por sus agentes del Servicio Secreto durante los días 9, 10 y 11 de febrero en que tuvo reunidas las columnas de Los Patos y la de Uspallata en proximidades de Santa Rosa, le dieron las bases para apreciar:

1º) Que la agrupación adversaria del valle de Aconcagua parecía dispuesta a oponerse al avance patriota hacia el sur, desde la serranía de Chacabuco.

2º) Que esa agrupación no había sido reforzada aun, pero podía serlo fácilmente por las tropas que apreciadas en 1.000 hombres guarnecían la capital, y cuya distancia era escasamente 55 km, que representaba una, o a lo sumo dos jornadas de marcha.

3º) Que en conocimiento del avance de las fuerzas principales patriotas por el valle de Aconcagua y Putaendo, el gobierno de Santiago había alertado sus tropas escalonadas en Rancagua, San Fernando, Curicó y Talca y había ordenado su avance urgente hasta Santiago.

4º) Que estas tropas sumaban algo más de 2.000 hombres, y las últimas fracciones, las de Talca, estaban a 300 km del valle de Aconcagua, lo que permitía apreciar que, a lo sumo, para el 20 de febrero los realistas tendrían en proximidades de dicho valle más de 4.000 hombres de línea con abundante artillería; y si los realistas situados en Chacabuco retrocedían hacia Santiago el tiempo de reunión disminuiría.

5º) Que los reconocimientos del terreno de Chacabuco efectuados por los ingenieros adscriptos al Estado Mayor, y por fracciones de caballería, informaron al Comandante en Jefe con todo detalle las características del terreno de Chacabuco, de los caminos de avance más favorables para abordar la cresta de la serranía, así como también le dieron las bases de la situación del enemigo en la cresta; y en consecuencia estaba en buena aptitud el comando patriota para hacer la distribución de las suyas en caso de decidirse por la batalla contra las tropas de la cresta.

Resolución de ambos comandos

EJERCITO ARGENTINO DE LOS ANDES

El 11 de febrero de 1817 a mediodía, debido a la información de que Marco del Pont había ordenado el 5 de febrero que las fuerzas del sur de Santiago (San Fernando-Rancagua-Curicó y Talca más o menos 2.000 hombres) avanzaran inmediatamente sobre Santiago, y ante la posibilidad que las fuerzas realistas de Chacabuco fueran reforzadas considerablemente, a pesar de que la artillería de batalla patriota que marchaba por el camino de Uspallata no llegaría a Chacabuco sino el 14 ó 15 de febrero; y teniendo en cuenta que a pesar de la falta de esa artillería podría tentar con éxito batir en detalle a una de las fracciones enemigas tal como concibió su plan de operaciones, y evitar que esta parte del ejército realista se sustraiga a un fácil y seguro golpe, mediante, un repliegue sobre Santiago, lo que

le permitiría reforzarse con los efectivos de la Capital y los del sur, y entonces los resultados de la batalla fueran más dudosos; en vista de estas consideraciones y estando su ejército ya descansado, resolvió apresurar la batalla para el día 12 a la madrugada.

Como consecuencia de su apreciación San Martín se resolvió a mediodía del 11 por la batalla ofensiva, a cuyo efecto convocó a todos los jefes de cuerpos, y les dio a conocer su plan de acción, fijando el orden de batalla de las divisiones y las misiones que les correspondería al día siguiente a cada una.

La resolución nos parece sumamente acertada, puesto que le permitiría presentarse en la batalla con una importante superioridad numérica, y estar así en mejores condiciones para lograr el éxito.

La reunión de los jefes para desarrollar con ellos, sobre la carta, su plan de batalla es otro éxito del comando y era indispensable por tratarse de una acción nocturna que se proyectaba realizar.

EJERCITO REALISTA

El día 5 de febrero de 1817, ante las noticias que le dieron base a Marco del Pont para apreciar que la masa de las fuerzas argentinas venían por el valle de Aconcagua, se resolvió a defender Santiago; a éste efecto ordenó el avance sobre dicha ciudad de las tropas del sur, y nombró el coronel Maroto, el día 10 de febrero, comandante de las tropas del norte de Santiago, incluidas las de Aconcagua; dispuso, asimismo, el avance el mismo día 10 del resto de los batallones Talavera y Chiloé y 50 húsares hacia Chacabuco, para reforzar las fuerzas allí existentes, y retardar el avance argentino hasta el día 14 ó 15 en que podrían reunirse aproximadamente 4.000 hombres para buscar entonces la batalla con probabilidades de éxito.

Por lo expresado puede inferirse que el Comandante en Jefe, vale decir Marcó del Pont, no estaba decidido a empeñar la batalla en Chacabuco, pero le faltó firmeza para expresar al coronel Maroto sus verdaderas intenciones, debido a que no había tomado un partido definitivo respecto a la actitud a seguir, por cuyo motivo no le dio instrucciones precisas y lo mandó a que conjurara, de la mejor manera que le fuera posible, una situación difícil en Chacabuco; por lo tanto la resolución de la batalla había escapado de las manos de la autoridad del Comandante en Jefe, delegándola tácitamente en un comando subordinado.

El 11 de febrero llegó Maroto a Chacabuco y en base a las deficientes informaciones sobre la situación del adversario, resuelve que su división ocuparía definitivamente el día 12 la cresta de la cuesta de

Chacabuco, para aceptar la batalla en forma defensiva si el ejército argentino avanzara.

El día 12 de febrero cuando su división avanzaba para ocupar la cuesta citada, ya se había desencadenado el avance argentino y, en consecuencia, la batalla había empezado, y habiendo sido sobrepasado por los acontecimientos resolvió a las 9.30 hs. ocupar la línea de cerros al norte de la hacienda de Chacabuco, aceptando la batalla en forma defensiva y un tanto improvisada.

No obstante los reconocimientos efectuados desde el 9 al 11 de febrero, el comandante del ejército patriota no consiguió la fijación exacta en el terreno de la masa de las fuerzas realistas; su impresión fue equivocada al considerar que la masa de las fuerzas del valle de Aconcagua habían ocupado una posición defensiva en la cresta de la serranía de Chacabuco, cuando lo que estaba emplazado allí, en realidad, no eran más que débiles fracciones de seguridad adelantadas permaneciendo la masa, reforzada ya con los efectivos que afluían desde la Capital, en las casas de la Hacienda de Chacabuco.

Esta equivocada fijación de la masa adversaria fue la que motivó la resolución inicial de atacar por un doble envolvimiento a la Loma de los Bochinches, por las quebradas de los Morteros, del Corral de Pircas y de los Bochinches. Desde la citada Loma recién se comprobó la verdadera situación de las tropas realistas en el pie norte del Cerro Quemado y quizá en el Morro del Chinque, lo que originó la variación del plan de ataque por parte del Comando en Jefe. En este momento, más o menos 8.00 horas del 12 de febrero de 1817, puede considerarse definitivamente fijado el enemigo, y por lo tanto, el comando tenía recién las bases necesarias para una adecuada distribución de las fuerzas para la batalla, en la hipótesis fundada que los realistas defenderían el desemboque al valle central desde las últimas estribaciones de la serranía de Chacabuco jalonadas por las alturas del Morro del Chinque —Co. Quemado— Cerro Largo y Cerro Taquil Taca.

Al comando realista le faltó la suficiente información, pues durante los días 8, 9, 10 y 11 que permaneció en Chacabuco: no supo la total reunión del Ejército de San Martín a su frente; sus efectivos fueron calculados muy reducidamente más o menos en 800 hombres, y los órganos de exploración que enviaron al norte de la cuesta de Chacabuco, cayeron en manos de los patriotas o bien se pasaron a sus filas, circunstancia que les impidió estar bien informado respecto a la situación y composición del ejército invasor, por cuyo motivo el día 12 de febrero a la mañana, fue sorprendida su avanzada de la cumbre, y su jefe el capitán Mijares se retiró sobre las casas de Chacabuco.

Por este motivo, aceptan la batalla el día 12 de febrero sin suficiente conocimiento del enemigo y a pesar de ello, descuidan totalmente la exploración del combate lo que les ocasionará luego la sorpresa llevada por la división Soler que les costó la batalla en definitiva.

También el comando en Jefe en Santiago fue sorprendido por los acontecimientos y acciona tardíamente, no obstante que a mediodía del 4 de febrero llegó a conocimiento de Marcó del Pont el avance de las columnas de Los Patos y de Uspallata, y de haberse apreciado el día 5 que por allí marchaba la masa del ejército argentino, sólo se recurre al llamado de algunos cuerpos del sur sobre Santiago, y recién el día 10 de febrero a la mañana, se nombró al coronel Maroto jefe de las fuerzas el norte de Santiago, incluidas las de Aconcagua, y se ponen en marcha sobre Chacabuco el resto de los batallones Talavera y Chiloé y 50 húsares que guarnecían Santiago.

1er. Plan de batalla

Informado falsamente San Martín, que los realistas ocupaban con la masa de sus fuerzas la cresta de la serranía de Chacabuco, se decidió por la acción nocturna sobre ella, en razón a que de día, y con amplia visibilidad sobre el terreno de avance, el ataque a la cresta sería sumamente difícil, costoso y sangriento.

En mérito a ese punto de vista nos parece muy acertado el avance nocturno de su ejército para atacar la posición con las primeras claridades del día 12.

La manera como proyectó la operación, un doble envolvimiento de la posición de la cresta por las divisiones O'Higgins y Soler, sin previo aferramiento frontal, también es una excelente resolución, puesto que durante la noche y por las dificultades del terreno frente a la supuesta posición de la masa enemiga, el aferramiento no era indispensable; y la maniobra de doble envolvimiento a caer por los flancos y retaguardia de la posición enemiga le aseguraba un éxito completo y aniquilador, máxime cuando la oscuridad de la noche le permitiría desplazar sus fuerzas a cubierto de las vistas y por ello, podría atacar la cresta por sorpresa.

2do. Plan de batalla

Cuando el Comando en Jefe patriota estuvo bien informado de la verdadera situación de la posición realista, se resuelve por la batalla ofensiva, pero varía su primitivo plan concebido para el ataque a la cresta de la serranía de Chacabuco y lo transforma en una acción frontal, aferrante, con la división O'Higgins de 1.600 hombres y otra

acción principal, de ala, con la división Soler de 2.350 hombres, con la que buscará la decisión.

El nuevo plan, concebido de esta manera, lo llevaría a la batalla empleando la maniobra de ala, lo que le permitiría colocar en el flanco realista la masa de sus fuerzas (división Soler) para buscar con ella la decisión.

La maniobra proyectada por el general San Martín respondió a un estilo clásico de conducción, y la distribución de fuerzas destinadas a la acción preparatoria o secundaria de la batalla (división O'Higgins), respondió perfectamente a su objeto consiguiendo hacer la mayor economía posible para llevar al flanco todas las tropas restantes disponibles.

El camino elegido para el desplazamiento de la división Soler, a cubierto de las vistas de la posición realista, le aseguraba a ésta la sorpresa tan necesaria en este tipo de maniobra, para que ella consiga el resultado aniquilador que se buscaba.

La amplitud del envolvimiento proyectado para la división Soler le aseguraba caer en el flanco y retaguardia realista, y conseguir con ello un éxito decisivo, puesto que obligaría al adversario, con esta acción, a modificar sustancialmente el dispositivo y podría aprovechar ese momento de aguda crisis para atacarlo en medio de su improvisación general.

La amplitud proyectada para el envolvimiento no solamente le permitiría atacar la posición desde una dirección donde la defensa no preparó su plan de fuego, sino que le afectaría la línea normal de sus comunicaciones, obligaría a los realistas a modificar su plan primitivo y le cortaría las líneas de abastecimientos y retirada.

Para llevar a cabo con éxito tan excelente plan de maniobra era indispensable coordinar bien en tiempo y espacio la acción secundaria con la principal.

San Martín proyecta un ataque frontal que tiende al aferramiento de la posición realista, y dispone que éste se desate en manera armónica con el progreso del avance de la división Soler, de manera de proporcionarle a ésta el tiempo suficiente para que pueda realizar su proyectada maniobra y hacer sentir su acción en la profundidad de la posición enemiga.

La coordinación de tiempo y espacio entre la acción principal y secundaria fracasó inicialmente, debido, en primer término, al ataque apresurado de la división O'Higgins y su empeñamiento a fondo en vez de hacer solamente un ataque demostrativo, lento, para dar

tiempo a que se desarrolle la acción principal de Soler; en segundo término el Comando en Jefe debió llevar las riendas de esta coordinación ya que de ella dependería el éxito de la batalla y quizá la suerte del ejército y de la independencia de Chile.

Al fracasar el primer ataque frontal aferrante de la división O'Higgins, éste emprende un segundo ataque precipitado como el primero. Faltó al jefe de esta división la mesura suficiente, la reflexión adecuada para comprender su precipitación y las consecuencias que ella acarrearía para los resultados generales de la batalla; empero, se lanza sobre la posición en busca de una definición de la lucha, olvidando que el éxito de ésta, estaba fiado en primer término a la acción del centro de gravedad (columna Soler).

Es en este momento, en el desarrollo del segundo ataque de la división O'Higgins, cuando interviene el Comandante en Jefe, ordenando, no la demora del ataque de la acción frontal como hubiera sido lo coveniente, por ser imposible su realización en este momento, sino para impulsar a la acción principal, para acortar la amplitud del envolvimiento de la división Soler, a fin de que intervenga en la batalla lo antes posible para salvar de un nuevo fracaso a la acción aferrante, y evitar que los desenlaces de la batalla sean infortunados para sus tropas.

Es ésta una buena medida por parte del Comandante en Jefe, ella le permite retomar en sus manos las riendas de la conducción de la batalla, y con singular acierto ordenar el ataque de Soler, que traería como consecuencia la iniciación de la retirada realista y el comienzo de la derrota general.

Al ser sorprendido en la cresta de la serranía de Chacabuco, el 12 de febrero al amanecer, el destacamento Mijares que cubría como avanzada de combate el frente de la posición, echaba por tierra el propósito del coronel Maroto, comandante español, de ocupar en la mañana del 12 la cresta de Chacabuco, con todo su ejército, para realizar desde allí la defensa del acceso al valle central.

En vista de la nueva situación el comando realista resuelve ocupar defensivamente la línea jalonada por los cerros Guanaco, Quemado y Chinque.

La ocupación de la nueva posición resultaba así improvisada, sin preparación previa del terreno ni organización adecuada de los planes de fuego. Tenía asimismo el inconveniente serio de quedar dividida por el Estero de las Margaritas que impedía el libre movimiento de las fuerzas de una a otra ala, lo que representaba un inconveniente grave para el apoyo recíproco.

Este error en la elección y ocupación de la posición se debe imputar más que al coronel Maroto, al mayor Marqueli, quien mandaba las fuerzas realistas el día 8 de febrero cuando se resolvió abandonar el valle de Aconcagua y retroceder hasta Chacabuco. Este jefe concentra sus fuerzas en la Hacienda de Chacabuco, cuando debió en cambio ocupar la cresta de la serranía con todas sus fuerzas, a pesar de los inconvenientes para la provisión de agua, puesto que allí favorecía el terreno para la defensa mucho más que las alturas de los cerros de más al sur.

El coronel Maroto pudo ocupar la cresta de la cuesta solamente en la noche del 11-12 de febrero; la ocupación en esa oportunidad hubiera sido más peligrosa puesto que el ataque de la madrugada del 12 sobre la cresta, lo hubiera tomado a todo el ejército realista en plena ocupación de la posición y organización de la misma, de manera que la sorpresa hubiera sido mayor y de más grave consecuencia para los realistas que lo que resultó horas más tarde en la Hacienda. La batalla se hubiera definido favorablemente para los patriotas con un doble envolvimiento, hubiera sido una batalla de cerco.

Debe imputarse al comando realista una grave falla inicial, que trajo como consecuencia la sorpresa de sus avanzadas, faltó a éste un verdadero deseo de obtener buena y cierta información del adversario. Faltó al comando la realización de la exploración estratégica y lo que es más grave aún, después de la sorpresa inicial de la cresta, no arbitró los medios para realizar una adecuada exploración táctica en el campo de batalla, especialmente por la zona donde se desarrollaba el camino de la cuesta nueva, comunicación fácil y que permitía rodear a cubierto el ala izquierda de la improvisada posición y caer sobre la retaguardia.

La falta de exploración de combate realista se agravó más por la escasa guarnición del Morro del Chinque, que constituía la llave de la posición, y cuya pérdida equivalía a la caída de la posición, puesto que era fácil dominarla desde allí.

A esta serie de errores se suma otro quizá más grave que los expresados, cuando a las 12.00 horas fracasa el primer ataque de O'Higgins a la posición realista y es rechazado hasta el Cerro de las Tórtolas Cuyanas, y a pesar de que el comando realista ignora por completo el avance de la división Soler por el camino de la Cuesta Nueva, los realistas no pasan al ataque sobre las tropas de O'Higgins en retirada, lo que hubiera provocado su derrota, y quizá de esta manera se habrían producido dos acciones separadas en tiempo y espacio, cuyos resultados no eran difíciles de prever: derrota de la división O'Higgins y lucha difícil para los realistas contra la división Soler, intacta.

El comando patriota se mostró más decidido tanto en la iniciación como en el curso de la batalla, ante el fracaso inicial de O'Higgins, se decide emplear a fondo todas sus fuerzas en un ataque general en procura de la victoria, y la consigue alrededor de las 16.00 horas.

El desarrollo tan vertiginoso de los acontecimientos del fin de la batalla sorprendieron al comando realista, y por ello no pudo interrumpir ordenadamente la lucha y maniobrar en retirada, transformando en una fuga su precipitado repliegue.

Al comando patriota le faltó, empero, una más vigorosa voluntad de perseguir hasta el último aliento de hombres y ganado a pesar del cansancio. La persecución realizada puede ser clasificada como restringida, tanto por la cantidad de las fuerzas empleadas cuanto por la limitación de su alcance, es por ello que no se explotó debidamente el éxito, y se sustrajo del alcance patriota una buena cantidad de fuerzas que, más tarde, harían frente nuevamente.

Esta batalla puede ser considerada como una batalla de encuentro, donde uno de los adversarios se decide por la previa ocupación de una posición defensiva.

Puede decirse que no existe solución de continuidad entre la maniobra de ruptura estratégica en el valle de Aconcagua y la de Chacabuco, por eso fue necesario que el comando patriota previera el desarrollo del plan que trazó el 16 de enero de 1817 en Mendoza, y que aparece en las instrucciones de Soler y Las Heras para ponerlo en ejecución en el momento que se produjera la prevista crisis de Aconcagua.

Enseñanzas

En Chacabuco el Comando en Jefe patriota ejecuta una batalla ofensiva mediante el empleo de la maniobra de ala.

La repartición de las fuerzas hecha por el general San Martín puede ser considerada como muy buena, puesto que destina un tercio para la acción secundaria de aferramiento y casi dos tercios para la principal que busca la decisión, formando de esta manera un poderoso centro de gravedad.

El comando patriota, ante un terreno difícil como era la cumbre de la cuesta, se resuelve avanzar de noche, para atacarla por sorpresa en la madrugada, así evitaba que los realistas eludieran la batalla y busca un más fácil éxito.

A los patriotas les faltó coordinación en tiempo y espacio entre la acción frontal y de ala, durante la ejecución de la batalla, lo que no disminuye el valor de su inteligente planeo.

El comando patriota fue ágil e inteligente para variar y elaborar un nuevo plan, cuando la situación de la posición realista se descubrió en los cerros próximos a la Hacienda de Chacabuco.

Faltó al comando patriota organizar y realizar una persecución más a fondo para explotar el éxito obtenido en el campo de batalla.

Al comando realista le faltó realizar más a fondo la exploración estratégica y hacer la táctica en el campo de batalla, por eso tuvo sorpresa estratégica y táctica que le originaron la derrota.

Las batallas puramente defensivas no pueden culminar con una victoria a no ser que se combinen con un procedimiento ofensivo, a los realistas les faltó desarrollar este concepto luego del rechazo de O'Higgins.

Al comando realista, por la inferioridad numérica de sus tropas, no le convenía dar una batalla de decisión en Chacabuco, sino concretarse a retardar lo más que pudiese el progreso patriota hacia el sur, procurando juntar más fuerzas en la proximidad de Santiago para ofrecer allí batalla general en condiciones más favorables.

Consecuencias

Las consecuencias de la batalla de Chacabuco pueden sintetizarse así:

1º) Se aseguró la ruptura del valle de Aconcagua.

2º) Se consigue destruir y desorganizar gran parte del ejército realista en Chile.

3º) Se minó la moral del resto del ejército realista, y a pesar de contar con fuerzas, no presenta resistencia en la capital huyendo hacia el sur.

4º) Cae Santiago, capital política de Chile y principal base de operaciones, en poder de los patriotas.

5º) Los patriotas se apoderan de la rica región del Valle de Aconcagua y del puerto de Valparaíso.

6º) Se reconquista nuevamente la independencia de Chile.

7º) Las masas de nativos se adhieren al movimiento revolucionario dando carácter nacional al gobierno.

DESDE CANCHA RAYADA HASTA MAIPU

El virrey Pezuela envió a Chile, en diciembre de 1817, desde el Perú, una fuerza expedicionaria destinada a la reconquista de aquel país, compuesta de tres batallones, un regimiento de artillería con diez cañones, dos escuadrones de caballería y una compañía de zapadores y armamentos de repuesto, los que sumaban tres mil cuatrocientos hombres bien adiestrados y equipados, que se unirían a los mil setecientos que, bajo las órdenes del brigadier Ordóñez, estaban en Talcahuano, haciendo un ejército de cinco mil cien plazas con cerca de veinte piezas de artillería, fuerza bastante respetable, y sobre todo bien instruida y mandada por jefes con mucha experiencia y capacidad; esta fuerza se reúne en Talcahuano en la primera quincena de enero de 1818. En esta fuerza estaban incluidos los famosos batallones Infante Don Carlos y Burgos, que sobresalieron en las luchas contra las tropas de Napoleón I.

Además de estas fuerzas terrestres, cooperaban con ellas cuatro navíos y fragatas con doscientos treinta y cuatro cañones y una tripulación de más o menos trescientos hombres.

Comandaba la expedición el brigadier Osorio, jefe este que en 1814 había reconquistado a Chile para las banderas del rey.

A fines de enero de 1818 se decide Osorio por iniciar la campaña contra el ejército del Sur, que al mando de O'Higgins se retiraba por orden de San Martín desde Talcahuano hacia el norte, y festejaba en Talca, el 12 de febrero, el primer aniversario del triunfo de Chacabuco y la nueva proclamación de la independencia de Chile, ordenada por O'Higgins.

En Chimbarongo, aproximadamente el 8 de marzo de 1818, se operó la reunión de las tropas que San Martín aproximó desde el norte con las que O'Higgins traía desde Talcahuano (ejército argentino-

chileno), y desde este lugar marchó hacia el sur con el propósito de batir al ejército español, que, a las órdenes de Osorio, marchaba hacia el norte.

Osorio, al saber el avance patriota y la potencia del Ejército Unido argentino-chileno y apreciando que se había alejado mucho de su base de operaciones —Talcahuano—, resolvió retroceder hacia el sur, alcanzando el 19 de marzo de ciudad de Talca, hasta donde lo sigue San Martín con el propósito de buscar la batalla, aplastándolo sobre el río Maule, caudaloso, que quedaba a las espaldas de los realistas; empero, este propósito no pudo realizarse el día 19 porque estaba ya oscureciendo, y acampó sus fuerzas al norte de Talca con el objeto de atacar a las tropas de Osorio al día siguiente. En situación desesperada, los realistas planearon un golpe de mano nocturno, que lo realizaron con todo éxito esa misma noche del 19, circunstancias en que el Ejército Unido estaba efectuando un cambio de posición. De esta manera, la sorpresa fue total y se produjo, como consecuencia, el desbande del ejército patriota, acontecimiento que se denomina Cancha Rayada.

En medio de esta confusión, el coronel Gregorio de Las Heras se había hecho cargo de la División Quintana, por ausencia de éste, y emprendió la retirada para no comprometer esta fuerza en medio de la oscuridad de la noche y de la confusión que existía; colocó a la cabeza de la retirada la artillería de Blanco Encalada —catorce piezas—, y con una fuerza de tres mil quinientos hombres emprendió, en orden, la retirada desde Cancha Rayada, en silencio, hacia el norte, cruzando el río Lircay.

En la madrugada del 20 de marzo llegó a Pelarco y luego a Camarico, donde afectuó un breve descanso, continuando la marcha hasta alcanzar Quechereguas, donde hizo campamento ese día, habiendo marchado dieciocho leguas en dieciséis horas.

El 22 de marzo la columna de Gregorio de Las Heras, a la que se unieron otros dispersos, llegó y acampó en la plaza San Fernando, habiendo tomado contacto con San Martín en este lugar.

El 23 de marzo, por la noche, llegó O'Higgins a Santiago y se hizo cargo del gobierno, que interinamente desempeñaba el coronel Luis de la Cruz.

El 25 de marzo por la mañana entró en la capital San Martín, después de haber reunido sus tropas en las inmediaciones de Rancagua y haber adoptado las medidas de protección y defensa de Santiago.

Los días siguientes a Cancha Rayada fueron de incertidumbre, de pánico y de confusión para el pueblo, y especialmente para la capital, pues se creía que la causa de la independencia estaba perdida; esta idea

la estimulaban los españoles residentes en Santiago con el propósito de abatir el espíritu de resistencia y de reacción del pueblo chileno.

En Cancha Rayada se perdieron veinticuatro piezas de artillería, tres obuses, trescientos mil cartuchos para fusil, cuatro banderas, varias cajas de munición de artillería y el parque.

Parte del 21 de marzo de 1818, de la sorpresa de Cancha Rayada, de San Martín al coronel de la Cruz, en ejercicio del gobierno de Chile, y al gobierno argentino, presidido por Pueyrredón:

"Acampado el ejército de mi mando en las inmediaciones de Talca, fue batido por el enemigo y sufrió una dispersión casi general, que me obligó a retirarme. Me hallo reuniendo la tropa con feliz resultado, pues cuento ya cuatro mil hombres desde Curicó a Palequén. Espero muy luego juntar toda la fuerza y seguir mi retirada hasta Rancagua. Perdimos la artillería de Los Andes, pero conservamos la de Chile".

El día 22 de marzo contestó a San Martín el Director interino de Chile, coronel Luis de la Cruz, el parte de Cancha Rayada del día 21 y le expresó:

"No puedo significar a Ud. el gusto que he tenido con su apreciable comunicación. Me ha hecho llorar al ver su letra. Tiene mucho imperio en el corazón humano la amistad. El pueblo se ha manifestado tan gustoso por la existencia de Ud. y reunión de tropas que es indecible. Yo he hecho repicar las campanas, hacer salvas de artillería y que la música corriera por las calles; se animó tanto la gente, que la plaza se ha llenado de pueblo".

En otra carta del coronel de la Cruz a San Martín, entre otras cosas, le decía:

"El entusiasmo del pueblo es imponderable desde que salió de la profunda incertidumbre que tenía respecto de su suerte, y que sólo su nombre le asegura la victoria y la libertad. La grande alma de Vuestra Excelencia debe recibir esta gloria como un presente íntimo y gratitud de los verdaderos patriotas que esperan con ansia sus ulteriores órdenes".

El Director Supremo de las Provincias Unidas, general Juan Martín de Pueyrredón, le contestó el parte de Cancha Rayada diciéndole:

"Nada de los sucedido en la poco afortunada noche del 19 vale un bledo, si apretamos los puños para reparar los quebrantos padecidos. Nunca es el hombre público más digno de admiración y respeto que cuando sabe hacerse superior a la desgracia; conservar en ella su serenidad y sacar todo el partido que pueda al arbitrio de la diligencia.

Una dispersión es suceso muy común; y la que hemos padecido cerca de Talca será reparada en muy poco tiempo". (Archivo de San Martín, tomo IV, página 591.)

La sorpresa de Cancha Rayada y sus consecuencias inmediatas no hicieron desistir a San Martín de su propósito de buscar a los realistas para batirlos; este hecho actuó, por el contrario, como un poderoso estímulo de su voluntad de lucha.

En una proclama dirigida al pueblo de Santiago, San Martín expresaba:

"Ya estaréis persuadidos que el contraste del Ejército de la Patria en la noche del 19 (de marzo de 1818) es una sombra del horrible aparato con que algunos cobardes consternaron los pueblos. Es verdad que por un accidente imposible de prevenir, el resultado no fue afortunado, pero la dispersión de las tropas, principal desgracia de aquella jornada, está en gran parte remediada. Cerca de cuatro mil hombre se repliegan a la margen derecha del Maipú y otros cuerpos de línea y milicias se preparan para incorporárseles... corramos a las armas... Escarmentemos a los tiranos y la vida sea sacrificada, si fuere necesario, por la libertad de la patria." San Martín se decide por la búsqueda de la batalla.

El 31 de marzo de 1818 el ejército realista contaba con cinco mil quinientos hombres; el 2 de abril alcanzó la margen sur del río Maipo y el 3 lo cruzó y acampó en La Calera, que fue una antigua hacienda jesuita; luego llegó a la hacienda de Espejo, donde se estableció.

El día 4 de abril el brigadier Osorio comprende que a su frente tiene al ejército patriota que derrotara en Cancha Rayada, y que seguramente debía luchar con él si continuaba su avance hacia Santiago; pero su carácter poco resuelto lo obliga a convocar un consejo de guerra, al que le propone dirigir el ejército hacia Valparaíso, donde quedaría bajo la protección de la escuadra que tenía bloqueado el puerto, para organizar allí una nueva base de operaciones, donde creía actuar con mejor éxito.

El brigadier Ordóñez y Primo de Rivera se opusieron tenazmente a esta resolución, inclinándolo a Osorio a dar batalla el 5 de abril contra los que ellos creían restos del ejército patrita, destruido, a juicio de ellos, material y moralmente en la noche de Cancha Rayada.

El terreno que San Martín eligió para dar batalla a los realistas era una llanura próxima a la ciudad de Santigo, a más o menos diez kilómetros de ella, y limitada al sur por el río Maipú o Maipo; esta llanura era salpicada por una serie de lomas que tomaban diversos nombres: Lomas Blancas, hacienda de Espejo, etc. San Martín ubicó su ejército,

días antes de la batalla, en las Lomas Blancas, y el general realista Osorio ocupó, el 4 de abril de 1818, la hacienda de Espejo, y el 5, muy temprano, sus divisiones ocuparon las mejores alturas de la loma. De esta manera, las tropas de los patriotas y de los españoles quedaron frente a frente, separadas por un valle estrecho y adecuado para la lucha, especialmente para la maniobra de la caballería.

Antes de entrar en combate, el día 5 de abril, San Martín dio a sus jefes, para que las difundieran en la tropa, estas *instrucciones*:

"1º – Cada soldado, para batirse, llevará cien tiros y seis piedras; la mitad consigo y la otra mitad detrás de su respectivo cuerpo.

"2º – Antes de entrar en batalla, se les dará una ración de vino o aguardiente, prefiriendo lo primero. Los jefes perorarán con denuedo a la tropa antes de entrar en batalla, imponiendo pena de la vida al que se separase de su fila, sea al avanzar, sea al retirarse.

"3º – Se dirá a los soldados, de un modo claro y terminante por sus jefes, que si un cuerpo se retira es porque el general en jefe lo ha mandado así por astucia.

"4º – Si algún cuerpo de infantería o caballería fuere cargado con arma blanca, no será esperado a pie firme, sino que le saldrá cincuenta pasos al encuentro con bayoneta calada o con sable.

"5º – Los heridos que no puedan andar con sus pies no serán salvados mientras dure la batalla, porque necesitando cuatro para cada uno, se debilitaría la línea en un momento.

"6º – En el lugar donde estará el general en jefe habrá una bandera tricolor y donde el parque de reserva, una encarnada.

"7º – Cuando se levanten, en donde se halle el general, tres banderas a un mismo tiempo, a saber: la tricolor de Chile, la bicolor de Buenos Aires y una encarnada, gritarán todas las tropas «¡Viva la Patria!», y en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tenga al frente.

"8º – Se perseguirá con calor, y luego que esté rota la línea enemiga y al toque de llamada, todos estarán en línea. Los señores jefes del Estado deben estar persuadidos de que esta batalla va a decidir la suerte de toda la América y que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor, a sufrirla por mano de nuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del Ejército, a los que encargo tengan presentes estas observaciones."

Concluye San Martín las precedentes instrucciones de esta manera:

"Recomiendo a los jefes de caballería llevar a retaguardia un pelotón de 25 a 30 hombres para sablear a los soldados que vuelvan cara,

así como para perseguir al enemigo mientras se reúne el resto del escuadrón. Siendo el carácter de nuestros soldados más propio para la ofensa que para la defensa, los jefes no olvidarán que en caso apurado deberán tomar la primera".

Para la batalla de Maipú las fuerzas del Ejército Unido argentino-chileno estaban divididas en tres divisiones, a las órdenes de los coroneles Juan Gregorio de Las Heras, Rudecindo Alvarado e Hilarión de la Quintana (los dos primeros argentinos y el último nacido en Maldonado, hoy República Oriental del Uruguay).

La división izquierda de Alvarado compuesta de los batallones Nº 1 de Cazadores de los Andes, Nº 8 de los Andes y Nº 2 de Chile.

La división derecha de Juan Gregorio de Las Heras con los batallones Nº 11 de los Andes, Cazadores de Coquimbo e Infantes de la Patria de Chile.

La división reserva de Hilarión de la Quintana, con los batallones Nº 7 de los Andes, Nº 5 de Chile y Nº 1 de Chile.

Artillería chilena: Nueve piezas a órdenes de Borgoño y ocho piezas mandadas por Blanco Encalada.

Artillería de los Andes (argentina) : Cuatro piezas de grueso calibre a órdenes de Regalado de la Plaza (el resto de la artillería argentina se perdió en Cancha Rayada) .

Batallón Nº II de Cazadores de los Andes a órdenes de Alvarado.

Escuadrones de Lanceros de Chile y Escolta de O'Higgins a órdenes de Freire.

Batallón Nº 4 de Chile, a órdenes de López.

Escuadrones de Cazadores de los Andes y Escolta de San Martín, a órdenes de Freire, en ausencia de Necochea, que estaba herido.

Escuadrones de Granaderos a Caballo mandados por Zapiola.

Toda la infantería estaba a órdenes del general Antonio González Balcarce.

Los Realistas tenían el 5 de abril de 1818: la división derecha, a órdenes de Ordóñez; la división centro, a órdenes de Morla; la división izquierda, mandada por Morgado.

Batallones: Infante Don Carlos, Concepción, Arequipa y Burgos. Reserva de Granaderos.

Escuadrones de Lanceros del Rey y de Dragones de la Frontera. Compañía de Cazadores con reserva de granaderos.

Artillería y zapadores: Veinte piezas y las tomadas en Cancha Rayada.

Total del Ejército Realista, alrededor de cinco mil quinientos hombres bien equipados e instruidos, con jefes y oficiales con mucha experiencia.

La batalla de Maipú empezó su ejecución alrededor del mediodía terminando con la puesta del sol del 5 de abril; fue ésta un conjunto de hechos heroicos de los cuerpos que formaron el Ejército Unido, donde se luchó con ardor, pasión y bravura, tanto las fuerzas patriotas cuanto las realistas que se defendieron tenaz y vigorosamente hasta que sus fuerzas fueron destruidas material y moralmente.

O'Higgins, que concurrió desde Santiago hasta el campo de batalla de Maipú, llegó en el momento en que se definía victoriosamente ésta, y acercándose a San Martín en su puesto de comando, tendióle su brazo izquierdo al cuello y ahogado de emoción, díjole: "Gloria al Salvador de Chile", a lo que San Martín contestóle: "General, Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que en el día de hoy se presenta en el campo de batalla".

Primer parte de la victoria de Maipú:

"Acabamos de ganar completamente la acción. Nuestra caballería los persigue hasta concluirlos. La patria es libre. Cuartel general en el campo de batalla, hacienda de Espejo, 5 de abril de 1818. San Martín."

Pérdidas en Maipú:

Realistas: Mil quinientos muertos; toda la artillería (más o menos cuatro mil fusiles) ; mil doscientas tercerolas; gran cantidad de municiones; un hospital; la caja del ejército con todo su equipaje y seis banderas; tres estandartes; cerca de tres mil prisioneros, entre ellos ciento noventa oficiales y jefes. El comandante del Ejército, brigadier Osorio, logró escapar del campo de batalla y llegar a Talcahuano.

Patriotas: Más o menos mil hombres, entre muertos y heridos.

El brigadier Osorio se refugió en Talcahuano y el 8 de agosto renunció al mando de los restos de las fuerzas realistas salvadas de Maipú, embarcándose en este puerto de regreso al Perú con más o menos seiscientos hombres, que constituían el resto del ejército que trajo a Chile con el propósito de reconquistarlo para la corona de España.

Segundo parte de San Martín al gobierno de Chile sobre Maipú:

"Acabamos de triunfar completamente del audaz Osorio y sus secuaces en el llano de Maipú: desde la una hasta las seis de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar, podemos decir, afianza la libertad de América. El general de infantería don Antonio González Balcarce, los jefes de división de la derecha, don Juan Gregorio de Las Heras; de la izquierda, don Rudecindo Alvarado; de la reserva, don Hilarión de la Quintana, y, en fin, todos los comandantes de los cuerpos se han portado con un denuedo y bizarría inimitables.

"El enemigo quedó destrozado enteramente; toda su artillería y parque están en nuestro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros; entre ellos más de cincuenta oficiales, el general Ordóñez y el jefe de su Estado Mayor, Primo de Rivera. Los muertos no pueden calcularse; sus dispersos aún siguen acuchillándose por nuestra valiente caballería.

"Nuestra pérdida ha sido muy escasa. Todo corona la victoria de este gran día."

En otro comunicado del 5 de abril a las Provincias Unidas le dice San Martín:

"Nada existe del ejército enemigo; el que no ha sido muerto es prisionero. La artillería, ciento sesenta oficiales, todos sus generales, excepto Osorio, están en nuestro poder. Yo espero que este último me lo traigan hoy. La acción del 19 (Cancha Rayada) ha sido reemplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigo en Chile" ("Archivo de la Nación Argentina", tomo II, página 267).

Política y militarmente el triunfo de Maipú tuvo una enorme trascendencia tanto como Boyacá, Carabobo y Ayacucho. Con Maipú se afianzó la independencia argentina y se consolidó definitivamente la de Chile, y abrió un rumbo vulnerable para lograr más tarde la libertad del Perú, pues el poderío español en América quedó herido de muerte por las pérdidas sufridas, quedando su moral debilitada sensiblemente, como lo expresó el virrey Pezuela a las principales corporaciones de Lima.

Con el paso de los Andes, con Chacabuco y especialmente con Maipú, el empuje ofensivo de la revolución argentina se vigoriza y se hace más dinámico y más activo, al mismo tiempo que afianza poderosamente la alianza de las fuerzas argentinas y chilenas que no se disociarían más hasta lograr la independencia del Perú.

A la semana del triunfo de Maipú, San Martín inició desde Santiago un viaje con destino a Buenos Aires, con el objeto de conseguir que el

gobierno de las Provincias Unidas acordara los medios necesarios para la organización de la expedición libertadora del Perú, para dar allí el último golpe al poder español en América.

Durante el viaje se detuvo tres días en Mendoza, donde pueblo y gobierno le hicieron objeto de significativos agasajos por el gran triunfo de Maipú, a los que San Martín no pudo sustraerse.

Sabedor el gobierno central de que San Martín venía en viaje a Buenos Aires, el jefe del gobierno, Pueyrredón, con el propósito de depararle una entrada triunfal, le escribió el 1º de mayo de 1818, y entre otras cosas, le dice:

"Usted me dice que no quiere bullas ni fandangos —por su llegada a Buenos Aires—; es preciso que se conforme a recibir de este pueblo agradecido las demostraciones de amistad y ternura con que está preparado. Si yo quisiera evitarlas, haría un insulto al más noble sentimiento; ni usted puede tampoco resistirse sin ofender la delicadeza de toda esta ciudad que prepara la carrera de su entrada con arcos y adornos al héroe de Maipú. Es pues de absoluta e indispensable necesidad que usted mida su jornada para entrar de día, y que desde la última jornada me anticipe usted un aviso de la hora a que gradúe que debe llegar, para que el Estado Mayor, etc., etc., salgan a recibirlo a San José de Flores..." ("Archivo de San Martín", tomo IV, página 593).

El Cabildo de Buenos Aires dispuso un embanderamiento general y levantar un arco de triunfo en la desembocadura de las calles de las Torres a la Plaza de la Victoria, decretando tres noches de iluminación.

El Director Supremo lo elevó a San Martín al grado de brigadier general y el 20 de abril le remitió los despachos correspondientes.

El coronel Matías Irigoyen, ministro de Guerra, al enviarle el despacho de su ascenso, le dice: "...es de esperarse se convenza V.E. de que si por una justa consideración a su generoso desprendimiento de ejemplar moderación, se decidió la superioridad a admitirle la renuncia que en tiempos anteriores hizo V.E. del citado empleo (por el triunfo de Chacabuco), ha llegado el caso de que se preste a aceptar esta condecoración, seguro de que en ello nada menos se interesa el decoro del Gobierno y el honor y dignidad de la Nación."

Sabedor San Martín de todos los preparativos realizados en Buenos Aires para recibirlo triunfalmente, el 11 de mayo, al alba, entró solitario en la ciudad, eludiendo así el recibimiento oficial y popular que rechazaba su naturaleza y su innata modestia.

El Congreso lo recibió en sesión especial, a la que no pudo sustraerse; entró en él con Pueyrredón, quien presentó a San Martín al

Cuerpo. El presidente del Cuerpo se dirigió al vencedor de los Andes, Chacabuco y Maipú, de esta manera:

"General: El soberano congreso, penetrado de los más vivos sentimientos de gratitud por la victoria que han obtenido nuestras armas en unión con las del Estado de Chile a vuestro mando en los llanos de Maipú, os da las gracias y os manifiesta el alto aprecio y consideración que le han merecido los servicios que acabáis de hacer con tanto honor del nombre americano. La formación y disciplina del Ejército de los Andes bajo vuestra conducta y la serie de sucesos gloriosos en su marcha desde que se abrió la campaña de Chile hacían esperar una victoria decisiva sobre la fuerte expedición enviada desde el asilo de los tiranos, la capital de Lima, que habrán preparado luego que sintieron el golpe con que el ejército de vuestro mando, vencedor en Chacabuco, restituyó a aquel país su libertad..."

San Martín, al agradecer el homenaje del Congreso, lo hizo con su modestia habitual, aceptando estos honores para el Ejército Unido argentino-chileno, a quien, a su elevado y generoso juicio, correspondía este honor tributado a su persona.

Después de tratar con Pueyrredón el empréstito para la organización de la expedición libertadora del Perú, que se propuso realizar con la participación del gobierno de Chile, emprendió viaje de regreso a Santiago, deteniéndose en Mendoza hasta que las nieves andinas le franquearon el paso.

CREACION DE LA ESCUADRA LIBERTADORA Y SUS CAMPAÑAS EN EL PACIFICO, PREVIAS A LA LIBERACION DEL PERU

La conquista de la superioridad naval en el Pacífico es una de las etapas del plan sanmartiniano para liberar el Perú. El pasaje de los Andes y la liberación de Chile primero, y la operación marítima sobre el Perú, después, son los acontecimientos que ponen de relieve los profundos y amplios conocimientos militares que poseía San Martín y su capacidad para planificar y ejecutar poniendo al servicio de sus ideas —con habilidad y perseverencia— las voluntades de los hombres y de los gobiernos.

PARA cumplir con la concepción sanmartiniana "...pasar por mar a tomar a Lima" era indispensable la creación de la Escuadra Libertadora.

Hasta después de la victoria de Maipú, el 5 de abril de 1818, la escuadra española dominaba totalmente el Pacífico, debido a la carencia de fuerzas navales patriotas.

El nuevo gobierno chileno organizado con O'Higgins después de la victoria de Chacabuco, inició los primeros pasos para la formación de la escuadra. Poco después de esa acción de guerra, e ignorando los españoles la suerte de sus armas y que Valparaíso estaba en poder del ejército de San Martín, entró a ese puerto el bergantín español de 220 toneladas "Aguila" y no bien atracó fue apresado. De esta manera nacía la primera unidad de la nueva marina libertadora que tantos excelentes servicios debió prestar luego para la realización del plan de campaña continental proyectado por San Martín.

Este bergantín fue armado luego con 16 cañones y bautizado con el nombre de el "Pueyrredón", como homenaje al general argentino y Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que tanto ayudó para realizar la Expedición Libertadora a Chile en 1817.

El 30 de marzo de 1818, el gobierno de Chile compró la fragata "Windham", de 800 toneladas y armada con 44 cañones, que pertenecía a la compañía de las Indias Orientales, la que tomó el nombre de "Lautaro".

Con el "Pueyrredón" y la "Lautaro" se empezó a organizar la escuadra libertadora, después que San Martín reconquistó definitivamente la independencia de Chile, en la batalla de Maipú. Hasta el 5 de

abril de 1818 una escuadra española compuesta por las fragatas "Esmeralda" y "Venganza", y el bergantín "Pezuela", bloqueaba el puerto de Valparaíso; en vista de ello, el Director Supremo ordenó a la flamante escuadra que se hiciera a la mar para forzar el bloqueo español despejando la entrada de Valparaíso y dejando libre el acceso para el comercio, que estaba muy perjudicado debido al bloqueo.

En la segunda quincena de abril de 1818 las fuerzas bloqueadoras quedaron debilitadas como consecuencia que el comandante de la escuadra española, capitán Luis Coig, dispuso que la fragata "Venganza" fuera al Callao evacuando enfermos de los tres buques. Este fue el momento aprovechado por la nueva escuadra libertadora para procurar romper el bloqueo y batir las naves realistas.

El 26 de abril de 1818 se dan a la vela el "Pueyrredón" y la "Lautaro"; al día siguiente la escuadra, que llevaba bandera inglesa, se encontró con la "Esmeralda", y hallándose el "Pezuela" alejado de la fragata, ésta fue atacada y abordada por la "Lautaro" al mando del capitán O'Brien, mientras el "Pueyrredón" se dirigió para atacar al "Pezuela". Todo hacía presumir un éxito completo para la escuadra libertadora, quien contó con la más absoluta sorpresa, pero una grave imprevisión, la de no amarrar la "Lautaro" a la "Esmeralda" mientras se la abordaba; por cuya causa aquélla se separó y aisló a los que abordaron de su propio buque, y por ello fueron dominados; la muerte de O'Brien durante el abordaje y la superioridad numérica de la tropa española, hicieron fracasar el ataque libertador y los buques realistas escaparon para Talcahuano, consiguiéndose empero despejar el puerto de Valparaíso y hacer levantar el bloqueo que éste sufría desde tiempo atrás.

El gobierno chileno dedica todo su esfuerzo para incrementar la naciente escuadra, y es por ello que en julio de 1818 compró la corbeta "Coquimbo", de 20 cañones, la que fue bautizada con el nombre de "Chacabuco", como homenaje a la batalla ganada por el Ejército Argentino de los Andes, a órdenes del general San Martín.

En agosto de 1818 se incrementa nuevamente la escuadra mediante la compra del bergantín "Columbus", de 16 cañones, quien fue bautizado como "Araucano", y del navío "Cumberland", de 56 cañones y 1.200 toneladas, que se bautizó como el "San Martín" en honor al vencedor de Chacabuco y Maipú y libertador de Chile.

De tal suerte, en breve tiempo la escuadra libertadora contaba con dos bergantines, una corbeta, una fragata y un navío, y su comando le fue confiado al teniente coronel Manuel Blanco Encalada, nacido en Buenos Aires e hijo de madre chilena, quien después adoptó la ciuda-

danía chilena, y al que se le otorgara la jerarquía de vicealmirante; Blanco Encalada había sido también alférez de navío en la armada española.

Campaña de la Escuadra Libertadora a Talcahuano

Organizada ya la escuadra y sabiendo el gobierno chileno por informes suministrados por el gobierno de Buenos Aires, que una expedición marítima española que zarpó el 21 de mayo de 1818 del puerto de Cádiz, compuesta de la fragata de 50 cañones "Reina María Isabel" y 10 transportes, que conducían a dos batallones del Regimiento Cantabria con 1.600 hombres, un escuadrón de dragones con 300 hombres y una compañía de artillería volante con 180 hombres: total 2.080 hombres, que componían este destacamento, y que estaba a las órdenes del coronel Fausto del Hoyo, el que en viaje al Callao debía pasar por la Isla Mocha, se dispuso que la nueva escuadra atacara este convoy.

A este efecto ordenó al vicealmirante Blanco Encalada que zarpara con la escuadra para apresar el convoy español; ésta salió de Valparaíso el 9 de octubre de 1818.

Mientras tanto, el gobierno de Buenos Aires ordenó que los bergantines "Intrépido", argentino, y "Lucy", chileno, de 18 cañones cada uno, salieran del puerto de Buenos Aires y, pasando por el Cabo de Hornos, se sumaran a la escuadra libertadora, que se suponía saldría al mar para interceptar, apresar o destruir el convoy español, que se sabía, por informaciones de un buque inglés, no navegaba ya en conjunto sino fraccionado como consecuencia de tormentas y vientos que debió soportar durante la navegación en el Atlántico.

El 9 de octubre de 1818, a mediodía, partió de Valparaíso, a las órdenes del vicealmirante Blanco Encalada, la escuadra libertadora compuesta por el navío "San Martín", a órdenes del capitán Wilkinson, en el que enarboló su insignia el jefe de la flota; el bergantín "Araucano", a órdenes del capitán Worster, y la corbeta "Chacabuco" bajo el mando del capitán Díaz. La escuadra debía anclar en la Isla Mocha, por donde, según informes, pasaría el convoy español, para interceptarlo allí.

El 26 de octubre la escuadra llegó a la isla Santa María, en el paralelo de Concepción; como navegaba con bandera española, engañó a la guarnición de la isla, y por ello le enviaron un sobre con las instrucciones que el jefe del convoy español había dejado para ser entregado a los transportes que fueran reuniéndose. También supo aquí el vicealmirante Blanco Encalada, que la fragata "María Isabel", de 50 cañones, que conducía el convoy, había tocado la isla el 21 de octubre juntamente con los transportes "Escorpión", "Atocha", "Especulación" y "San Fernando", siguiendo rumbo a Talcahuano. Se supo asimismo que los res-

tantes transportes que integraban el convoy fueron rezagándose al pasar el Cabo de Hornos, a los que se esperaba en los próximos días.

Ante estas noticias, Blanco Encalada decidió ir a Talcahuano para apresar a la "María Isabel" antes que llegara a este puerto el resto del convoy español. Días antes envió al "Araucano" para reconocer la bahía.

Cuando la noche del 27 de octubre de 1818 llegó con el "San Martín" y la "Lautaro" a la bahía de Talcahuano, supo que los cuatro transportes habían continuado su navegación para el Callao, y que solamente la fragata "María Isabel" estaba en el puerto.

El 28 de octubre penetrron los dos buques libertadores al puerto y abordaron a la "María Isabel", la que encalló en tierra para permitir la fuga de su tripulación; empero no pudo evitar que los patriotas tomaran cerca de ochenta prisioneros del Regimiento Cantabria. Como consecuencia de la encalladura de la fragata, ésta no pudo ser sacada del puerto, por cuyo motivo se entabló un recio combate entre los buques chilenos y las fuerzas realistas que guarnecían Talcahuano.

Durante toda la noche del 28 al 29 de octubre se trató en vano de poner a flote a la fragata, mas como esto no se consiguiera, se tuvo que proseguir el combate por el fuego el día 29, hasta que un viento favorable en la mañana permitió zafar de su encalladura a la "María Isabel", y como consecuencia de ello sacarla de la bahía; pero una encalladura del "San Martín" lo obligó a permanecer en Talcahuano el 29 y 30 de octubre, hasta que consiguió zafar tras largos y agotadores esfuerzos.

Recién el 1º de noviembre consiguió reunirse la escuadra libertadora en la isla Santa María, a la que se le sumaron la fragata "María Isabel" recién apresada, y que luego se llmaría la "O'Higgins", el bergantín argentino "Intrépido" (o "Maipú") y el "Galvarino", que fue enviado desde Valparaíso para reforzar la flota de Blanco Encalada.

Durante la permanencia de una semana en la isla Santa María, la escuadra pudo atrapar a los cinco transportes españoles que faltaban llegar a Talcahuano, pues estos se aproximaban confiados en la bandera española que enarbolaban los buques de la escuadra Libertadora, y atracaban al lado de la "María Isabel" de acuerdo a las señales que desde ésta se les impartía. Estos transportes fueron: "Dolores", "Magdalena", "Helena", "Jerezana" y "Carlota".

Una vez apresado el último transporte del convoy español, regresó la escuadra a Valparaíso, a donde entró el 7 de noviembre de 1818, en número de trece buques en lugar de los cuatro que salieron el 9 de octubre.

La captura del convoy español fue un hecho de tanta trascendencia para la flamante escuadra Libertadora, que contribuyó a fortalecer el sentimiento nacional y la confianza en el poder marítimo que recién se creaba. Las consecuencias de esta operación naval pueden resumirse así:

1º) Se logró el levantamiento definitivo del bloqueo español a Valparaíso.

2º) Se apresó una fragata de 50 cañones y cinco transportes para reforzar la escuadra Libertadora.

3º) Se capturaron 700 prisioneros de la tropa que conducían los transportes.

4º) Se rompió definitivamente la absoluta preponderancia naval española en el Pacífico, lo que sirvió de punto de partida para las próximas campañas navales ofensivas sobre el Perú, donde se quebraría definitivamente a la escuadra realista, conquistando la superioridad en el dominio del mar, que en definitiva permitiría el transporte de la Expedición Libertadora del Perú.

Primera campaña de la Escuadra Libertadora al Perú

El 28 de noviembre de 1818 llegó al puerto de Valparaíso, contratado en Londres por los emisarios del gobierno chileno, Lord Thomas Cochrane, marino inglés de gran prestigio por su temeridad, valor, sangre fría y habilidad marina.

El gobierno chileno lo nombró vicealmirante y comandante de la flamante escuadra recientemente creada. A Blanco Encalada, que hasta ese momento la comandó y quien tuvo éxitos tan señalados en la reciente campaña de Talcahuano, lo nombró segundo comandante, cargo que éste aceptó en virtud de los méritos con que contaba Cochrane.

El éxito tan trascendente de Blanco Encalada sobre la escuadra española en Talcahuano y la isla Santa María estimuló al gobierno chileno para desarrollar su primera ofensiva formal sobre el Callao, primer puerto fortificado de la América del Sur.

En 1818 el recinto del fuerte estaba cercado por una muralla de piedra y ladrillo, en la que se encontraban cuatro castillos circulares con diez bastiones; cada uno de estos bastiones tenía un polvorín subterráneo.

Distribución de la artillería en el fuerte del Callao, en 1818

– Puerta principal que mira a San Miguel: 4 cañones de a 4.
– Baluarte del Rey: 4 piezas de 4, 2 de 6, 2 de 8 y 2 de 12.
– Torreón que mira al mar: 4 piezas de 18.
– Baluarte de la Reina: 4 piezas de 4 y 9 de 24.
– Torreón de la reina: 4 piezas de 18.
– Castillo del Rey Felipe: 4 piezas de 4.
– Puerta del Perdón: 4 piezas de 8.
– Baluarte del Príncipe: 6 piezas de 12 y 2 de 8.
– Casamatas frente a Magdalena: 4 piezas de 2 y 6 de 12.
– San José: 4 piezas de 4, 2 de 6 y 8 de 12.
– San Miguel: 6 piezas de 12 y 2 de 18.
– San Joaquín: 7 piezas de 24.
– San Rafael: 1 pieza de 18 y 11 de 24.
– Arsenal inmediato al muelle: 8 piezas de 24.

En dicho puerto se encontraban, a fines de 1818 y enero de 1819, las siguientes unidades españolas: Fragatas: "Esmeralda" y "Venganza", de 44 cañones cada una; corbeta "Sebastiana", de 34 cañones; bergantines: "Pezuela, de 22 cañones, 'Maipú" y "Potrillo", de 18 cañones cada uno; goleta: "Montezuma", de 7 cañones; pailebote: "Aranzazu", de 5 cañones; buques mercantes armados: "Resolución", con 36 cañones; "Cleopatra", con 28 cañones; "San Francisco", con 26; "Mocha", con 20, y "Huarmey" y "San Antonio", con 18 cañones cada uno; además, 26 lanchas cañoneras.(1)

Para hacer posible la realización de la Expedición Libertadora del Perú que preparaba el general San Martín, era indispensable contar con el dominio del Pacífico; ésta era una de las exigencias estratégicas a lograrse antes de mover hacia el Perú un solo soldado. El éxito obtenido por Blanco Encalada en Talcahuano y la isla Santa María, que logró aumentar la escuadra Libertadora con un nueva y poderosa fragata, juntamente con cinco transportes, y la suma del "Intrépido", argentino, con el chileno "Galvarino" recientemente adquiridos, fortaleció el poder naval libertador, de tal manera que se estaba en circunstancia propicia para buscar a la escuadra española en sus propias bases, retándola a duelo por el dominio del mar.

(1) Memorias de Lord Cochrane, págs. 15, 17 y 18. Memorias del General Miller. tomo I, pág. 219. Obras completas de Bartolomé Mitre. Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana, tomo III, pág. 102.

Con este propósito, y además con el de reconocer las costas peruanas para futuras operaciones militares; sondear el ambiente popular del Perú por la independencia, distribuyendo proclamas de San Martín y O'Higgins, y vigilar la actividad naval española para asegurar la reciente reconquista de Chile por San Martín, el 16 de enero de 1819 zarpó de Valparaíso [2] la escuadra Libertadora a las órdenes del vicealmirante Lord Cochrane, compuesta de los siguientes buques: fragata "O'Higgins" de 50 cañones, ex "María Isabel", comandada por el capitán Forster; en ésta enarboló su bandera el Jefe de la Escuadra. Navío "San Martín" de 56 cañones, al mando del capitán Wilkinson; fragata "Lautaro" de 44 cañones, a órdenes del capitán Guise; corbeta "Chacabuco" con 20 cañones, al mando del capitán Carter. En Valparaíso quedó el vicealmirante Blanco Encalada con la orden de seguir hacia el Perú con el "Galvarino", "Pueyrredón" y "Araucano". [3]

El vicealmirante Cochrane, con su temperamento audaz, concibió entrar en el puerto del Callao durante la festividad de Carnaval, y mediante un golpe enérgico y bien planeado, apoderarse de las fragatas "Esmeralda" y "Venganza" que estaban ancladas bajo la protección de las baterías de los castillos del fuerte. La entrada de la "O'Higgins" y de la "Lautaro" para abordar las fragatas españolas se haría con bandera de los Estados Unidos, por coincidir que, según informaciones veraces, en esos días se esperaba la llegada al Callao de dos fragatas de esta nacionalidad. Los otros dos buques debían quedar ocultos detrás de la isla de San Lorenzo.

Como consecuencia de una niebla que es común en el Callao, la fragata "Lautaro" se separó de la "O'Higgins", no pudiendo juntarse nuevamente con ésta hasta después de cuatro días, fecha en que el Carnaval ya había pasado, lo que obligaba sin duda a posponer el plan en razón de creerse que los buques estarían ya con su dotación completa y, en consecuencia, el golpe sería con mayores riesgos y con menores perspectivas de triunfo.

Efectivamente, el día 29 de febrero de 1818 la escuadra española era revistada en el Callao por el virrey Pezuela, y todos los buques estaban alertas y con su dotación completa, lo que dificultaba e imposibilitaba realizar el ataque tal como se había proyectado. Empero, el vicealmirante Cochrane decidió, a pesar de los riesgos de la operación, atacar con sus fragatas a las españolas para no envalentonar a la escuadra realista con su retirada sin disparar un tiro.

El 29 se desencadenó el ataque de los dos buques libertadores, pero la superioridad de fuego de los fuertes del Callao y de toda la escuadra

(2) Memorias de Lord Cochrane, pág. 14.
(3) Memorias de Lord Cochrane, pág. 14.

española fue tan poderosa que obligó a las dos fragatas libertadoras a abandonar el combate y retirarse hasta detrás de la isla San Lorenzo, sin ser perseguida, juntamente con una lancha cañonera que capturó.

El 1º de marzo entraron de nuevo en la rada del Callao la "O'Higgins" y la "Lautaro" en procura de batir las lanchas cañoneras que estaban más cerca de la entrada de la bahía, pero éstas escaparon a buscar refugio bajo la protección de los cañones de la flota y de los fuertes.

Al día siguiente el capitán Forster se apoderó de la isla San Lorenzo, liberando algunos prisioneros patriotas allí recluidos. En esta isla, que estuvo en manos de los libertadores hasta el 22 de marzo de 1819, se construyeron brulotes para atacar con ellos a los buques realistas del Callao, lo que se ensayó pero con malos resultados este día, en vista de lo cual, de la impotencia de la escuadra Libertadora para poder atacar con éxito el Callao y de la carencia de víveres y agua potable, Cockrane decidió ir a Huacho con la escuadra, dejando frente al Callao a la corbeta "Chacabuco" en vigilancia.

Huacho recibió muy bien a la escuadra Libertadora, facilitándole su abastecimiento. Aquí se unió a la escuadra el vicealmirante Blanco Encalada, que llegó con el "Pueyrredón" y el "Galvarino".

El 4 de abril, la "O'Higgins" y el "Galvarino" con Lord Cochrane se dieron a la vela para el norte, dejando los otros buques en Huacho a las órdenes de Blanco Encalada. Esta incursión de Cochrane le permitió abastecerse en Supe, Paita y Pativilca; tomar cerca de $ 150.000 pertenecientes a los españoles y difundir las proclamas de libertad traídas desde Chile, para ir preparando el terreno de la independencia para cuando llegara la Expedición Libertadora que preparaba San Martín, con la brillante y eficaz colaboración de O'Higgins.

Cochrane apreció que el poder de la escuadra a sus órdenes no le permitiría operaciones de mayor envergadura, sino los pequeños e intrascendentes golpes que acababa de dar, por cuyo motivo decidió volver a Valparaíso, donde llegó el 16 de junio de 1819. (4)

La primera campaña de la escuadra al Perú logró en parte los objetivos propuestos, tales como reconocer puertos y espíritu nacional de los peruanos por la independencia; en cambio, no logró ventajas materiales para debilitar el poder naval realista, debido a que las naves españolas estaban bajo la protección segura de los fuertes del Callao, que Cochrane comprobó ser una fortaleza tan importante que "sería empresa de gran dificultad el acercarse a ellos (los fuertes) sin otros medios más eficaces que los cañones de los buques, los cuales eran muy

(4) Memorias de Lord Cochrane, pág. 25.

inferiores en número a los que el enemigo tenía en las fortalezas y embarcaciones combinadas, en tanto que su experiencia en el manejo de la artillería era mayor que el de nuestras tripulaciones" (5)

Esta campaña, además, logró hacer que la flota española abandonara la vigilancia y comunicaciones de las costas del Pacífico, y se refugiara al abrigo de sus fuertes (Callao), evidenciando por primera vez su inferioridad moral y la pérdida del dominio del mar que tuvo en su poder durante tres siglos de coloniaje.

Segunda campaña de la Escuadra Libertadora al Perú

La escuadra Libertadora se vio reforzada en julio de 1819, al mes siguiente de su entrada en Valparaíso procedente de su primera campaña al Perú, con la fragata "Curacio", de 28 cañones, que compró el gobierno chileno en los Estados Unidos y la bautizó con el nombre de "Independencia".

Además se introduciría en la escuadra una nueva y poderosa arma mandada construir por Cochrane, el "cohete a la Congreve", que lo usó Nelson en Copenhague y el propio vicealmirante en el ataque de Aix. Este cohete tenía un gran poder incendiario, y su fabricación la encomendó Cochrane al ingeniero Goldsack, que él trajo desde Inglaterra.

Con la escuadra ya reforzada, mejor adiestrada como consecuencia de su primera campaña, y con un arma nueva y tan poderosa, el gobierno de Chile le ordenó hacerse a la mar, para el Callao, con la misión de destruir por incendio a la escuadra española refugiada al amparo de los fuertes, misión sugerida por el mismo Cochrane, que había depositado absoluta fe en el éxito de los cohetes, y había asegurado a O'Higgins que en breve plazo destruiría la escuadra realista.

El 12 de setiembre de 1819 zarpó de Valparaíso la escuadra Libertadora a órdenes del vicealmirante Cochrane, llevando como segundo al vicealmirante Blanco Encalada. La escuadra estaba integrada por: las fragatas "O'Higgins", "Lautaro" e "Independencia"; navío "San Martín"; bergantines "Galvarino", "Araucano" y "Pueyrredón", y las embarcaciones "Victoria" y "Jerezana", que servirían para brulotes. Además se llevaban 400 soldados como tropa de desembarco, fuera de otra cantidad que se embarcaría en Coquimbo, al paso de la escuadra. (5)

El 16 de setiembre la escuadra entró en Coquimbo (6) donde sólo embarcó un centenar de soldados para reforzar la tropa de desembarco,

(5) Mitre. Obras completas. Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana. Tomo III, pág. 108. Memorias de Lord Cochrane, pág. 29. Memorias del General Miller. Tomo I, pág. 234.

(6) Memorias de Lord Cochrane, pág. 26.

dándose a la vela luego, para llegar el 29 del mismo mes a la isla de San Lorenzo, próxima al Callao.

El 1º de octubre el vicealmirante Cochrane ordenó ejecutar los reconocimientos necesarios para efectuar el ataque con cohetes a la "Congreve"; en base a estos reconocimientos se inició el ataque el día 2, pero sin lograrse más resultados que la destrucción de una lancha enemiga. El fracaso de los cohetes, en los que tanta esperanza se fio, se debió especialmente a una deficiente fabricación y a la falta de alcance adecuado, pues las embarcaciones que servían de base para su lanzamiento no podían acercarse lo necesario a la escuadra realista que constituía su objetivo, debido a que los cañones de los fuertes del Callao hacían imposible un acercamiento mayor sin el riesgo de ser blanco seguro de más de doscientas piezas de todos los calibres dirigidas por buenos artilleros.

En vista del fracaso de los cohetes, Cochrane resolvió atacar los buques españoles con brulotes, pero este sistema de ataque también fracasó debido a la falta de viento en algunos casos, en otros a las defensas de empalizadas organizadas como protección por los realistas, y también por efecto del fuego eficaz de los fuertes, que hundían los brulotes antes de llegar hasta el objetivo. Este tipo de ataque fue abandonado el 5 de octubre, y con él se renunciaba definitivamente a atacar a la escuadra española en el Callao y a dicho puerto, como consecuencia de la impotencia de la escuadra Libertadora.

Abandonado el ataque a la escuadra española del Callao, Cochrane se fue a Arica con sus buques, en busca de una nueva escuadra realista que se esperaba como refuerzo desde la península. Al no encontrarla aquí regresó a la isla de San Lorenzo el 8 de noviembre de 1819.

El 5 de noviembre resolvió enviar una división de la escuadra, compuesta por la fragata "Lautaro", el bergantín "Galvarino" y el transporte "Jerezana", con 250 hombres de desembarco a órdenes del capitán Guise, para atacar Pisco, abastecerse allí a costa de los españoles y destruir todos los recursos que no pudieran ser embarcados. La división naval tuvo pleno éxito, logrando íntegramente sus objetivos a pesar de la resistencia ofrecida por la guarnición española, apreciada en 1.000 hombres.

Después de varios días de permanencia en Pisco, la división naval a órdenes de Guise abandonó este puerto y se dirigió al norte, llegando el 16 de noviembre a Santa, cuyo puerto estaba ya en poder del grueso de la escuadra Libertadora, pues Cochrane había abandonado ya la isla de San Lorenzo.

El 21 de noviembre Cochrane resolvió despachar para Valparaíso, de regreso, al navío "San Martín", fragata "Independencia" y el ber-

gantín "Araucano" juntamente con un transporte con enfermos; y con el resto de la escuadra, o sea las fragatas "O'Higgins" y "Lautaro" y los bergantines "Galvarino" y "Pueyrredón", se dirigió a Guayaquil en busca de la fragata española "Prueba", de 50 cañones, que durante el asedio que mantuvo en el Callao intentó entrar a dicho puerto, pero viendo la imposibilidad de burlar la vigilancia de la escuadra Libertadora optó por refugiarse en el puerto de Guayaquil. El día 27 de noviembre de 1819 entró Cochrane a la ría de Guayaquil y tomó a los buques españoles de 800 toneladas "Aguila", de 20 cañones, y "Vigonia", de 16, tras un breve combate.

La fragata "Prueba" había abandonado Guayaquil y, aligerada, remontó la ría para ponerse a protección al amparo de los fuertes, por cuya circunstancia no fue posible capturarla.

El 13 de diciembre salió de Guayaquil para Valparaíso la fragata "Lautaro" conduciendo las dos presas tomadas en aquel puerto [7], quedando el mayor Miller en la fragata "O'Higgins". El "Galvarino" y el "Pueyrredón" quedaron en Guayaquil en vigilancia de la fragata española.

Así terminó esta segunda campaña de la escuadra Libertadora en las costas del Perú, sin lograrse el objetivo propuesto, cual era la destrucción de la escuadra realista refugiada en el Callao. Este fracaso obedeció sin duda a las fallas de los cohetes a la "Congreve", en los que se fiaba el éxito de la operación, a la adecuada protección que los fuertes del Callao daban a la escuadra española, lo que no permitía acercarse lo suficiente a ella para lanzar los cohetes o colocar brulotes, y en último término a la debilidad de la escuadra Libertadora para afrontar una lucha directa contra los fuertes y la escuadra al mismo tiempo. A esto debe agregarse que las naves españolas no osaron salir del Callao para ofrecer combate a los patriotas.

No obstante el fracaso en el logro del objetivo propuesto, se lograron dos nuevos barcos para reforzar la escuadra Libertadora, se vivió un tiempo del enemigo; se lo obligó a éste a vivir bajo la protección de sus fuertes, privándolo de la libertad de acción de que había sido dueño hasta poco tiempo atrás, y se logró contagiar, en varios puertos, las ideas de libertad para unir los esfuerzos en un futuro próximo, cuando la expedición que organiza el general San Martín en Chile llegara a tierra del Perú.

A pesar de estos resultados, Cochrane estimó que la campaña había fracasado, y después de resolver que todos los barcos que componían su

(7) Memoria de Lord Cochrane, pág. 37.

escuadra volvieran a Valparaíso, concibió un golpe audaz con su único buque, la "O'Higgins", sobre Valdivia, para en caso de éxito conmover hondamente a la opinión pública en su beneficio y compensar así el fracaso del Callao.

Campaña de Valdivia y Chiloé

Con el propósito de no volver a Valparaíso sin un éxito que compensara el fracaso de la campaña al Perú, Cochrane proyectó atacar Valdivia, que a la sazón estaba gobernada por los españoles y tenían allí un puerto fortificado de primera clase, bien artillado, siendo defendida Valdivia por efectivos aproximados a 1.000 hombres y constituyendo, esta ciudad, el baluarte de la resistencia española en el sur de Chile.

En viaje desde Guayaquil llegó Cochrane con sólo la fragata "O'Higgins" frente a los fuertes que defienden la boca de entrada a Valdivia, el día 18 de enero de 1820.

Al entrar con bandera española logró en un principio engañar a la guarnición realista del fuerte, la que le mandó un práctico para conducirlo, pero como éste fue hecho prisionero y se lo utilizó para conducir a la "O'Higgins" por los canales, en vista de esto la guarnición española, en la certidumbre de que se trataba de un buque enemigo, concentró sus tropas para oponerse a un probable desembarco.

"Las fortificaciones de Valdivia están situadas a los dos lados de un canal; su ancho es de tres cuartos de milla y dominan la entrada del surgidero y el río que conduce a la población, cruzando sus fuegos en todas direcciones de un modo tan efectivo que, con alguna cautela por parte de la guarnición, ningún buque podría entrar sin ser molestado, mientras que al áncora su exposición es igual.

"Los principales fuertes de la ribera occidental están colocados en el orden siguiente: El Inglés, San Carlos, Amargos, Chorocamayo Alto y Castillo del Corral. Los del lado oriental son Niebla, frente por frente del Amargo, y Piojo, en tanto que la isla de Manzera es un fortificado castillo, montado con piezas de grueso calibre, dominando toda la extensión de la entrada del canal." (8)

En vista de las dificultades encontradas en la boca de entrada a Valdivia, y viendo la imposibilidad de tomar los fuertes sin tropas de desembarco y con la sola protección de la fragata "O'Higgins", después de dos días de reconocimientos Cochrane resolvió ir hasta Talcahuano para pedir al general Freire, que gobernaba Concepción, la ayuda de tropas para hacer factible la toma de Valdivia y de los fuertes que la defendían.

(8) Memoria de Lord Cochrane, pág. 43.

Antes de salir para Talcahuano, el 20 de enero de 1820, apresó al bergantín español "Potrillo", de 16 cañones, que conducía 20.000 pesos para efectuar el pago de la guarnición Valdivia.

El 22 de enero llegó Cochrane a Talcahuano, donde una vez expuesto su plan al general Freire, éste le ayudó con 250 soldados a las órdenes del mayor Beaucheff. También aquí se plegaron para realizar la operación el bergantín argentino "Intrépido" y la goleta chilena "Moctezuma", con los que el vicealmirante salió del puerto, rumbo a Valdivia, el 25 de enero de 1820.

El día 29 de enero, en viaje a Valdivia, la "O'Higgins" chocó con una roca abriéndose un rumbo y estuvo en grave peligro de naufragio a 40 milas de la costa; empero, las dificultades fueron superadas y la división naval pudo llegar frente a Valdivia el 3 de febrero, iniciando su ataque al fuerte Inglés, el que fue tomado en la noche.

El ataque nocturno tuvo éxito por la sorpresa y logró poner en fuga hacia Valdivia a la guarnición de los fuertes Inglés y Castillo del Corral; esto proporcionó la caída sin lucha, en la mañana del 4, del resto de los fuertes, quedando de esta manera expedita la entrada a la ciudad.

En la lucha intervinieron el "Intrépido", la "Moctezuma", no así la "O'Higgins" en razón del gran rumbo abierto la noche del 29 de enero, lo que no le permitió navegar hasta su reparación efectuada posteriormente en Valdivia.

Debido al choque contra unas rocas se abrió un rumbo tan importante en el "Intrépido", que trajo como consecuencia su naufragio el día 4 de febrero.

El día 6 cayó Valdivia sin lucha en poder de Cochrane; su guarnición fugó en dirección a Chiloé previo saqueo al comercio y casas particulare,s dejando empero abandonado al vencedor 1.000 quintales de pólvora, 10.000 balas de cañón, 170.000 cartuchos de fusil, 128 cañones, armas livianas, $ 16.000 en plata labrada y el buque "Dolores". (9)

Tomada Valdivia por las fuerzas libertadoras al mando de Cochrane, Miller y Beucheff, se organizó un gobierno patriota elegido por los mismos habitantes, y se encargó al mayor Beaucheff que organizara la defensa de la ciudad contra probables contraataques, que se suponían traerían los realistas después de pasada la sorpresa de las primeras operaciones.

(9) Memoria de Lord Cochrane, pág. 47.

El vicealmirante Cochrane creyó poder asegurar la conquista de Valdivia mediante una operación de limpieza a efectuar en la isla de Chiloé, el refugio más austral de la residencia española en Chile.

El vicealmirante tenía informes del peligroso estado de descomposición disciplinaria en que se encontraban las tropas realistas de Chiloé; esta circunstancia y su éxito fácil en Valdivia lo indujeron a acometer la empresa de tomar la isla con la "Moctezuma" y la "Dolores" y con sólo 200 hombres al mando del mayor Miller.

El 16 de febrero de 1820 se hizo a la vela desde Valdivia para la isla de Chiloé, llegando a Huechucucui al día siguiente, pero encontró aquí una resistencia bien organizada por el gobernador Quintanilla; empero, mediante una hábil maniobra de Miller, éste consiguió vencer la primera resistencia y desembarcar en la isla al caer la tarde. Las disposiciones para el ataque nocturno, a pesar del extravío, no le permitió tomar sino al amanecer del 18 el fuerte Corona, y al proseguir su ataque en pleno día al fuerte Aguy, se encontró con una enorme superioridad y con una resistencia tan obstinada que no le permitió resistir hasta la noche para emprender la retirada, debiendo hacerlo con luz, lo que ocasionó muchas bajas hasta el momento del reembarco.

En vista de las escasas fuerzas que le quedaban a Cochrane y del vigor y éxito de los defensores de la isla, el vicealmirante resolvió abandonar la empresa y regresar a Valdivia, y de allí siguió viaje en la "Moctezuma" hasta Valparaíso, donde llegó el 27 de febrero de 1820, después de cinco y medio meses de campaña.

La conquista de Valdivia eclipsó al fracaso del Callao y Chiloé y aseguró un tanto más la autoridad de Chile sobre una provincia que entraba a formar parte del territorio reconquistado. Además privó a los españoles de un importante puerto fortificado en el Pacífico Sur, que constituía una excelente base de operaciones, un seguro lugar de recalada y abastcimientos de los barcos que provenían del Atlántico, por la ruta del Cabo de Hornos, o desde Lima y Guayaquil hacia el sur.

Las armas, pólvora y municiones tomadas a los realistas en Valdivia les privó de importantes recursos para dar golpes sobre el territorio reconquistado de Chile y para prolongar su resistencia. También los españoles tuvieron una doble comprobación, a saber: que su escuadra había perdido el dominio del mar y la libertad de acción en el Pacífico, y que sus puertos ya no eran inexpugnables ante ataques sorpresivos y bien preparados de los patriotas.

Esta campaña reconfortó el sentimiento de los libertadores y les otorgó fe y confianza en las operaciones ofensivas; empero, ella marca el comienzo de disensiones entre el vicealmirante Cochrane con sus jefes

subordinados y con el gobierno chileno, que irán acrecentándose en el futuro hasta la hora en que, aumentadas con las nuevas que surgirán entre él y el general San Martín, en Lima, harán crisis más adelante, en salvaguardia del principio de autoridad y en perjuicio de la cohesión disciplinaria de la escuadra y de su integridad, para cooperar en la conclusión de la guerra de la independencia.

También el conjunto de las dos campañas del Perú, las de Blanco Encalada y de Cochrane al sur de Chile, dieron la pauta de que la escuadra Libertadora estaba, desde ese momento, en condiciones de poder custodiar con éxito el transporte de la Expedición Libertadora que preparaba el general San Martín para abatir el poder español en su reducto más vigoroso: el Perú.

CAMPAÑA LIBERTADORA DEL PERU

Causas y objetivo político de la guerra

Podría sintetizarse, diciendo que son las mismas causas que llevaron a empuñar las armas a todos los pueblos hermanos del continente, en procura de su constitución como naciones libres y soberanas, después de tres siglos de dominio español.

Es inspirado en tan altísimo propósito que el gobierno de las Provincias de Río de la Plata, se desprende, en el momento más doloroso y crítico de su existencia, en las horas trágicas de la lucha con el enemigo exterior y de su mayor convulsión interior, de la única fuerza organizada que le era absolutamente necesaria para su existencia misma, y la envía, junto al valiosísimo aporte chileno, para redimir a sus hermanos del Perú y constituir un gobierno democrático cuando este país se halle en condiciones de elegir su representación popular.

El teatro de guerra

(Ver Anexos Nº 1 y 2)

Formado por el actual Estado del Perú y limitado por el Virreynato del Río de la Plata y la Capitanía General de Chile al sur, por el Océano Pacífico al oeste, por la Presidencia de Quito al norte y por Brasil al este, comprende en su territorio a una de las montañas más extensas y elevadas del planeta, característica predominante del terreno, donde se desarrollarán las operaciones militares.

Los Andes constituyen, sin duda alguna, el elemento más destacado del relieve del teatro de guerra, diríase la arista de una larguísima techumbre a dos aguas que divide y separa las vertientes que se dirigen hacia el Atlántico y el Pacífico.

Este grandioso murallón, de formas compactas y vigorosas, de cimas enhiestas y desafiantes, de laderas escarpadas y abruptas, cortado por profundas fosas, gargantas y desfiladeros, tiene una altura media que sobrepasa los 4.000 metros.

La Cordillera de los Andes entra por el sur del Perú dividida en dos cadenas: la occidental o cordillera Real, que sube de Chile paralela a la costa con rumbo noreste y la oriental o cordillera Volcánica, que parte del nudo de Apolobamba y que, separada en un principio de la otra, se dirige hacia el oeste para encontrarse con ella en el macizo o nudo de Vilcanota. La línea de altas cumbres se mantiene a más de 5.000 metros sobre el nivel del mar. Ambas cadenas encierran la depresión o altiplanicie peruana, que es continuación de la boliviana.

Desde el nudo de Vilcanota, los Andes avanzan, abriéndose en una serie de cadenas que constituyen una red bastante complicada, empero pueden establecerse tres cadenas principales denominadas Oriental, Central y Occidental y que llegan a reunirse en el nudo de Pasco, verdadero centro de dispersión de las aguas fluviales hacia tres vertientes. A partir de Pasco la cordillera forma cadenas más marcadas, denominadas: occidental o de la costa, central y oriental. La occidental es grandiosa e imponente, alcanzando sus cimas alturas enormes que están siempre nevadas. Su vertiente desciende hacia el Océano Pacífico en terrazas escalonadas, dejando una angosta faja costanera, desértica, arenosa y extremadamente seca.

La oriental degrada suavemente hacia la llanura amazónica en una serie de mesetas, valles y quebradas, que se llama la región de la "montaña". Esta palabra no se refiere para nada a esta forma del relieve terrestre, sino que con ella quieren significar "espesuras de la selva", por estar cubierta de una vegetación densa, exuberante, del tipo tropical. Esta cadena concluye en la frontera peruano-ecuatoriana. Penetran pues al Ecuador solamente la cadena occidental y central que se juntan en el nudo de Loja.

Conviene informarnos que los peruanos denominan "sierra" a los altos valles situados entre 1.500 y 3.500 metros de altitud; de los 3.500 hasta los 4.500 metros se encuentran el dominio de la "puna", o sea región alta, fría, llana y desolada y más arriba de los 4.500 metros se la denomina "puna brava" o morada de la nieve persistente.

La zona de las "sierras" peruanas, goza de un clima templado y agradable.

(1) En la costa, el nexo de la geología con el clima, ha ejercido un influjo aún más decisivo sobre la civilización. Es necesario tener siempre en cuenta que los conquistadores españoles vinieron por el mar y se

(1) El Perú en marcha, pág. 18, 21, 23 y 24.

aventuraron desde la costa hacia el interior. Sus líneas de penetración fueron perpendiculares, de la costa a la Cordillera, verdaderas punciones inferidas a la montaña para abrir las vetas metálicas y hacer afluir su contenido a los galeones anclados cerca de la playa. Contrariamente, las civilizaciones que precedieron a la hispana maduraron en el interior, siguiendo líneas de comunicaciones paralelas a la costa, a lo largo del curso de los valles andinos e ignorando todo el mar, hasta los mismos principios de la navegación.

La forma de la costa es el resultado de complejos movimientos geológicos, a los que tamién se debe en definitiva sus pobres condiciones portuarias.

De aquí resulta el aspecto liso e impenetrable de la línea costanera. En aquellas zonas del mundo donde la costa se ha hundido, la parte que aún emerge de las aguas conserva la apariencia recortada, mellada, que le diaron las intemperies, los accidentes climáticos y el efecto corrosivo de los ríos. Las tierras bajas de la orilla del mar han sido devoradas por él, y las altas han visto transformarse sus valle en fiords, sus colinas en islotes pegados a la costa, los pliegues del terreno en puertos profundos.

Adviértese todo lo contrario en donde el mar se ha retirado, o, lo que es lo mismo, en donde la costa se ha levantado. Esta ofrece entonces el aspecto rectilíneo y cepillado que le ha impreso la acción constante e igual de las olas.

Sin estuarios de grandes ríos, sin tajaduras de puertos y sin una franja de islas costaneras "sobrevivientes", un litoral como el peruano se presenta con un aire pobre y mesurado que da testimonio de la reciente y todavía ardua conquista; aparece realmente como un paisaje submarino, apenas emerso y enjugado a prisa. Hasta donde las más avanzadas estribaciones de los Andes llegan al mar, interceptando así la faja costeña, las terrazas y las puntas rocosas surgen cortadas y limadas por las olas, señal indudable de recientes emersiones.

El litoral ofrece escasas entradas; es inhospitalario, poco favorable para la vida del hombre en forma estable, se nota una ausencia de refugios y sus puertos están situados en las desembocaduras que vierten sus aguas en el océano.

Las montañas como los Andes no se prestan para la realización de grandes operaciones militares; son, por lo general, zonas de tránsito para alcanzar los valles que constituirán los campos de batalla.

Las operaciones militares estaban sujetas a las escasas vías de comunicación exitentes en esa época, pues la transitabilidad era difícil y a veces imposible fuera de los caminos y sendas, salvo para infantes o jinetes aislados.

Situación militar general de la América del Sur en 1820

(Ver Anexo Nº 1)

FRENTE NORTE:

1. — *Capitanía General de Venezuela.* — Las armas libertadoras del norte siguen la lucha con los restos de la expedición de Morillo, a quienes deben vencer para consolidar definitivamente la independencia.

2. — *Virreynato de Nueva Granada.* — Se encuentra aún en lucha; las fuerazs de Bolívar aseguraron la independencia con la victoria de Boyacá el 7 de agosto de 1819, pero se están realizando operaciones de limpieza para acabar con los restos realistas y poder seguir su marcha libertadora hacia el sur.

3. — *Presidencia de Quito.* — Aislada en este momento de los focos de lucha, pero amenazada desde el norte por Bolívar y desde el sur por San Martín. Este territorio está entregado a sus propias fuerzas, que en número de 5.000 hombres están a órdenes del marqués de Aimerych.

4. — *Guayaquil, Piura y Trujillo.* — Fríos a la causa realista y con simpatías por los libertadores, deben ser vigilados para evitar su defección a breve plazo.

FRENTE SUR:

1. — *Provincias Unidas del Río de la Plata.* — El gobierno y las fuerzas de este territorio están en plena anarquía, entregados a luchas fratricidas con olvido del enemigo exterior. Las fuerzas del Río de la Plata no constituyen un peligro en la frontera sur del Alto Perú.

En esta frontera solamente se realiza una guerra de montoneras, guerra irregular y de alcances restringidos en cuanto a la magnitud e importancia militar de sus objetivos.

Las fuerzas realistas del Alto Perú solamente deben contener a los caudillos que desde Salta y Jujuy tienden a insurreccionar el Alto Perú y deben precaverse del orden interno, que en esta época se encuentra relativamente tranquilo.

2. — *Chile.* — Después de Maipú y de la campaña de limpieza del Sur, sólo se salvaron los restos realistas que empujados por las tropas independientes se han refugiado en Chiloé, donde tie-

nen una cabeza de puente, por cierto muy restringida, que aunque no es una preocupación para las fuerzas chilenas, podría servir de base para un nuevo intento de reconquistar este territorio.

En cambio, en el campamento de Rancagua se está reuniendo y terminando su organización del Ejército Unido argentino-chileno, para lanzarse contra el virreynato del Perú.

FRENTE MARÍTIMO:

El Océano Pacífico es dominado, en este momento, por la escuadra chilena. Esta escuadra no estableció bloqueo de los puertos realistas en el Perú, por lo que la escuadra realista tiene libertad para realizar la navegación de cabotaje en sus costas, sin mayores riesgos,

La situación marítima es de inferioridad para los realistas, de manera que los independientes tienen dominio del mar, circunstancia que los capacita para ensayar o realizar golpes sobre cualquier parte del extenso litoral del Perú.

Antecedentes de la emancipación

Como en los otros pueblos de la América del Sur, el Perú estaba dominado por los españoles y era en aquella época, el centro del poder realista y la más importante base de operaciones de los ejércitos que luchaban para sofocar los movimientos de emancipación, que se desataron en el sur y norte del Continente.

El descontento de los nativos después de más de tres siglos de dominación, seguía ganando adeptos a la causa de la independencia y sus motivos estaban, como en los otros virreinatos, fundados en la desigualdad que se establecía entre españoles y criollos.

Como consecuencia de esta situación política y social, en el Perú empezaron a producirse revoluciones indígenas, aunque aisladas, que se escalonan desde la de Manco II en el Cuzco en 1536, a la de Tupac Amaru en 1780 y otras que tendieron a rehabilitar al antiguo imperio de los Hijos del Sol.

En el siglo XIX se produjeron otros movimientos de emancipación desde 1805 a 1815, que, con sus esfuerzos y sacrificios, iluminaron muchas páginas de historia del Perú. Todos estos esfuerzos no fueron vanos y dejaron en los jueblos los jalones, muchas veces ensangrentados, por donde se encauzaría el golpe definitivo contra la opresión.

Resolución estratégica

Los conductores de la política argentina de los días de la Revolución de Mayo comprendieron que, para asegurar la emancipación de los pueblos del continente, sería necesario antes, vencer y destruir al ejército realista del Perú; que mientras esto no se lograra, las nuevas naciones en formación no encontrarían la seguridad necesaria, base indispensable de su consolidación. Es por esto que la política se resolvió por la ofensiva estratégica; y con tal propósito se organizaron las expediciones por la línea de invasión del Alto Perú, a órdenes de González Balcarce, Belgrano, San Martín y Rondeau.

El General San Martín comprende también que la guerra debe llevarse en forma ofensiva, para cumplir sus altos propósitos y el objetivo político fijado por el gobierno central de las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Senado chileno, de "libertad al Perú y constituir su gobierno".

Su *resolución estratégica* de llevar la guerra al Perú, no es una consecuencia de la superioridad numérica o de medios de las fuerzas argentino-chilenas, sino de dos importantes factores, a saber:

1º) La superioridad moral del Conductor y del Ejército, que hacen factible la ofensiva y su desenlace victorioso, como lo atestiguan innumerables ejemplos en la historia militar y los resultados finales de esta campaña.

2º) El objetivo político trazado, es decir "la necesidad de libertar al pueblo del Perú", para lo cual era indispensable llevar la guerra a su propio territorio; por lo tanto, la ofensiva era un mandato, aunque se estuviera en evidente inferioridad numérica.

Estos dos arpectos caracterizan particularmente la ofensiva estratégica del General San Martín, que, con un ejército de sólo 4.300 hombres, se lanzará contra un adversario que contaba 23.000 hombres, único caso en la historia de guerra. Por estos motivos, la ofensiva táctica en tierra peruana ha de hacerse circunspecta; ésta se llevará a cabo aprovechando el estado de relativa debilidad en que se encuentra su adversario, debido a la amplitud de su despliegue estratégico y ha de procurar, por la habilidad de la maniobra, hacer el número en el lugar decisivo para batir en detalle a su adversario, en busca del equilibrio de fuerzas, a fin de tomar la ofensiva táctica posteriormente en todos los sitios.

Orden de batalla del Ejército Libertador del Perú en agosto de 1820 (2)

Comandante: General D. José de San Martín.

Ayudante General: Coronel D. Juan Paz del Castillo.

Jefe del Estado Mayor: General D. J. Gregorio de Las Heras.

Edecanes: Coronel D. Tomás Guido, Coronel D. Diego Paroissien, Capitán D. José Caparros y Tte. D. José Arenales.

Secretarios: Dr. Bernardo Monteagudo, D. Juan García del Río, D. Dionisio Viscarra y Oficial 1º D. Salvador Iglesias.

Intendente General: D. Juan Gregorio Lemos.

Jefe del Servicio Sanitario: Dr. Santiago Deblin.

Vicario General Castrense: D. Cayetano Requena.

Generales de División: Coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales y Coronel Mayor D. Toribio de Luzuriaga (peruano).

Estado Mayor: Auxiliares, ayudantes y agregados: 28 jefes y oficiales.

División argentina (De los Andes)

	Oficiales	*Tropa*
Batallón de Artillería: Comando vacante, 1 ayudante, 1 abanderado, 1 capellán, 4 capitanes, 3 tenientes 1ros., 3 tenientes 2dos., 2 subtenientes, 3 sargentos 1ros., 11 sargentos 2dos., 9 cornetas, 11 cabos 1ros., 10 cabos 2dos. y 154 soldados	15	198
Batallón Nº 7 de Infantería: 1 Coronel Jefe, D. Pedro Conde (argentino), 1 teniente coronel, 1 sargento mayor, 2 ayudantes, 4 capitanes, 5 tenientes 1ros., 5 tenientes 2dos., 3 subtenientes; 4 sargentos 1ros., 3 sargentos 2dos., 10 tambores, 5 cornetas, 11 cabos 1ros., 15 cabos 2dos. y 390 soldados	22	439
Batallón Nº 8 de Infantería: 1 Coronel Jefe, D. Enrique Martínez (argentino), 1 teniente coronel, 1 sargento mayor, 2 ayudantes, 1 abanderado, 1 capellán, 6 capitanes, 4 tenientes 1ros., 2 tenientes 2dos., 4 sargentos 1ros., 10 sargentos 2dos., 10 tambores, 4 cornetas, 7 cabos 1ros., 15 cabos 2dos. y 412 soldados	19	462

(2) Mitre, tomo II, pág. 431; Barros Arana, t. 12, pág. 645; Dellepiane, t. I, pág. 62; Angel Moreno Guevara, pág. 42; Bonilla, pág. 45; Paz Soldán, "Historia del Perú Independiente"; Odriozola, "Documentos Históricos del Perú" y "Boletín del Ejército Libertador".

	Oficiales	Tropa
Batallón Nº 11 de Infantería: 1 Sargento Mayor, jefe interino D. Román A. Deheza (argentino), 2 ayudantes, 1 abanderado, 1 cirujano, 8 capitanes, 6 tenientes 1ros., 5 subtenientes, 6 sargentos 1ros., 12 sargentos 2dos., 13 tambores, 5 cornetas, 15 cabos 1ros., 22 cabos 2dos. y 489 soldados	24	562
Regimiento de Granaderos a Caballo: 1 Coronel Jefe, D. Rudecindo Alvarado (argentino), 2 tenientes coroneles, 1 sargento mayor, 3 ayudantes, 2 abanderados, 6 capitanes, 11 tenientes 1ros., 4 subtenientes; 20 sargentos 1ros., 10 cornetas, 29 cabos 1ros. y 330 soldados	30	391
Regimiento de Cazadores a Caballo: 1 Coronel Jefe, D. Mariano Necochea (argentino), 1 teniente coronel, 1 sargento mayor, 1 ayudante, 2 abanderados, 1 cirujano, 5 capitanes, 5 tenientes 1ros., 6 subtenientes; 11 sargentos 1ros., 6 cornetas, 32 cabos 1ros. y 212 soldados	23	261
Total General de la División Argentina, excluido el Estado Mayor: 2.446 hombres.	133	2.313

División chilena

	Oficiales	Tropa
Batallón de Artillería (de Chile): 1 Teniente Coronel Jefe, D. José M. Borgoño (chileno), 1 sargento mayor, 1 ayudante, 1 abanderado, 3 capitanes, 4 tenientes 1ros., 1 teniente 2do., 4 subtenientes; 2 sargentos 1ros., 6 sargentos 2dos., 8 cornetas, 4 tambores, 8 cabos 1ros., 10 cabos 2dos. y 177 soldados	16	215
Batallón Nº 2 de Infantería (de Chile): Jefe, sargento mayor D. Santiago Aldunate (chileno)	30	600
Batallón Nº 4 de Infantería (de Chile): 1 Teniente Coronel Jefe D. José Santiago Sánchez (chileno), 2 ayudantes, 2 abanderados, 6 capitanes, 5 tenientes 1ros., 6 tenientes 2dos., 6 subtenientes; 6 sargentos 1ros., 14 sargentos 2dos., 2 cornetas, 12 tambores, 10 pitos, 12 cabos 1ros., 19 cabos 2dos. y 576 soldados	28	651
Batallón Nº 5 de Infantería (de Chile): 1 Coronel Jefe, D. Mariano Larrazábal (argentino), 1 teniente coronel, 1 sargento mayor, 1 ayudante, 1 abanderado,		

	Oficiales	Tropa
4 capitanes, 4 tenientes 1ros., 4 tenientes 2dos., 3 subtenientes; 5 sargentos 2dos., 9 tambores, 4 cornetas, 4 cabos 1ros., 8 cabos 2dos. y 294 soldados	20	324
Batallón Nº 6 de Infantería (cuadros): 1 Coronel Jefe, D. Enrique Campino, 2 ayudantes, 3 abanderados, 8 capitanes, 8 tenientes 1ros., 7 tenientes 2dos., 11 subtenientes; 4 sargentos 1ros., 1 sargento 2do., 1 cabo 1ro. y 7 soldados	40	13
Regimiento Nº 2 de Dragones (Cuadros): 1 Teniente Coronel Jefe, D. Diego Guzmán, 3 ayudantes, 2 abanderados, 1 capellán, 5 capitanes, 10 tenientes 1ros., 7 tenientes 2dos., 1 sargento 1ro. y 1 soldado	29	2
Total	163	1.805

Total general de la División Chilena, 1.968 hombres.

Compañía de artesanos	3	50
Total general del Ejército Libertador del Perú (excluido el Estado Mayor, Parque, Maestranza y Hospital) .	299	4.168

Las piezas de artillería del Parque sumaban 35; además habían 15.000 fusiles, 2.000 sables de repuesto y 4.000 equipos.

Efectivos de la Escuadra Libertadora en agosto de 1820 (3)

Comandante de la Escuadra: Almirante Lord Tomás Cochrane (inglés).

Navío "San Martín"
Comandante: Guillermo Wilkinson.
1.300 toneladas; 64 cañones; 492 hombres de tripulación.

Fragata "O'Higgins"
Comandante: Tomás Crosbie.
1.220 toneladas; 44 cañones; 516 hombres de tripulación.

Fragata "Lautaro"
Comandante: Martín Jorge Guise.
850 toneladas; 46 cañones; 353 hombres de tripulación.

(3) Mitre, t. II, pág. 432; Barros Arana, t. 12, pág. 647; Bonilla, "Epopeya de la Libertad", pág. 49; Moreno Guevara, "Historia Militar de la Expedición Libertadora al Perú en 1820, pág. 46; Dellepiane, t. I, pág. 64; Documentos del Ejército Libertador.

Corbeta "Independencia"

Comandante: Roberto Foster.

380 toneladas; 28 cañones; 256 hombres de tripulación.

Bergantín "Galvarino"

Comandante: Juan Spry.

398 toneladas; 18 cañones; 114 hombres de tripulación.

Bergantín "Araucano"

Comandante: Guillermo Carter.

270 toneladas; 16 cañones; 110 hombres de tripulación.

Goleta "Moctezuma"

Comandante: Jorge Young.

200 toneladas; 7 cañones; 87 hombres de tripulación.

Flotilla de transportes: Comandante, Capitán D. Pablo Delano.

Transportes:

Dolores	Mackenna	Libertad
Gaditana	Perla	Argentina
Consecuencia	Jerezana	Hércules
Emprendedora	Peruana	Potrillo
Santa Rosa	Golondrina	Nancy
Aguila	Minerva	Zaragoza

Tonelaje total de los transportes: 7.178 toneladas.

Lanchas cañoneras: once.

Organización y repartición de las fuerzas para la navegación de la escuadra en su viaje de invasión al Perú en 1820

A los efectos del viaje marítimo, el Ejército Libertador del Perú se dividió en tres "divisiones", que se denominaron: Vanguardia, Centro y Retaguardia, cuya organización es: (4)

DIVISION VANGUARDIA

Jefe: Coronel D. Rudecindo Alvarado.

Tropas: Batallón Nº 2 de Chile.

Batallón Nº 11 de Los Andes (argentino).

1 Compañía de Artillería de Chile.

Regimiento de Granaderos a Caballo (argentino) (1 Escuad.)

(4) La Epopeya de la Libertad; M. C. Bonilla, pág. 51; Historia Militar de la Expedición Libertadora al Perú en 1820; Moreno Guevara, pág. 55.

DIVISION CENTRO

Jefe: Coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales.
Tropas: Regimiento de Cazadores a Caballo (argentino).
Batallón Nº 8 de Los Andes (argentino).
Batallón de Artillería de Los Andes (argentino).
Batallón Nº 4 de Chile.
1 Compañía de Artillería de Chile.
Parque y Maestranza.

DIVISION RETAGUARDIA

Jefe: Coronel D. Francisco Antonio Pinto.
Tropas: Batallón Nº 7 de Los Andes (argentino).
1 Compañía de Artillería de Chile.
Cuadros del Regimiento Nº 2 de Dragones.
1 Escuadrón de Granaderos a Caballo (argentino).
Cuadros de Batallón Nº 6 de Chile.
Hospital.

El 20 de agosto de 1820 la división *Vanguardia* estaba embarcada en los transportes: Minerva, Dolores, Gaditana y Consecuencia; la división *Centro* en: Emprendedora, Santa Rosa, Aguila, Potrillo y Nancy y la división *Retaguardia* en: Jerezana, Perla, Mackenna, Peruana y Golondrina.

El resto de los transportes fueron cargados con el Parque, Maestranza, Hospital, ganado y abastecimientos.

Formación de la expedición para el viaje marítimo

1ª Línea:

Bergantín Galvarino   Fragata O'Higgins   Fragata Lautaro

Transportes de tropas

Minerva	Santa Rosa	Golondrina
Dolores	Aguila	Peruana
Gaditana	Potrillo	Mackenna
Consecuencia	Nancy	Perla
Emprendedora	Jerezana	

Transportes de material

Libertad	Argentina	Hércules
	Zaragoza	

2ª Línea:

Goleta Moctezuma   Navío San Martín
Once lanchas cañoneras
Bergantín Araucano   Corbeta Independencia

Orden de batalla del Ejército Realista en el Perú,

por agrupaciones, al promediar el año 1820, antes del desembarco de los libertadores en Paracas, el 8 de setiembre de 1820 (5)

(Ver Anexo Nº 3)

Comandante en Jefe: Capitán General, el virrey don Joaquín de la Pezuela.

Jefe del Estado Mayor: Coronel Gerónimo Valdés.

Secretario de la Capitanía General: Toribio Acébal.

Auditor de Guerra: Dr. Bartolomé Bedoya.

Fiscal: Dr. Manuel Fuente Chávez.

Subinspector General: Mariscal de Campo José de la Mar.

Comisario de Guerra y Marina: Don Manuel Serna por ausencia del titular, marqués de Torre Tagle.

Agrupación Lima

Comandante: el Virrey Joaquín de la Pezuela.

INFANTERÍA

	Oficiales	*Tropa*
Guardia del virrey, compañía de Alabaderos, Jefe: Cnel. conde de la Marquina		24
Regimiento del Infante Don Carlos: 5º de Línea, Jefe Cnel. brigadier Juan Antonio Monet de Barrio.		
I Batallón: Coronel Antonio María del Valle	45	1.045
II Batallón: Teniente Coronel Pedro Martín	52	968
Compañía de Cazadores de "Cárdenas" anexa	5	129
II Batallón del Cantabria: Coronel Rafael Cevallos	22	465
I Batallón del Numancia: Coronel Ruperto Delgado	24	704
Batallón de Arequipa: Coronel José Ramón Rodil	28	536
I Batallón del Rto. Burgos: Coronel Agustín Otermín	15	419
Batallón de Victoria: Coronel brigadier Rafael Maroto	25	689
Milicias españolas o Batallón del Número: Cnel. marqués de Valleumbroso	15	380
Total	231	5.359

(5) Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana; Bartolomé Mitre; M. C. Bonilla, Epopeya de la Libertad 1820-1824; A. Moreno Guevara, Historia Militar de la Expedición Libertadora del Perú en 1820; Memorias del General García Camba.

Caballería

	Oficiales	Tropa
Guardia del virrey: Capitán Ramón de la Pezuela ...		34
Dragones de Lima (Milicias) (Rto. de 4 - Escuadrones de 3 compañías cada uno, con 725 plazas nominales); *Jefe*: Coronel Francisco Zárate	11	50
Escuadrón Dragones del Perú: Coronel Ignacio Landázuri	24	343
Regimiento de Dragones de Carabaillo (Milicias): Coronel Ignacio Palacios	16	272
Escuadrón de Caballería Ligera del Rey: Teniente Coronel Manuel Salazar	12	298
Total	63	997

Artillería

Subinspector: Mariscal de Campo Manuel Llano y Nájera.

Comandante de la brigada: Coronel Fulgencio Toro.

	Oficiales	Tropa
Brigada de Lima	33	650

Nota: De esta brigada dependían las compañías de artillería de Chiloé y Guayaquil y las fortalezas del Callao.

Ingenieros

Director: Mariscal de Campo Manuel Olaguer Feliú.

Jefe: Coronel Miguel María Atero.

Maestro de Obras de fortificación: Juan Herrera.

	Oficiales	Tropa
Compañía de zapadores minadores	3	54
Compañía de cargadores	5	204
Total	8	258

Resumen de la Agrupación Lima

Infantería	231 oficiales	5.359 tropa de línea
Caballería	63 ,,	997 ,, ,, ,,
Artillería	33 ,,	650 ,, ,, ,,
Ingenieros	8 ,,	258 ,, ,, ,,
	335 oficiales	7.264 tropa de línea

De las unidades de la Agrupación Lima se hallaban destacadas algunas fracciones en los puntos que se indican a continuación no entrando sus efectivos en las cifras totales de la citada agrupación.

	Oficiales	Tropa
Del I Batallón de Infantes, en Huamanga	6	183
Del II Batallón de Infante, en Andahuailas	7	119
Del Batallón Burgos, en Chancay	17	362
Zapadores Minadores, en Huacho	—	100
Zapadores cargadores, en Santa	—	100
Escuadrón del Rey, 180 hombres; Compañía del Cte. Bazo 150 hombres; Compañía de Yauyos, 65 hombres — en Cañete, con Valleumbroso	—	395
Fuerzas de Coronel Quimper en Pisco	—	600
Total	30	1.859

Unidades de Milicia de la Agrupación Lima

INFANTERÍA

	Hombres
"Voluntarios distinguidos de la Concordia": Comandante el virrey Pezuela. I Batallón: Jefe, José Cavero y Salazar. II Batallón: Jefe, Francisco Xavier de Izcué.	
Total de efectivos	1.230
Batallón de Pardos Libres (9 compañías): Jefe, Teniente Coronel Joaquín Sánchez.	
Total de efectivos	1.250
Compañía de Morenos Libres: Jefe, Teniente Coronel Ignacio Molina.	
Total de efectivos	505
Total de efectivos	2.985

CABALLERÍA

Escuadrón de Pardos Libres	240
Compañía de Morenos Libres	60
Total de caballería	300

ARTILLERÍA

5 compañías sueltas	500
Total de las milicias de la Agrupación Lima	3.785
Total de Agrupación Lima, incluidas las milicias	11.384

Agrupación Arequipa

(Ejército de Reserva)

Comandante: Brigadier Mariano Ricafort.
2º Comandante: Coronel José Carratalá.
Comandante General de Caballería: Coronel José Melchor Lavin.

TROPAS

	Hombres
Batallón Extremadura "Imperial Alejandro": Tnte. Cnel. Joaquín Olivera	600
Dragones de Arica: Comandante Anselmo Gajo	330
Dragones de Arequipa: Coronel Pablo Echeverría	160
Granaderos a Caballos de San Carlos: Coronel Manuel F. Aramburú	140
Escolta: Teniente Manuel Cosio	10
Artillería: Capitán Francisco Duro	38
Artillería de Arica	40
Total	1.318

Nota: De las 1.318 plazas del "Ejército de Reserva" o Agrupación Arequipa, sólo están en Arequipa 848; del resto, 470 están en Tacna, Arica y otras guarniciones pequeñas en la costa.

El batallón de Arica que consta de 330 hombres y los Granaderos de San Carlos están en Arica y Tacna, respectivamente.

Todos estos cuerpos son integrados por americanos, pues no llegan a 150 los europeos que hay en sus filas.

MILICIAS DE LA AGRUPACIÓN AREQUIPA

	Hombres
1 Cuerpo de Infantería, Comandante: Cnel. José Barrera, con efectivos reales de	100
1 Cuerpo de Caballería, Comandante: Cnel. Francisco de la Fuente	720
1 Cuerpo "Concordia", Comandante: el Gobernador	300
Los cuerpos tienen poca disciplina y escaso armamento.	
Total	1.120
Total de la Agrupación Arequipa	2.438

Agrupación Alto Perú

Batallón Cárdenas: B. Castro Batallón de Partidarios 1er. Regimiento de Infantería Batallón de Cazadores	Total	5.500
2 Escuadrones de Lanceros Granaderos de la Guardia Dragones Americanos	Total	700
	Total Agrupación Alto Perú	6.200

Agrupación Norte

	Hombres
1. — *Guarnición de Guayaquil*:	
Jefe de la Guarnición Guayaquil: Brigadier de marina don José Pascual Vivero y Salavaría.	
2º Jefe: Coronel José Elizalde.	
Batallón Granaderos de reserva: Cnel. Benito García del Barrio	600
Milicias Urbanas: Teniente Coronel José Carbo	200
Escuadrón Daule: Teniente Coronel Joaquín Magallar	150
Brigada de Artillería: Teniente Coronel Manuel Torres Valdivia	200
Fuerzas útiles: Teniente Cnel. Joaquín Villalva (navales)	350
Total	1.500
7 lanchas cañoneras.	
2. — *Guarnición de Piura*	870
3. — *Guarnición de Trujillo*	730
Total de la Agrupación Norte	3.100
Total general entre tropas de línea y milicias de las agrupaciones Lima, Arequipa, Alto Perú y Norte	23.122

Escuadra realista en el Perú

Las fuerzas navales a órdenes del virrey del Perú, en agosto de 1820, se componía de:

Fragata	Esmeralda	con	44	cañones
„	Venganza	„	44	„
„	Prueba	„	37	„
Corbeta	Sebastiana	„	34	„
Bergantín	Pezuela	„	18	„
„	Maipo	„	18	„
„	Aranzazú	„	5	„

27 Lanchas cañoneras, con un cañón cada una.
1.800 hombres de tripulación.
En Guayaquil había 7 lanchas cañoneras, fuera de las citadas.

Toda esta fuerza naval estaba en el Callao, con excepción de las fragatas Venganza y Prueba que, por impedirle el bloqueo su entrada al Callao, debieron refugiarse en Guayaquil.

Puerto fortificado del Callao

El puerto del Callao era en 1820 el mejor fortificado de América del Sur. Su recinto estaba cercado por una muralla de piedra y ladrillo, en la que se encontraban cuatro castillos circulares con diez bastiones; cada uno de estos bastiones tenía un polvorín subterráneo.

Distribución de la artillería en el Callao a principio de 1820:

Puerta principal que mira a San Miguel: 4 cañones de 4.
Baluarte del rey: 4 piezas de 4; 2 de 6; 2 de 8 y 2 de 12.
Torreón que mira al mar: 4 piezas de 18.
Baluarte de la reina: 4 piezas de 4 y 9 de 24.
Torreón de la reina: 4 piezas de 18.
Castilo del Real Felipe: 4 piezas de 4.
Puerta del Perdón: 4 piezas de 8.
Baluarte del Príncipe: 6 piezas de 12 y 2 de 8.
Casamatas frente a Magdalena: 4 piezas de 2 y 6 de 12.
San José: 4 piezas de 4; 2 de 6; y de 8 y 4 de 12.
San Miguel: 6 piezas de 12 y 2 de 18.
San Joaquín: 7 piezas de 24.
San Rafael: 1 pieza de 18 y 11 de 24.
Arsenal inmediato al muelle: 8 piezas de 24.

Esta fortaleza era atendida por tropas de la Agrupación Lima.

Plan de operaciones

A) DEL EJERCITO LIBERTADOR

Las expediciones argentinas por la línea de operaciones del Alto Perú, después de suerte varia, de resultados de vaivén, terminaron todas agotadas, sin alcanzar el logro de los objetivos estratégicos fijados, en razón del desmesurado alargamiento de sus líneas de operaciones, que alejaban a los ejércitos libertadores a miles de kilómetros de sus bases de operaciones y, como consecuencia de ello, éstos se debilitaban rápidamente, reduciendo su capacidad combativa, y a la agresión climática de la altura sobre los hombres de llanura o viceversa.

San Martín, que comandó el Ejército del Norte, estaba convencido de que todas las operaciones que se llevaran por la línea de invasión del Alto Perú, irían a un fracaso, como las anteriores, pues mientras los ejércitos libertadores se debilitaban por la causa ya citada, los realistas, por el contrario, aumentarían su poder, por actuar junto a sus bases de operaciones y en clima propicio a la naturaleza de sus hombres y, por lo tanto, harían presa fácil del adversario que se introdujera en su territorio, en su búsqueda.

Descartada la línea de invasión del Alto Perú, San Martín elige la marítima del Océano Pacífico.

La línea de invasión del Pacífico tenía la ventaja de asegurar el flanco oeste del territorio argentino y el aporte inestimable de las fuerzas chilenas, que para asegurar la libertad de su propio país, necesitaban batir definitivamente a las fuerzas realistas concentradas en el Perú, pues sin este requisito su independencia no estaría asegurada.

Este plan necesitaba contar con la superioridad naval en el Pacífico y el dominio de este océano, para poder llevar la ofensiva estratégica sin dificultad.

Una invasión por la vía marítima sobre un país que tiene un dilatado litoral, en general promete éxito, pues ésta permite elegir el punto y el momento más convenientes para emprender la ofensiva táctica terrestre, que en definitiva será la que ha de aniquilar al enemigo.

La ofensiva terrestre al Perú a través del territorio chileno no era posible, debido a la naturaleza hostil del suelo, a la falta de caminos, de recursos y hasta de agua; en cambio, la vía marítima permitía el fácil desplazamiento de las tropas, ahorrando sus energías para la batalla; además, establecía una fácil línea de comunicaciones para hacer llegar al ejército, los abastecimientos de toda clase que él necesitaría para el desarrollo de las operaciones, hasta tanto pudiera establecer bases secundarias de operaciones en el territorio libertado.

La decisión de invadir el Virreinato del Perú por la vía marítima, fue un acertado acto estratégico del General San Martín; en efecto, aunque los ejércitos libertadores se sucedieron por la línea de invasión del norte, sus conductores militares no habían visto hasta entonces la conveniencia de buscar otra línea de invasión más segura, para evitar el debilitamiento de los ejércitos, a fin de llevarlos a la batalla con su más elevada potencia material y moral.

La escuadra realista que se encontraba en el Callao, contaba con tres fragatas y 27 lanchas pequeñas, de manera que la escuadra al mando de Cochrane tenía sobre ella superioridad en navíos y tonelaje y por lo tanto era presumible el dominio del mar a favor de la flota libertadora. Conquistada la superioridad naval en el Pacífico, es evidente que la iniciativa estratégica pasaría a manos de los libertadores.

Con el dominio del mar se aseguraba la llegada de los transportes y el desembarco del ejército en territorio peruano, evitándose todas las contingencias que sufrieron las expediciones por la línea de invasión terrestre, sin que éstas hayan conseguido jamás sentar pie sobre tierras del Bajo Perú.

Dominada o derrotada la escuadra realista, el Ejército Libertador podría desembarcar en cualquier punto del dilatado litoral peruano y asestar con sus fuerzas reunidas, golpes al adversario desplegado en agrupaciones aisladas y sin posibilidades de prestarse apoyo recíproco oportuno y, en caso necesario, embarcarse nuevamente para repetir sus golpes en otros lugares elegidos, o bien combinar los golpes sorpresivos reales con golpes simulados, en otros sitios, destinados a atraer hacia allí la atención del adversario.

San Martín se siente atraído por Lima, capital política del Virreinato del Perú, porque sabe que su conquista será el más rudo golpe político que recibirá el poder realista; además, siendo la ciudad principal del Virreinato y asiento del gobierno, su caída en poder del Ejército Libertador tendrá repercusión en todo el interior del territorio, excitando el sentimiento de los peruanos nativos y simpatizantes en favor de la causa libertadora.

Este objetivo político influyó, sin duda alguna, en la preparación y realización de la ofensiva por la vía marítima, la que conduciría directamente a las puertas del mismo, evitando a su ejército penosas marchas a través de un territorio difícil y geográficamente hostil.

Cochrane y los comandantes de los barcos de la escuadra piden a San Martín que se elija al Callao como "punto de invasión", para tomar este puerto y luego Lima; pero San Martín, debido a su gran inferioridad numérica y sin perspectivas de éxito, no quiere arriesgar en un

solo golpe la suerte de su ejército, organizado tras largos sacrificios; por otra parte, juzga que la toma de los fuertes del Callao no compensarán realmente los riesgos de una operación tan delicada y difícil.

San Martín juzga importante la toma de Lima, pero no en el momento inicial de la invasión, puesto que sabe que dicha ciudad está guarnecida con la masa del ejército realista y que el suyo no estaba en potencia para afrontar una batalla decisiva con abrumadora inferioridad numérica.

San Martín deseaba un "punto de invasión" alejado de Lima, por los siguientes motivos:

1º) No verse obligado a batirse inicialmente con manifiesta inferioridad numérica y jugar en una sola batalla la suerte, no sólo del ejército expedicionario, sino también la de la independencia del Perú y las de Argentina y Chile, ya logradas.

2º) Conseguir una base secundaria de operaciones que, a la vez que le proporcionara recursos necesarios para la subsistencia de su ejército, estuviera un tanto alejada de Lima para evitarle un golpe sorpresivo desde esta ciudad, donde estaba la masa del ejército realista; y ese mismo alejamiento le diera el tiempo indispensable para prevenirse de la sorpresa, o reembarcarse en la escuadra eludiendo la batalla si así convenía a la situación estratégica, o bien, mientras el Virrey buscaba la batalla en la base elegida por San Martín, él, embarcándose rápidamente, podría caer sobre Lima desguarnecida, consiguiendo sin esfuerzos la toma del objetivo político más importante deseado por sus planes estratégicos.

3º) Para poder insurreccionar los pueblos difundiendo las ideas de la independencia en las masas criollas, a fin de conseguir engrosar su propio ejército con patriotas voluntarios del Perú, al mismo tiempo que debilitar al enemigo provocando la deserción en sus filas, mediante las ventajas de orden político ofrecidas, a los esclavos especialmente; y recién entonces, elevado el número de su ejército y disminuido el del adversario, buscar la batalla decisiva con la mayor suma de posibilidades favorables, aunque en sus concepciones estratégicas no estaba tampoco desaprovechar las oportunidades propicias que se le presentaran para derrotar en detalle al enemigo.

Basado en estos motivos fundamentales, es que en la junta de guerra reunida para dar satisfacción a Lord Cochrane el 4 de setiembre, durante la travesía se resolvió elegir Paracas, en la región de Pisco, como "punto de invasión".

Este lugar tenía la ventaja de estar desprotegido, pues solamente había una débil guarnición en Pisco. Además, la zona contaba con abundantes recursos para las subsistencias de las tropas y ganado; estaba lo suficientemente alejada de Lima para evitar una sorpresa realista y lo relativamente cerca para llegar a la capital en pocas jornadas cuando fuera necesario; y, por otra parte, el "punto de invasión" elegido, permitiría introducir una cuña entre las tropas de Lima y las que cubrían el sur del Perú (Agrupación Arequipa) y el Alto Perú, la que permitiría interceptar las comunicaciones de la capital con el sur del Virreynato y hasta separar las fuerzas realistas en caso necesario.

El plan de operaciones de San Martín contemplaba también los siguientes aspectos:

1º) Insurreccionar a los peruanos contra el poder real, haciéndolos abrazar la causa de la independencia, para lo cual necesitaba inicialmente aparecer ante el pueblo como vencedor, para inspirarle confianza y apoyo en la fuerza, por cuyo motivo no debía exponerse a ser derrotado en sus comienzos por un enemigo dotado de manifiesta superioridad numérica.

Conseguida la insurrección y el apoyo de los pueblos, declararía la independencia del Perú, golpe político que agruparía alrededor de su causa a la masa del pueblo peruano, la que con su aporte le permitiría alcanzar sus objetivos militares con más facilidad.

2º) Un buen éxito en la insurrección le traería, seguramente, un valioso aditamento de patriotas peruanos para engrosar las filas de su ejército; por ello es que San Martín, que solamente contaba con 3.200 infantes en su ejército, llevaba 15.000 fusiles, para organizar nuevas unidades de infantería y poder así equilibrar a los 23.000 hombres que tenía el ejército realista.

3º) Un desembarco a pocas jornadas de Lima le permitiría llamar la atención y representar un peligro para el Virrey y la capital; de esta manera lo obligaría a no distraer las fuerzas de Lima, las que esperarían de un momento a otro el avance del Ejército Libertador sobre ellas; mientras tanto, San Martín aprovecharía la permanencia de las tropas realistas en la capital, para despachar rápidas expediciones al interior del Perú, para cumplir el propósito de insurreccionar sin el peligro de que éstas lo impidieran.

4º) Trataría de evitar la toma de Lima a viva fuerza, mientras su ejército estuviera en evidente inferioridad numérica con relación al realista; entretanto, procuraría hacer caer la capital mediante su acción política.

b) DEL EJERCITO ESPAÑOL

(Ver Anexo Nº 3)

La debilidad de la flota realista en el Perú impidió al Virrey adoptar la ofensiva estratégica contra los revolucionarios de Chile; en cambio, tuvo que adoptar la defensiva, esperando durante mucho tiempo que tarde o temprano le traerían las fuerzas que se organizaban en dicho país, después del día glorioso de Maipú (5.IV.1818).

Esta misma debilidad de la flota le impedía oponerse con eficacia a que la flota enemiga maniobrara con libertad y realizara desembarcos en cualquier parte del dilatado litoral marítimo, por cuyo motivo el Virrey se vio en la necesidad de dividir más sus fuerzas en el campo estratégico, para dejar guarniciones en Guayaquil, Trujillo, Supe, Huaura, Chancay, Callao, Cañete, Pisco y Arica, a fin de resguardar los citados puertos, impedir el desembarco del Ejército Libertador e informar a Lima si éste se producía, mientras tanto se retardaría el avance de los libertadores.

Por esta incertidumbre sobre el momento y el lugar del ataque, el Virrey divide sus fuerzas principales en cuatro grandes agrupaciones: la de Lima, la de Arequipa, la del Alto Perú y Guayaquil-Trujillo las que estarían en condiciones de reforzarse recíprocamente, pero cuya gran separación por caminos relativamente malos, no permitirían actuar conjuntamente, si los libertadores desembarcaban en proximidad de una de ellas con el propósito de atacarla lo más rápidamente posible, para no dar tiempo a la otra de acudir oportunamente en su ayuda.

Además, las tropas que guarnecían el Alto Perú para conjurar un ataque desde esa línea de invasión, fueron distribuidas entre Puno y Tupiza, para, en caso necesario reforzar a los núcleos principales.

La defensiva estratégica adoptada por Pezuela no radicaba, como normalmente ocurre en quien la adopta, en una manifiesta inferioridad de fuerzas, sino, como dijimos ya, en la debilidad de la escuadra para llevar las fuerzas realistas hasta Chile, aniquilar al Ejército Libertador en plena formación y reconquistar dicho país recientemente perdido a la causa realista. Por tal motivo, un ejército de 23.000 hombres subordina su acción a otro de 4.300, que escasamente era una sexta parte de aquél, dejándole la iniciativa y por lo tanto la superioridad moral y de maniobra.

Tampoco el pasaje a la ofensiva tácita del ejército realista en tierra peruana será como consecuencia del equilibrio de fuerzas que éste obtenga entre él y el Ejército Libertador después de las primeras batalla, pues el desequilibrio de potencia es a su favor inicialmente y, por lo tanto lo capacita para adoptar la ofensiva estratégica en cuanto el Ejército Libertador ponga su pie en tierras del Virreinato del Perú.

Despliegue de las fuerzas terrestres realistas

(Ver Anexo Nº 3)

Las fuerzas terrestres realistas del Perú están repartidas en cuatro agrupaciones a saber:

1º) *Agrupación Norte* entre Guayaquil y Trujillo, con 3.100 hombres.

2º) *Agrupación Lima* entre Supe y Pisco, con 11.384 hombres.

3º) *Agrupación Arequipa* entre Acari y Arica, con 2.438 hombres.

4º) *Agrupación Alto Perú* entre Puno y Tupiza, con 6.200 hombres.

Misión de las Agrupaciones:

a) *Norte*: Defender Guayaquil; asegurar el orden en Piura y Trujillo y prevenirse de una posible amenaza desde el Norte.

b) *Lima*: Defender Lima y el Callao; mantener el orden en la Sierra y vigilar la costa desde Supe hasta Acari.

c) *Arequipa*: Vigilar la costa desde Acari hasta Iquique; proteger Arequipa, Tacna y Arica, y constituir la reserva general del ejército realista.

d) *Alto Perú*: Proteger la frontera sur del virreinato y mantener el orden interno en el Alto Perú.

Despliegue estratégico realista en el Virreinato del Perú a mediados del año 1820

(Ver Anexo Nº 3)

Una visión objetiva de este despliegue nos permitirá juzgarlo como un sistema de fuerzas articuladas a lo largo de un frente marítimo de 2.000 km y con su extrema ala sur doblada hacia el Alto Perú.

Este despliegue presenta tres agrupaciones en la frontera oceánica, para hacer frente a la amenaza de invasión de las fuerzas argentino-chilenas que anuncian su llegada por esta vía, al virreinato del Perú, de un momento a otro, y una cuarta agrupación en el frente terrestre que constituirá su extrema ala sur, doblada hacia el Oriente, para atender las necesidades estratégicas en la frontera con las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La primera observación que nos sugiere el despliegue de las fuerzas realistas consiste en que las cuatro agrupaciones que lo constituyen están demasiado separadas entre sí, con posibilidades remotas, en algunos casos, de poder prestarse recíproca ayuda, o para combinar operaciones de conjunto o parciales en tiempo oportuno.

Este despliegue permite al que ataque desde el océano tomar aisladamente a cada agrupación y, una vez vencida una, actuar cómodamente en la línea interior sobre las otras sucesivamente, presentando sobre cada una la totalidad de sus fuerzas reunidas.

El ala meridional de la Agrupación Norte, está separada por una distancia de 460 km en línea recta del ala septentrional de la agrupación Lima. Estos 460 kilómetros representan muchas jornadas de marcha terrestre por difíciles caminos en terreno desértico, única posibilidad de unión entre los realistas. en razón de tener interceptadas las comunicaciones marítimas por el dominio que ejercía la escuadra Libertadora en el Pacífico.

Además, las fuerzas de esta agrupación están distribuidas en Guayaquil, Piura y Trujillo, puntos éstos separados por 400 km entre sí, lo que hace más difícil la actuación en conjunto de esta agrupación. Este dislocamiento no le permitirá ser eficaz ni en la propia zona, por cunto deben marchar 800 km para reunirse en Guayaquil o en Trujillo si las circunstancias así lo imponen.

El dispositivo de la *Agrupación Norte* podemos calificarlo de débil tanto por el efectivo de las fuerzas como por su dislocamiento, de tal manera que una invasión desde el océano en el frente Guayaquil-Trujillo puede contar con poca o ninguna resistencia y, por lo tanto, verse coronada por un éxito rápido y poco costoso para las fuerzas invasoras.

La *Agrupación Lima*, extendida desde Supe hasta Pisco en la costa oceánica, y Huancavélica, Huamanga y Andahuailas en el interior, cubre un cuadrilátero de 400 km de lado. Allí se encuentran distribuidos algo más de 11.000 hombres entre milicias y soldados de línea para defender los objetivos de la mayor importancia estratégica, tales como Lima capital del Virreinato del Perú, Callao primer puerto fortificado de la América del Sur y la rica zona de la Sierra que abastece a Lima y Callao.

Del total de los efectivos de esta Agrupación hay que restar cerca de 2.000 hombres de línea que cubren destacamentos en la costa e interior, de manera que alrededor de Lima y el Callao queda una cantidad de más o menos 5.000 hombres de línea para prevenir y cuidar los objetivos a su cargo, que por ser los más importantes requieren el mayor cuidado posible, por cuyo motivo hemos de apreciar que esta Agrupación no es lo suficientemente poderosa para dar la mayor seguridad a Lima, Callao y Sierra a la vez, y este hecho se agrava en razón del dislocamiento de sus fuerzas en tan amplia superficie.

La *Agrupación Arequipa*, desde Acari hasta Arica, con un estiramiento longitudinal de 600 km en línea recta, distribuyó sus fuerzas entre Arequipa, Arica y Tacna y otros lugares de la costa. Esta distribución de los débiles efectivos totales no hacen sino aumentar la crisis que sufre por la obligación de vigilar y defender tan extenso litoral y área interior. Los 300 km que separan Arequipa de Arica hacen difícil una concentración rápida y oportuna sobre cualesquiera de estas dos localidades y, por lo tanto, los problemas de apoyo recíproco resultan un tanto difícil, pues un invasor que desembarque por sorpresa sobre una de estas subagrupaciones tiene tiempo de batirla sin el peligro de la concurrencia de la otra.

Este mismo dislocamiento le hará perder tiempo para reunir sus fuerzas y marchar a reforzar la Agrupación Lima o la del Alto Perú, distantes de ella 700 y 300 km, respectivamente, como tenía también por misión, pues se denominaba "Ejército de Reserva".

La colocación de esta agrupación y sus efectivos la ponen en una situación de aislamiento y de manifiesta debilidad y la hacen presa fácil para darle un golpe sorpresivo y eliminar sus fuerzas definitivamente de la contienda.

La *Agrupación Alto Perú*, que constituye la extrema ala sur oriental de este extenso despliegue, y cuyas fuerzas responden a la necesidad estratégica de cuidar las líneas de invasión del Plata por el Alto Perú, forma en el conjunto del despliegue un dispositivo separado, con sus misiones diferentes al resto de las agrupaciones del despliegue, y su misma situación y misión no le permitirá combinar operaciones con las otras agrupaciones, especialmente con la de Lima, que desde Puno hay 1.000 km en línea recta; no obstante esta distancia del total de sus fuerzas se dejan 1.500 hombres en Puno, para una eventual necesidad de Lima o Arequipa.

También esta agrupación está demasiado articulada en profundidad, 900 km, articulación que responde más a las necesidades de orden interno que a la de hacer frente a los insurrectos del Río de la Plata que mantienen viva, aunque con poco vigor, su actividad desde Jujuy.

Esta visión objetiva del despliegue del virrey Pezuela en 1820 nos muestra las cuatro agrupaciones aisladas entre sí; con amplios espacios libres intermedios y con poca fuerza en total para cubrir un frente oceánico y terrestre de más de 3.000 kilómetros.

Ello nos permite sacar una primera consecuencia, que consiste en la imposibilidad que se encuentra el virrey de impedir un desembarco

del Ejército Libertador en tan amplia costa, con tan pocos efectivos y cuando éste tiene el dominio del mar.

Para remediar esta crisis es menester que el virrey estudie las posibilidades operativas del adversario, sus aspiraciones estratégicas marcadas por la política que viene realizando, y entonces podrá llegar a conclusiones más firmes para, de acuerdo a sus propias necesidades y las supuestas ambiciones enemigas, poder proyectar un despliegue más adecuado a la realidad y necesidad del momento.

Veamos qué objetivos podrán tener las fuerzas que se preparan en Chile para invadir el Virreinato del Perú por la vía marítima, cuáles pueden ser sus objetivos inmediatos y sus posibilidades operativas para lograrlos. Para esto dividiremos el Perú en tres zonas, a saber: (ver Anexo Nº 4)

a) *Zona Norte* de Guayaquil a Trujillo.

b) *Zona Central* de Supe a Ica.

c) *Zona Sur* de Acari a Iquique.

A) *Zona Norte.* Si el ejército argentino-chileno tomara como primer objetivo esta zona, que en este momento está agregada en lo político y militar al virreinato del Perú, llegaría a la conclusión que la caída de ella en su poder no gravitaría decisivamente en Lima, en razón de la distancia a que se encuentra situada y a la relativamente poca importancia política de ella.

La facilidad del éxito de los libertadores en esta zona, se veía favorecida por el dislocamiento y debilidad de las fuerzas que la protegen y el apoyo o simpatía con que contarían en esa región.

Posesionado de esta zona y reforzado con los pocos contingentes que de ella se pueda sacar, habrá que encausar las operaciones sobre los objetivos fundamentales: Lima y Callao; pero para mantener asegurado Guayaquil contra las fuerzas de Aimerych en Quito, será menester restar efectivos al ejército libertador, lo que implica debilitarlo para el logro de sus objetivos fundamentales, pues si se deja en Guayaquil una débil guarnición podrá ser aniquilada por Aimerych; o si no se la ocupa su conquista sería simbólica.

De cualquier manera, conquistada la región norte habrá que encausar las operaciones hacia el sur; si éstas se llevan a cabo por tierra hay que recorrer 1.500 km sobre malos caminos y en terreno difícil y pobre, solamente podrían evitarse estos inconvenientes trasladando por agua las fuerzas. La base de operaciones establecida en la zona norte no es muy tentadora, no tanto por los recursos naturales, sino por

que presentaría una línea de comunicaciones y abastecimientos excesivamente larga y vulnerable, la escuadra tendría que realizar viajes a Valparaíso y puede ser molestada por incursiones de los realistas desde el Callao.

La permanencia prolongada del Ejército Libertador en Guayaquil-Piura-Trujillo lo deja en situación de poder ser atacado desde el norte y sur por Aimerych y Pezuela a la vez.

El único objetivo de importancia fundamental en la zona norte es el puerto de Guayaquil, con el inconveniente de estar muy al norte de Lima y excesivamente alejado de Valparaíso.

Por las consideraciones expresadas, podemos decir que esta zona no ha de ser seguramente elegida para dar un golpe decisivo sobre el poder realista, como se supone era el propósito de San Martín al organizar las fuerzas argentino-chilenas.

B) *Zona Sur.* Como la zona norte, esta región constituye un elemento geográfico muy alejado de los objetivos fundamentales como son Lima y Callao.

Esta zona está también como la anterior a 1.500 km de Lima, distancia que una vez desembarcado debe recorrer el Ejército Libertador para posesionarse de aquellos objetivos.

Si bien es cierto que el desembarco puede ser fácil, en razón de la escasa guarnición existente y su dislocamiento, empero, el invasor para llegar por tierra a Lima deberá recorrer la distancia que lo separa por caminos difíciles y con pocos recursos.

Los objetivos que pueden tomar en esa zona, Arequipa, Tacna y Arica, no le serán de gran utilidad para facilitar considerablemente sus operaciones ulteriores, ni la privación de éstos para los realistas contribuirá a debilitarlos de una manera sensible.

Esta zona tiene algunas ventajas sobre la norte, y consisten, en que desde aquí se pueden combinar operaciones con las tropas de Jujuy sobre los realistas del Alto Perú, y en que la línea de abastecimientos con Chile se acorta y no es tan vulnerable como desde Guayaquil.

El estado político militar conocido del Río de la Plata hace presumir que no está este país en condiciones de llevar una ofensiva sobre el Alto Perú, ni aun en combinación con tropas que desembarquen en la zona sur peruana.

Un desembarco en la zona sur, para desde ella llevar operaciones sobre Lima, obligará a los insurrectos a cuidar la base de operaciones que allí organicen y la retaguardia del ejército, cuando éste se dirija hacia el norte en búsqueda del objetivo principal, en razón de la amenaza de las tropas del Alto Perú.

Por los motivos expresados, puede pensarse que quizá no desembarquen en esta zona las fuerzas que se aprestan en Chile, pero no obstante convendrá vigilarla por una eventual incursión.

C) *Zona Central.* En esta zona se encuentran ubicados los dos objetivos de carácter político militar de la mayor importancia a conquistar y mantener: Lima y el Callao.

El Callao, con su puerto, arsenal, polvorines y fortificaciones, constituye, en este momento, la mejor y más importante base naval de la América del Sur. Es el refugio más seguro para cualquier escuadra por las características de su puerto, como por sus fortificaciones y armamento. Lima, capital política del virreinato, su pérdida sería el golpe más rudo que sufriría el orgullo español en la América y su primer y más grave contraste desde que Pizarro esclavizó el Imperio de los Incas. La posesión de Lima hace indispensable la de el Callao, que está dentro de su zona de influencia; de manera que estos objetivos constituyen los dos elementos de un objetivo estratégico inseparable. También el valle de Jauja completa la necesidad estratégica, puesto que él es quien provee de los recursos alimenticios para subvenir a las necesiades de Lima y Callao, y también él es el depósito proveedor de material humano para renovar y reforzar las fuerzas armadas.

Si los independientes poseyeran Lima, Callao y el valle de Jauja, estarían sin duda alguna en excelente condición para lograr a breve plazo el dominio completo del Perú, pues la posesión de esta zona central permite dividir al territorio en dos zonas aisladas sin posibilidad de ayuda recíproca.

La zona del valle de Jauja es la región más poblada del virreinato y de las mejores condiciones climáticas.

La zona central es en este momento de la mejor vialidad y la que por sus recursos favorece más el desarrollo de operaciones militares, tanto en la subzona de la sierra como en la costa; vale decir, que un éxito adversario en la zona central traería mayor repercusión política y militar que en cualesquiera de las zonas norte o sur, incluso en el frente terrestre del Alto Perú, donde las consecuencias serán menos trascendentes.

Ante este ligero examen el virrey Pezuela deberá preguntarse: ¿Conviene defender las tres zonas a la vez y el frente terrestre del Alto Perú? ¿Podré hacerlo eficazmente con las fuerzas disponibles? Hay un frente marítimo de 2.000 km y una escuadra debilitada e inferior a la rebelde al mando de Cochrane. La escuadra realista no tiene potencia suficiente, está debilitada en este momento para batirse contra toda la escuadra de Chile, en mar abierto, pero no obstante esta debilidad, tiene las fuerzas necesarias para mantener la exploración, realizar la navegación de cabotaje y ensayar golpes sorpresivos sobre la escuadra rebelde o partes de ésta.

Esta situación de inferioridad de la escuadra realista le permitirá a las fuerzas que se organizan en Chile, poder desembarcar con cierta seguridad en el punto que ellas elijan a lo largo de la extensa frontera marítima peruana.

El actual despliegue estratégico de las fuerzas terrestres en cuatro agrupaciones aisladas por grandes espacios libres, traerá como consecuencia que al ser atacada una agrupación las restantes llegarán tarde para prestarle ayuda y para rechazar el desembarco.

El Alto Perú no podrá ser abandonado, debido a la necesidad de prevenir cualquier nuevo intento de los insurrectos del Río de la Plata por esta línea de operaciones, aunque esto es poco probable en este momento, por la situación reinante en las provincias del Plata, y, además, por las necesidades del orden interno que en estos últimos tiempos no fue muy tranquilo, en razón de algunas conspiraciones que alientan desde el Río de la Plata.

El actual estado de las fuerzas realistas: 23.122 hombres; 7 barcos y 34 lanchas cañoneras, no son suficientes para defender el Bajo y Alto Perú y las provincias de Guayaquil, Piura y Trujillo a la vez, en condiciones de ser fuerte en todas partes para rechazar y aniquilar a invasiones que traiga el enemigo desde el frente oceánico, y por el Alto Perú a la vez. En consecuencia, no alcanzando las fuerzas para ser fuerte en todas partes, será menester defender lo que sea más peligroso de caer en poder del adversario, debido a su importancia militar y política; y como a pesar de la apreciación realizada puede ocurrir que el adversario desembarque en cualesquiera de las otras zonas, convendría vigilar las tres zonas desde tierra y desde el océano.

Lo vital para la existencia del virreinato lo constituye la zona central, y siendo así será, sin lugar a dudas, el objetivo fundamental del adversario, si no al desembarcar, al menos en las operaciones siguientes inmediatas.

Lo evidente es que el adversario se dirigirá sobre los objetivos fundamentales para lograr sus fines estratégicos; por eso será menester tener en esos objetivos, o próximos a ellos ,fuerzas suficientes para batirlo aniquiladoramente en cuanto se dirija a conquistarlos.

Tener fuerzas muy numerosas en Lima obliga a una mayor tarea para su abastecimiento que, en lo fundamental, debe venir de la Sierra; por este motivo y por razones de clima, convendrá mantener en el Callao y Lima la dotación indispensable para su defensa y tener en la sierra la masa del ejército para hacerlo bajar a la costa en el momento que se sepa el desembarco adversario.

En consecuencia, el despliegue que a nuestro juicio hubiera convenido adoptar al virrey de la Pezuela a mediado del año 1820, hubiera sido el siguiente: (Ver Anexo Nº 4).

Agrupación Norte: 1.500 hombres; de ellos 1.000 en Guayaquil, incluso fuerzas de marina (sutiles) y el resto distribuidos entre Piura y Trujillo por partes iguales.

Agrupación Lima: Guarnición del Callao 1.000 hombres; Guarnición de Lima 7.000 hombres; Reserva de la Agrupación Lima 10.000 hombres en la Sierra, entre Pasco-Tarma-Jauja y Huancayo.

Agrupación Alto Perú: 3.600 hombres. Esta agrupación vigilará además la zona oceánica sur, entre Acari y Arica.

MISIONES

Agrupación Norte: Defender Guayaquil, mantener el orden interno en Piura y Trujillo; tener observación y enlace por tierra con Quito y vigilar con las fuerzas marítimas el frente oceánico, especialmente, frente a la ría de Guayaquil.

Agrupación Lima: Defender Lima, el Callao y la sierra entre Pasco y Huamanga; vigilar la costa desde Supe hasta Acari; explorar con las fuerzas marítimas del Callao la costa peruana desde Arica hasta Supe, especialmente desde este último punto hasta Pisco, en previsión de un desembarco de las fuerzas rebeldes que se organizan en Chile.

Agrupación Alto Perú: Vigilar la frontera del Alto Perú con las Provincias Unidas del Río de la Plata; para todo intento de invasión desde esta frontera; vigilar la costa oceánica desde Acari hasta Arica y mantener el orden interno en esa parte del virreinato.

Operaciones del Ejército Libertador

(Ver Anexos Nos. 5 y 6)

El 20 de agosto de 1820 partió desde Valparaíso la escuadra mandada por el Almirante Lord Cochrane, protegiendo los transportes donde iba el Ejército Libertador con rumbo al Perú.

Entre el 8 y el 13 de setiembre desembarcó el Ejército Libertador en Paracas, lugar elegido como punto de invasión en el Consejo de Guerra realizado durante la travesía, sin ser molestado por el destacamento de 600 hombres que está en Pisco; a órdenes del Coronel Quimper, quien se replegó inmediatamente hacia Ica, informando de la invasión al Virrey.

Las primeras disposiciones del Comandante en Jefe Libertador fueron de carácter táctico; envió exploración hasta Ica y Cañete, con el fin de asegurar al ejército contra sorpresas eventuales y se ocupó Caucato y Chincha.

NEGOCIACIÓN DE MIRAFLORES:

El 14 de setiembre, un día después de terminado el desembarco del ejército, el Virrey inicia negociaciones ante San Martín, con el propósito de hacer reconocer la autoridad real sobre la base de la nueva constitución española recientemente sancionada; por su parte, el Libertador exigía del Virrey la incondicional independencia del Perú. Como es fácil observar, habían divergencias fundamentales entre ambas bases de negociaciones; no obstante, se pacta un armisticio entre el 26 de setiembre y el 4 de octubre que fenece con el fracaso completo de las negociaciones.

Sea o no sincero el propósito del Virrey, con sus negociaciones, éste frena por algunos días la ofensiva estrategia en el momento inicial de su ejecución en tierra peruana y gana tiempo para alarmar sus tropas y hacer algunas modificaciones en su despliegue estratégico. También lo gana el Libertador para establecer su base inicial de operaciones y empezar su plan político de sumar adeptos a la causa de la independencia.

Fracasadas las negociaciones de Miraflores, el Libertador vuelve a poner en ejecución su plan de operaciones retardado momentaneamente y se *prepara la expedición de Arenales a la "sierra"*, cuyo objetivo, como dijimos ya, era "insurreccionar el interior para ganar adeptos a la causa libertadora, batir a las fuerzas de Quimper en Ica y rodear Lima por Jauja y Cerro de Pasco para tomar contacto con el grueso del ejército, que se trasladaría a Huacho por mar".

Para favorecer el desarrollo de esta expedición, el Libertador proyecta llevar a cabo al mismo tiempo una operación demostrativa con la masa del Ejército, sobre El Callao, con el fin de atraer sobre él a la masa realista de Lima, lo que permitiría a Arenales desarrollar su plan por sorpresa y sin mayores riesgos, o al menos sin que desde Lima se enviaran refuerzos para cooperar en su detención. También proyecta dejar en Ica un destacamento para mantener el territorio conquistado y cuidar la retaguardia de Arenales.

Las operaciones proyectadas se ponen en ejecución y el Libertador divide su pequeño ejército en tres agrupaciones, a saber:

División Arenales, con 1.200 hombres, avanza el 4-X-1820 por Ica-Huamanga-Jauja hacia el interior del Perú, con la misión ya expresada.

Destacamento Coronel Bermúdez, 300 hombres en Ica, encargado de cuidar la retaguardia de Arenales y el Sector Chincha-Nazca.

Grueso del Ejército, a órdenes directas del Libertador, amenazará El Callao y Lima y se trasladará luego por mar hasta Huacho.

Si el Libertador hubiera aspirado a la batalla como supremo objetivo de su estrategia en este momento, es evidente que no era aconsejable la división de su pequeño ejército en tres agrupaciones separadas por enormes distancias, sin posibilidades de ayuda recíproca y oportuna, y en constante exposición de ser batidas aisladamente; por el contrario, le conviene siempre a los pequeños ejércitos actuar en masa para aprovechar la dislocación que ofrece el despliegue estratégico enemigo, a fin de derrotarlo en detalle, en busca del equilibrio de las fuerzas.

Pero el propósito del Libertador no era buscar la batalla con sus fuerzas divididas, sino realizar, valiéndose de las fuerzas, el objetivo político de llevar al interior la propaganda en favor de la independencia, eludiendo en lo posible la batalla decisiva y amagando por todos lados al adversario, para sembrar el desconcierto, el peligro constante, la amenaza en todas direcciones; para minar sus mandos y pueblos y mantenerlo dividido, única posibilidad, por ahora, de aprovechar ocasionalmente una oportunidad favorable para ensayar golpes parciales que contribuirían a anular el actual desequilibrio de efectivos.

Cuando el Libertador llega a Ancón el 4-XI-1820, divide su masa constituyendo el destacamento Reyes de 250 hombres con la misión de requisición y excitar el sentimiento por la independencia en dirección a Huacho. Esta división de las fuerzas que aparentemente es un error, se encuentra justificada por las necesidades políticas y de abaste-

cimientos de su ejército y además, por las circunstancias de que el adversario no podría interceptar ni batir estas fuerzas, debido a la colocación de sus tropas en ese momento.

Pasemos revista a los resultados de las operaciones desarrolladas en la primera campaña de Arenales en la "sierra", a la suerte del Destacamento Coronel Bermúdez, a las actividades del grueso del Ejército y de la Escuadra Libertadores y del ejército realista, desde el 4 de octubre de 1820, fecha de salida de la expedición Arenales, hasta el 28 de enero de 1821, en que se dieron por terminadas estas operaciones.

La operación de Arenales en la "sierra", región que era el centro del dispositivo realista, era arriesgada y peligrosa, puesto que una división de 1.200 hombres, débil de por sí, se introduciría dentro del dispositivo enemigo, remontando los Andes, donde podía ser fácilmente interceptada. El Libertador creyó favorecer el desarrollo de esta operación mediante la sorpresa y rapidez de su avance a través del cordón cordillerano a fin de no dar tiempo a la reunión de los realistas del sur de Lima a interceptarla y mediante la amenaza con el grueso del Ejército Libertador sobre El Callao, atraer hacia allí la atención del ejército realista de la capital, evitando que envíe tropas desde ella para detener o retardar a Arenales, o bien para que, en combinación con las tropas del sur, busquen la batalla con superioridad numérica, mediante una maniobra convergente de ejércitos.

Dijimos que la División Arenales inicia sus operaciones desde Pisco el 4 de octubre de 1820, se detiene en Ica hasta el 21 del mismo mes, mientras se espera batir al Destacamento Quimper entre Nazca y Acari, perdiéndose en esta operación secundaria de seguridad quince días, lo que permitió al General Ricafort reunir una división de 2.000 hombres con la que iniciaría la persecución de Arenales, desde el sur del Perú, por el valle de Jauja.

La operación contra Quimper debió ser confiada por el Comandante en Jefe, a fuerzas del grueso del Ejército y dejar libre a Arenales para que mediante la rapidez y la sorpresa, transpusiera los boquetes andinos antes de dar tiempo a los realistas de cerrarle el paso de la montaña.

También la operación demostrativa de la masa del ejército sobre El Callao se realizó con retraso el día 29 de octubre, en que recién se mostró la escuadra frente a dicho puerto. Esta operación debió ser previa, o realizada al mismo tiempo que la de Arenales, para que cumpliera su propósito de aferrar las fuerzas de Lima. Esta tardanza permitió al Virrey enviar desde Lima el destacamento Montenegro de 600 hombres, para retardarla en el valle de Jauja no obstante,

la operación surtió el efecto buscado, vale decir, que obligó a los realistas a permanecer con la masa de sus fuerzas en Lima, evitando de esta manera que Arenales sea cortado y derrotado mientras desarrolla su operación, en la que ha de buscar la unión con San Martín por el N. E. de Lima.

La expedición de Arenales tiene pleno éxito, debido a la falta de espíritu de resistencia de las autoridades españolas para cerrarle los boquetes andinos; a la falta de aptitud del Destacamento Montenegro para defender el franqueo del río Mantaro y a la morosidad del General Ricafort para perseguir a Arenales y batirlo en el valle de Jauja en combinación con el Destacamento Montenegro.

Después de la victoria de Arenales del Cerro de Pasco, el 6 de diciembre de 1820, el Libertador adopta una resolución estratégica de importancia se decide por la búsqueda del grueso de las fuerzas realistas de Lima, que estaban en proximidades de Chancay, o bien en Aznapuquio: se decide por la batalla, a fin de apoderarse de la capital del Virreinato, objetivo político largamente acariciado.

Esta resolución es acertada, por cuanto el desarrollo de las operaciones y la propaganda política, habían aumentado los efectivos y la moral del Ejército Libertador, debilitando al mismo tiempo al realista.

La batalla se proyecta mediante una operación convergente de ejércitos, la masa a las órdenes del Libertador marcharían desde Huaura hacia Chancay para atacar frontalmente, y la División Arenales, fuerte ya con más de 2.000 hombres, bajando los Andes desde el Cerro de Pasco, avanzaría por entre los valles del Chancay y el Chillón para atacar el flanco Este y espalda de los realistas, al mismo tiempo que lo haría el grueso.

La resolución era excelente y la operación ofrecía magníficas perspectivas de encerrar al ejército realista en un campo de batalla entre Chancay, el Chillón y el Océano, cortadas sus comunicaciones a Lima sin otra alternativa que dar batalla en condiciones desfavorables, pero la operación fracasa por la falta de armonización en tiempo y espacio, base fundamental de la maniobra, resolviendo en consecuencia el Libertador reunir a la División Arenales y regresar a su campamento en Huaura, terminando de esta manera la primera campaña de Arenales en la "sierra".

En el curso de estas operaciones el Destacamento Bermúdez, dejado en Ica, fue obligado a abandonar el territorio y a replegarse detrás de Arenales, perdiéndose esta parte del territorio libertado, pero dejándose los gérmenes de la Independencia.

Con respecto a la escuadra, ella bloqueó El Callao, se apoderó del navío "La Esmeralda" y cooperó con el grueso del Ejército en todas sus operaciones desde Pisco hasta Huaura.

Como resumen hasta el 28 de enero de 1821, puede decirse que se habían obtenido:

1º) Exito completo en la operación de invasión y desembarco en el Perú.

2º) Exito en la primera campaña de Arenales en la "sierra", de carácter militar y político.

3º) Se insurreccionó y ocupó el territorio al N., S. y E. de Lima.

4º) Se ganó la adhesión de muchos contingentes realistas y nativos.

5º) Se bloqueó El Callao y se debilitó el poder marítimo realista con la toma del navío "La Esmeralda".

Expedición del Coronel Miller

(Ver Anexo Nº 7)

Terminada la primera campaña de Arenales en la "sierra", fracasada la batalla de Chancay y perdidos Pisco e Ica, el Libertador resuelve el envío de la expedición Miller al sur de Lima, con la misión de amenazar dicha ciudad desde esa dirección, reconquistar los territorios perdidos a la causa de la independencia y expandir las ideas de la libertad por el sur del Perú. Confió el mando supremo de esta expedición al Almirante Cochrane y las tropas de desembarco al Coronel Miller.

La situación estratégica general hasta el 13 de marzo de 1821, fecha en que se dan a la vela las tropas expedicionarias de Miller: 600 hombres, era la siguiente:

a) La provincia de Ica y zona de Pisco, perdidos y en poder de las las fuerzas realistas.

b) Los destacamentos de criollos, indígenas y otros simpatizantes a la causa peruana que dejó Arenales en el valle de Jauja, a lo largo del río Mantaro, habían sido aniquilados y sus autoridades depuestas por la División Ricafort.

c) La única ocupación real del territorio peruano era la realizada por el grueso del ejército en el valle del Huaura y el bloqueo del Callao.

Como consecuencia de esa situación general, es que el Libertador se decide a dividir su ejército nuevamente para seguir manteniendo vivo el espíritu de insurrección en los pueblos y preparar por este medio el terreno donde ha de desenvolverse la independencia a breve plazo, aspecto fundamental de su estrategia.

La resolución de enviar esta expedición debemos juzgarla muy acertada por sus causas y sus resultados, pues con su desarrollo, que duró hasta el 2 de agosto de 1821, reconquistó Pisco, tomó Arica, Tacna, Mirave, Moquegua y Calera, ganándose todas las acciones de armas, cosechando un excelente botín; ganando soldados y barcos para la causa libertadora y conmoviendo la autoridad realista en el sur del Perú, donde preparó el terreno a favor de la independencia. Es justicia decir que gran parte del éxito de esta expedición se debió al espíritu ofensivo de Miller, a su energía, actividad, amor a la responsabilidad y acierto en la conducción de las operaciones.

Lo inconveniente de estas operaciones, que cerraban su círculo de recorrido en breve tiempo, era que sus conquistas territoriales y muchas veces políticas, eran efímeras, pues sólo duraban el tiempo que las tropas libertadoras ocupaban las regiones teatro de sus operaciones, pero, a su vez que éstas abandonaban el territorio conquistado, las cosas quedaban como antes. Ello se debe a la evidente inferioridad de las fuerzas libertadoras comparadas con las realistas.

Segunda campaña de Arenales en la "sierra"

(Ver Anexo Nº 8)

A raíz del análisis de la situación estratégica general a fines de marzo de 1821, que acabamos de contemplar en forma sucinta, en el que vimos la pérdida de todos los territorios conquistados por Arenales en su campaña en la "sierra", con el objeto de reconquistar los territorios perdidos y alcanzar, por lo menos, la situación política lograda durante aquella campaña.

Un nuevo ejército expedicionario de 2.500 hombres a órdenes del General Arenales inicia las operaciones desde Huaura, el 21 de abril de 1821, siguiendo la línea de operaciones de su campaña anterior, con escasas variantes, pero en sentido opuesto.

El General Arenales se informa en Oyón por el Destacamento patriota Gamarra, que el grueso realista a órdenes de Ricafort, que permanecía en la sierra, se había dirigido a Lima y que sólo quedaba en ésta un destacamento de 500 hombres a órdenes del Coronel Carratalá en Cerro de Pasco; decide batirlo y lo persigue hacia el sur, sin poder alcanzarlo.

Entretanto, Arenales supo que Canterac salió desde Lima el 26 de junio, con 1.500 hombres, hacia Huancavelica y decidió avanzar con su división, ya reforzada hasta 4.300 hombres, en esa dirección, para interceptar su paso y batirlo; al llegar a Huancayo recibió órdenes de San Martín de regresar a Lima, que ya estaba en su poder desde el 9 de julio, a raíz del abandono de ella por las fuerzas realistas al mando de Canterac y de La Serna. Arenales regresó y alcanzó la capital el 3 de agosto, cuando ya se había declarado la independencia del Perú (28-VII-1821).

La resolución de enviar la segunda expedición a la sierra fue una decisión estratégica acertada, en busca de que el movimiento por la independencia no perdiera las conquistas realizadas hasta entonces y seguir estimulando a la población de esta importante región en favor de la causa libertadora.

También se justifica la llamada de Arenales a Lima por cuanto las columnas de Canterac y La Serna, que habían abandonado esta ciudad y se dirigieron a la "sierra", sumadas al Destacamento Carratalá, acusaban una abrumadora superioridad numérica en favor de los realistas y por lo tanto Arenales corría grave riesgo de ser batido sin poder contar con la ayuda de las tropas de San Martín desde Lima, recientemente ocupada.

El llamado de Arenales a Lima deja en libertad de acción y dueño de la "sierra" al ejército realista y se malogra nuevamente el objetivo de la segunda expedición, pues no se reconquistaría la "sierrra" con el solo desfile por ella de la expedición Arenales, sino en base de su ocupación con fuerzas suficientes para mantenerla en poder de los patriotas, pero el Ejército Libertador no disponía por el momento de las fuerzas necesarias y la permanencia de Arenales en la "sierra" con 4.000 hombres hubiera sido insostenible frente a cerca de 10.000 realistas.

El Libertador comprende que es importante batir a las fuerzas realistas, como único expediente para ganar la guerra y afianzar la independencia recientemente proclamada, sin cuyo requisito ésta sería sólo una ilusión, pero su ejército con tres veces menos efectivos que el realista y sus tropas con menos instrucción que aquél y gran parte de sus efectivos enfermos, son las causas que contienen al Libertador para no buscar la batalla con el anhelo y la energía de que dio muestras en Chacabuco y Maipú y le hacen frenar su ímpetu ofensivo, que fue la característica más destacada en su conducción en tierra argentina y chilena.

Por decisión del Libertador se vuelve a bloquear El Callao entre el 4 y el 14 de agosto de 1821 sin conseguir su rendición.

El Virrey La Serna envía el 23 de agosto al General Canterac desde la sierra, con un cuerpo de 3.400 hombres hasta El Callao, ocupado por el General realista La Mar, con la misión de auxiliarlo y de retirar del citado fuerte todo el armamento y elementos de utilidad para el ejército que él reorganizaba en la sierra. (Ver Anexo Nº 9.) El General Canterac desfila por el sur frente a Lima y a 5.870 hombres que allí tenía el Libertador, ofrece batalla entre el 7 y el 10 de setiembre y al no ser atacado resuelve alcanzar El Callao, llegando sin inconveniente; y después de seis días de permanencia en él (10 al 16-IX-1821) lo abandona por el valle del Chillón, retornando nuevamente a la sierra después de soportar una débil persecución.

Esta operación de Canterac es demasiado audaz y resuelta; ofreció, aunque con circunspección, la batalla en el estrecho espacio entre Lima y El Callao; por un lado está el Ejército Libertador y por otro la desaprovechada por San Martín para buscar la batalla con superioridad escuadra de Cochrane, el Océano y el Rímac. Esta oportunidad fue de fuerzas y ensayar un golpe decisivo, que hubiera logrado amputar a una de las partes más importantes del ejército realista, acercando el fin de la guerra y la consolidación de la independencia recientemente proclamada, pero su Ejército estaba convaleciente y deficientemente instruido. Es cierto que con sus hábiles maniobras frente a Lima obliga la posterior retirada de Canterac y días después la rendición de El Callao; no obstante ésta fue una victoria a medias y lo acertado hubiera sido prever que Canterac no podría permanecer en El Callao muchos días por falta de víveres y que ofrecía pronto batalla, o bien se retiraría por el camino que trajo o por el Chillón, de tal manera, el Ejército Libertador debía estar listo para la batalla en cualquiera de esas alternativas.

Después de la capitulación de El Callao, del 19 de setiembre de 1821, acontece un suceso de gran trascendencia para la conducción de la guerra, esto es, el retiro de la escuadra de Lord Cochrane, que negaba su cooperación a la conclusión de la guerra por el afianzamiento de la independencia del Perú. Este suceso es de gran importancia para la conducción de las operaciones, pues quita al ejército su gran movilidad para los desplazamientos a lo largo de un dilatado litoral marítimo.

La entrada del año 1822 sorprende al ejército realista en plena reorganización en la "sierra" y su Comandante el Virrey La Serna, instala su cuartel general en Cuzco, antigua capital del Imperio de los Incas. Divide su ejército en dos agrupaciones.

Agrupación General Canterc, ocupando el valle del Mantaro, con la misión de vigilar e incursionar sobre Lima y alrededores y de oponerse a todo avance de los libertadores en esa región.

Agrupación General Ramírez, con cuartel general en Arequipa y extendiéndose por Tarapacá-Oruro y Puno, con la misión de vigilar y defender la zona del litoral entre Arequipa y Tarapacá y el Alto Perú.

Este nuevo despliegue estratégico del ejército realista en la región de la "sierra"; la posesión de ésta en sus manos como zona de recursos para la vida de su ejército; el concurso de voluntarios a sus filas, la dominación de las aisladas insurrecciones indígenas y el constante aumento del ejército enemigo, hicieron comprender a San Martín, "que la estrategia cautelosa que hasta entonces había adoptado en tierra peruana, especialmente, después de la ocupación de Lima, no le daría los resultados buscados de concluir favorablemente a breve plazo la guerra de la independencia, mientras los realistas no fueran aniquilados o estuvieran en poder de la "sierra", donde, por sus riquezas, podría rehacerse de sus derrotas para retomar la ofensiva con superioridad numérica en cualquier momento.

Si a esto se agregaba que los pasos de los Andes para llegar a la "sierra" estaban bien vigilados y el establecimiento de un buen servicio de informaciones hacía más difácil su ataque, es por ello que el Libertador trató de ponerse en contacto personal con el General Bolívar en Guayaquil, a fin de solicitarle su ayuda para concluir la guerra y el 19 de enero de 1822 se embarcó con rumbo a dicha ciudad, pero regresó inmediatamente al saber que Bolívar no estaba en Guayaquil.

Antes de embarcarse para Guayaquil, el Libertador ordena una operación con el propósito de ocupar Ica y prevenir esa zona de la costa de cualquier movimiento realista, evitar que por los puertos de la costa se hagan llegar auxilios y armas a los realistas de la "sierra" y hostilizar al enemigo en su dispositivo de despliegue; para ello envía al General Tristán natural de Arequipa con 2.100 hombres, el 18 de enero de 1822. (Ver Anexo Nº 8)

Una división más débil que la que ocupaba la "sierra", no tendría potencia suficiente para hostilizarla y no podría sostenerse con éxito en caso de ataque por fuerzas superiores en su situación de aislamiento de la masa de Lima.

Si la división debía atender la vigilancia de la costa debía fraccionarse y por lo tanto debilitarse y no estar en fuerza para resistir con éxito un ataque sin el riesgo de ser batida en detalle y mucho menos estaría en potencia para hostilizar al enemigo en la "sierra".

Pero es indudable que alejada la división a más de 300 kilómetros de Lima no podría tener ayuda oportuna en caso necesario y por el contrario, se exponía a que este contingente fuera batido por las

agrupaciones adversarias si éstas actuaban con rapidez y sorpresa. Por lo tanto el General Tristán debió hacer elástica y ágil su conducción, evitando acciones decisivas.

El General Canterac basó su operación sobre Ica, contra este destacamento en la sorpresa estratégica y táctica; para satisfacer la primera, la columna del Coronel Valdez llama la atención de Tristán por el Sur, mientras él baja de la "sierra" en secreto y rápidamente, y consigue sorprender en Macacona, el 7 de abril de 1822 a la división Tristán, aniquilándola. La operación fue muy bien planeada y desarrollada por el jefe realista.

La derrota de la expedición Tristán aunque aniquiladora no gravitó más que moralmente en el desarrollo de las operaciones, pues los realistas después de su obtención, no sacaron partido y regresaron nuevamente a la "sierra" con el botín tomado al enemigo.

Pronto el revés de la expedición de Ica sería compensada en el campo estratégico con los triunfos de Riobamba y Pichincha, donde interviene una división del Ejército Libertador secundando a Bolívar.

En resumen, hasta el momento en que el Libertador se embarca de nuevo para Guayaquil, el 14 de julio de 1822, para conferenciar con el General Bolívar, los resultados estratégicos de la Expedición Libertadora pueden resumirse así:

1º) La invasión del Perú tuvo pleno éxito.

2º) Se declaró la independencia del Perú, objetivo político base de la Expedición Libertadora.

3º) Se echaron las bases y se empezó a organizar un ejército y una escuadra peruanos, elementos indispensables para das carácter nacional a la guerra de la independencia.

4º) Se consiguió la conquista de objetivos político-militares de gran importancia como la toma de Lima, El Callao y parte de la flota realista.

5º) Se destruyó parte del ejército español.

6º) Se conquistaron muchos jefes, oficiales y soldados realistas a favor de la causa libertadora.

7º) Se expulsó al ejército español de la costa hacia el interior del país.

Con estas bases era indudable que quedaría garantizada la independencia del Perú y el país estaría ya en condiciones de darse un gobierno nacional.

La estrategia de San Martín en el Perú es otra creación genial que ensancha el vasto campo de su capacidad, al proceder en una situación completamente distinta a la del paso de los Andes y a la empleada en Chile.

En la campaña del Perú no tiene los medios necesarios para solucionar el problema militar en forma directa y simple, su inferioridad lo obliga a eludir una acción militar decisiva con el adversario que procuraría indudablemente su destrucción.

Es con un ejército muy inferior que lleva la ofensiva estratégica y realiza conquistas territoriales y políticas de gran importancia y como su nueva estrategia se basa, especialmente en lo político es, por medio de ella y de su pequeño ejército que alejará hacia la "sierra" a un enemigo cinco veces más numeroso y, mediante su genio estratégico, declara la independecia y se mantiene dueño de las parte vitales del Perú.

Basado en la movilidad proporcionada por la escuadra y la posibilidad de amenazar el extenso litoral del Perú, aferrando las fuerzas españolas, explotando la acción de los principios políticos de libertad inscriptos en sus banderas, manejados con habilidad política para accionar la opinión pública, espera tener su concurso para acrecentar sus fuerzas militares y encontrarse en condiciones favorables de buscar la batalla decisiva.

La generosidad, la grandeza, el noble sentimiento de la causa de la independencia americana, que caracterizaron el alma del General San Martín, hicieron que éste prestara al libertador de Colombia el concurso de sus fuerzas, que él tanto necesitaba para concluir la campaña libertadora en el Perú y hacer una realidad su independencia, en la convicción de que, animado de idénticos sentimientos, éste contribuiría con el aporte de sus fuerzas a la terminación de la guerra del Perú, con el mismo desinterés con que él lo prestara. Por desgracia, tales presagios no se encarnarían en la realidad, en la medida ni en el alcance que el Libertador soñara.

Nuevamente el Libertador inicia su cruzada para tratar con el General Bolívar el problema estratégico general y la conclusión de la guerra americana.

El 26 de julio de 1822 se inicia la conferencia de Guayaquil, donde el alma luminosa del guerrero de los Andes, que fue destinada a marcar el ritmo de la ética de su siglo y señalar a las nuevas naciones

americanas su orientación para el porvenir, oscilando entre el deber, el desinterés y el honor, después de diez años de esfuerzos y de lucha, resuelve su sacrificio y su renunciamiento, en el momento que su clarísima comprensión le mostrara, que su ruta estaba a punto de cruzar y perturbar la ruta de otra estrella y que su conjunción no podría ya servir a la causa americana como él lo soñara, por cuyo motivo prefirió hundirse en el firmamento de los héroes dejando tras de sí el recuerdo brillante de su aparición en el escenario americano.

La historia perpetuará por los siglos el documento luminoso de este héroe, que excedió las fronteras de su patria, para ser americano, en el que se despide de su otra patria, del Perú, después de dejarle como recuerdo de sus grandes afanes, su escudo, su bandera, su independencia, su organización y todas las luminosas irradiaciones de la epopeya, diciéndole: "Presencié la declaración de los Estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el Imperio de los Incas y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensado con usura diez años de revolución y de guerra. Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer la independencia y dejar a la voluntad popular, la elección de sus gobiernos".

PRIMERA CAMPAÑA DEL CORONEL MAYOR JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES EN LA SIERRA DEL PERU [1]

4.X.1820 a 8.I.1821

(Ver Anexos Nos. 5, 5 a y 5 b)

I. – Síntesis histórica desde el desembarco en Paracas hasta la iniciación de la primera campaña en la sierra

En la mañana del 8 de septiembre de 1820 desembarcó en Paracas la primera división al mando del General Las Heras. Constituían la división los batallones Nº 7 y Nº 11 argentinos; el batallón Nº 2 de Chile, 2 piezas de artillería y 50 granaderos a caballo, argentinos. El desembarco se produjo sin resistencia de parte de los realistas; sólo se observó, más o menos a las 10.00 horas, la presencia en proximidad de Paracas de una patrulla de caballería enemiga, que luego de comprobar el desembarco se retiró en dirección de Pisco.

A las 15.00 horas del 8 de septiembre la división Las Heras emprendió la marcha hacia Pisco (10 km al norte de Paracas), con el propósito de ocupar esa localidad. El coronel español Quimper, que la ocupaba con 500 infantes, 100 jinetes y 2 piezas de artillería realista, la abandonó precipitadamente al saber el desembarco y avance de Las Heras, dirigiéndose hasta Ica con todo su destacamento.

A las 22.00 horas del 8 recién ocupó Pisco la división Las Heras, sin encontrar la menor resistencia realista.

(1) Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana por Bartolomé Mitre, vol. II, Cap. XXVIII.

– Historia Militar del Perú por el Cnel. Carlos Dellepiane, Tomo I.

– Memorias del Gral. García Camba.

– Epopeya de la libertad 1820-1824, por Manuel C. Bonilla.

– Historia Militar de la Expedición Libertadora al Perú en 1820, por Angel Moreno Guevara.

– Historia de Chile, por Barros Arana y Vicuña Mackenna.

El día 9 de septiembre de 1820, a pesar del fuerte viento y el mar picado, continuó, aunque lentamente, el desembarco del resto de la expedición. Bajó a tierra el batallón Nº 8 argentino y la compañía de cazadores del batallón Nº 5 de Chile. Este batallón avanzó este mismo día hacia Pisco, pasando al descanso al anochecer entre Pisco y Paracas.

El 10 de septiembre de 1820 a las 7.00 horas entró el batallón Nº 8 en Pisco y se unió a la división Las Heras; el resto del ejército, parque y hospital continuó el desembarco en los días siguientes, recién el 12 de septiembre estuvo todo el ejército desembarcado y concentrado en Pisco, y el cuartel general instalado en dicho pueblo, dando término con todo éxito a la operación de desembarco en el Perú.

El día 13 el Coronel Mayor Alvarez de Arenales, con el batallón Nº 5, reforzado con 50 granaderos a caballo, ocupó la hacienda de Caucato. Este batallón fue relevado por el Nº 11 el día 19 de septiembre.

El 22 de septiembre el coronel Alvarado con parte del Regimiento de Granaderos a Caballo, se apoderó de Chincha Alta y Chincha Baja (valles de los ríos Chincha y Chunchinoa).

Cuando en Lima, supo el virrey de la Pezuela el 11 de septiembre el desembarco del Ejército Libertador, ordenó al marqués de Valleumbroso que con su destacamento de 395 hombres que tenía en Cañete, reforzara al Coronel Quimper, esto no se pudo realizar por haberse retirado Quimper hacia Ica.

También ordenó el virrey que fuera el brigadier Diego O'Reilly con los Dragones del Perú y Dragones de Carabaillo que estaban en Lima hasta Lurín.

Dispuso, asimismo, que el coronel Mariano Ricaforf se trasladara a Lima desde Arequipa, con una división de tropas de la Reserva de Arequipa y de la Agrupación Alto Perú, más o menos 2.000 hombres (Batallón Imperial Alejandro, Granaderos de la guardia, Dragones de Arequipa).

El 11 de septiembre de 1820, al saber el desembarco libertador, el virrey de la Pezuela invitó al Gral. San Martín a celebrar una conferencia con representantes de ambos para proponer:

a) Que las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile reconozcan la constitución española de 1812.

b) Envío de diputados a las Cortes Españolas.

c) Celebrar un armisticio durante las negociaciones.

El 16 de septiembre responde el Gral. San Martín aceptando la conferencia y nombra sus representantes a Tomás Guido y a García del Río. Los comisionados del virrey (Conde Villar de Fuente y Tte. de Navío Dionisio Capaz) y los del General San Martín se reunieron en Miraflores (11 km al sur de Lima), el 20 de septiembre. Previamente resuelven establecer un armisticio entre las fuerzas realistas y libertadoras, el que se inició el 26 de septiembre. La conferencia fracasó en virtud de exigencias antagónicas e inaceptables, y el 4 de octubre se puso fin al armisticio celebrado en Miraflores. Los resultados prácticos del armisticio fueron proporcionar tiempo al virrey para organizar y trasladar convenientemente sus fuerzas para conjurar mejor el peligro y, en lo que respecta a San Martín, ganó tiempo para consolidar la ocupación de su base de operaciones, disponer sus fuerzas para la lucha, informarse de la situación real del Perú, del ejército realista y expandir las ideas libertadoras por el territorio.

Denunciado el 4 de octubre de 1820 el armisticio, ambos comandos quedaron en libertad de acción para desarrollar sus planes de operaciones proyectados.

II. – Resolución estratégica del Comandante en Jefe Libertador

Fracasadas las negociaciones de Miraflores, el Gral. San Martín pone en ejecución desde la tarde del 4 de octubre, su plan de operaciones que respondía a su resolución estratégica.

El plan de operaciones a desarrollar comprendía las siguientes operaciones:

1) Una división de su ejército debe operar en la "sierra", partiendo desde Pisco por Ica-Huamanga-Jauja-Tarma, hasta unirse nuevamente al grueso del ejército que se trasladará por la vía marítima hacia el norte del Callao. Esta división propagará las ideas y propósitos de los libertadores.

2) Un destacamento menor ocupará y mantendrá el terreno conquistado en el sector Chincha-Nazca y protegerá la línea de operaciones de la división Arenales.

3) El grueso del ejército, después de hacer una operación ofensiva (demostrativa) sobre el valle del Cañete, para atraer la atención de las fuerzas realistas de Lima evitando que éstas queden en libertad de acción para interceptar a la división Arenales en la Sierra, se embarcaría para hacer otra demostración en el

Callao y Ancón, con el mismo fin anterior, de favorecer las operaciones de Arenales, y luego ocuparía una nueva base de operaciones en Huacho.

4) Bloquear por agua el puerto del Callao.

III. – El teatro de operaciones

(Ver Anexo Nº 5)

Para seguir mejor las operaciones de la división Alvarez de Arenales y apreciar sus acciones de armas, movimientos, esfuerzos y rendimientos de marcha, es menester tener una idea, lo más exacta posible y sintética, del terreno donde desarrollará su acción.

"El Perú, en su conjunto, puede considerarse como un macizo de montañas dentro de una especie de triángulo, cuya base mide 1.300 km desde el grado 3º de latitud austral, que se prolonga de norte a sur por el espacio de 2.500 km hasta la frontera del Alto Perú en el Desaguadero, donde se estrecha a la altura del grado 18º, en que sólo mide 100 km. Considerando bajo su aspecto geográfico y climatológico, este territorio se divide en tres regiones, de fisonomía y aspecto diverso: la costa, la sierra y la montaña, que es una variante de la sierra. A lo largo del litoral marítimo, que describe el lado mayor del triángulo, se extiende una faja de áridos arenales como de 75 a 100 km, en su mayor anchura, regada por veintitrés ríos de más o menos importancia, cuyos cauces forman otros tantos valles cultivables, con desiertos intermedios, que accidentan laberintos de médanos movedizos al capricho de los vientos, sin indicios de vegetación, sin aves en el aire ni reptiles en el suelo y donde no llueve jamás. Esta es la tierra caliente, la región de la costa donde a la sazón operaba San Martín con el grueso de su ejército. Al este de esta región se levanta exabrupto la cadena occidental de la cordillera de los Andes, que comprende en su macizo lo que propiamente se llama la región de la sierra. Al oriente, está la cordillera nevada, que forma el tercer lado del triángulo. Esta es la región conocida por antonomasia en el país con la denominación de "la montaña", en cuyas vertientes la naturaleza ostenta todo el esplendor tropical.[2] Las cadenas de los Andes, que se bifurcan en la frontera meridional del Alto Perú y corriendo paralelas forman sus altiplanicies, reúnense en el Bajo Perú y encierran dentro de sus intrincadas ramificaciones, los valles y lagos andinos que le imprimen su fisonomía, marcando hasta la altura de 4.900 metros, en sus variados niveles, todos los grados del termómetro.

[2] Véase: Mateo Paz Soldán: "Geografía del Perú", pág. 20 y sigts.; Mariano F. Paz Soldán: "Atlas geográfico del Perú", pág. 49 y sigts. Idem: "Historia del Perú Independiente", pág. 429 y sigts.; Raymondi: "El Perú passim".

Según la organización política del virreinato, el Perú se hallaba dividido entonces en ocho intendencias, que para los efectos de esta explicación, deben considerarse en cuatro grupos sistemáticos. La vasta intendencia de Trujillo al norte, dominada por los independientes, formaba un país aparte, en que la costa y la sierra se ligan hasta los límites de la montaña en las nacientes del Amazonas. Las intendencias de Lima y Arequipa, comprendían la costa y parte de la sierra del centro y del sur. Las del Cuzco y Puno, con la de Arequipa, formaban el grupo del sur, en contacto más o menos directo con el Alto Perú, ocupado por las armas españolas. Allí estaba situado el ejército de reserva que ligaban las operaciones de los tres ejércitos realistas de Lima, la Sierra y el Alto Perú. Al centro, estaban las intendencias de Huancavelica, Huamanga y Tarma, dentro de cuyo perímetro debían desarrollarse las operaciones de la división de la sierra en el corazón del país. Esta parte del territorio, en que las cordilleras se alternan y se ramifican y las montañas se apiñan hasta la región de las nieves perpetuas, está cruzada por una red de ríos torrentosos, que sólo pueden atravesarse por puentes de maromas que oscilan sobre los abismos en que se tienden. De la región de la costa a la sierra, penétrase como por las brechas de una muralla escarpada, por anfractuosidades, que son como portadas plutónicas, llamadas en el país quebradas, y por senderos estrechos, llamados laderas, que contornean las montañas al borde de hondos precipicios. Gradualmente se asciende como por una escalera ciclópea, desde la tierra caliente hasta la cumbre helada de la cordillera occidental, que es una alta planicie desierta y desolada. Tal era el camino que tenía que recorrer la expedición de Arenales en la sierra, para penetrar a las tres intendencias centrales.

El rasgo más prominente del centro de la sierra, son sus amenos y espaciosos valles, centros prósperos y abundantes de población y producción. El más notable, y que debía servir de base a las operaciones de la columna destacada desde Pisco sobre la sierra, es el que forma el Río Grande o de Jauja, que corre por su fondo de norte a sur. Cierran sus dos extremidades, los ciudades de Jauja y Huancayo: la primera al norte y la otra al sur.

Más adelante está el famoso mineral de Pasco,(3) cuyos caminos conducen directamente a las posiciones que el ejército independiente ocupaba sobre la costa. Aquí las dos cordilleras forman un nudo a la altura de más de 4.300 metros sobre el nivel del mar, que proyectan hacia el norte tres cadenas y otros tantos valles paralelos, cuyos ríos

(3) Véase Arenales: "Memoria histórica", pág. 78-80; Idem: "Carta Geográfica de la parte central del Perú, para denotar las operaciones del General Arenales en sus campañas de la Sierra".

se derraman en el Atlántico y el Pacífico. Por lo tanto, el territorio de Tarma, y especialmente el valle del Río Grande, era el eje de las operaciones de la expedición de la Sierra y Pasco su objetivo. Invadidas las intendencias de Huancavelica y Huamanga, quedaban cortadas las comunicaciones de Lima con Arequipa, el Cuzco, Puno y el Alto Perú por la parte del sur. Ocupada Tarma, se amagaba a Lima por la espalda, y en Pasco, se abría al norte una nueva línea y una nueva base de operaciones.

Esta sinopsis geográfica, pone de relieve las líneas generales del teatro de la guerra. Véase que, así como el Perú se divide en dos regiones marcadas, su territorio puede dividirse en dos o más zonas militares, según sean los planes de campaña y las combinaciones estratégicas a que responden.[4]

Desde Pisco hasta Ica[5]

"Esta parte de la costa es una de las más difíciles de recorrer con tropas. El calor y la arena son un verdadero y rudo obstáculo, sumado a la falta de agua y de lugares de reposo. La distancia, por el camino más corto, es de 75 km. La marcha hubo de ser penosa para estos soldados no acostumbrados a topografía y circunstancias tan hostiles."

Desde Ica hasta Castrovirreyna

"Es la ascención hacia las más altas cumbres andinas: cambio brusco de suelo, de panorama, de clima, de atmósfera, de todo. Cada paso hacia adelante es un cambio de nivel, una fatiga y una molestia; precisa en el hombre, entrenamiento, vigor y, sobre todo, hábito para soportar tan fuertes transiciones."

Desde Castrovirreyna hasta Huancayo

"Desde Castrovirreyna hasta Huamanga (hoy Ayacucho), y de ésta hasta Huancayo, precisa marchar sobre las altas mesetas andinas, ese páramo dilatado de la puna, verdadera antítesis climatérica del desierto costeño; el suelo es duro, pero el camino un constante zig-zag en sentido vertical y en sentido horizontal, marchando entre los intrincados dédalos de 'quebradas', 'faldas' y 'crestas', subiendo o bajando en espiral, salvando arroyos y obligados a regular la marcha, marcando las etapas por los lugares con recursos y de capacidad muy relativa."

(4) Mitre: Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana, tomo II, pág. 483 a 486.

(5) Bonilla: Epopeya de la Libertad 1820-1824, pág. 140, 229 y 230.

Desde Huancayo hasta Cerro de Pasco

"Es el recorrido del hermoso y rico valle del Mantaro, donde la marcha y la vida pueden hacerse en condiciones normales y donde el clima, las poblaciones y las prodigalidades de la naturaleza, son la compensación a las penalidades sufridas para llegar hasta él."

Desde Cerro de Pasco hasta Huaura

"Es primero el trasmonte de la cordillera por una de sus regiones más inclementes para efectuar luego el descenso a uno de los valles más bellos que matizan nuestra costa."

IV. – El comandante de la expedición a la sierra

El Coronel Mayor Don Juan Antonio Alvarez de Arenales nació en España el 13 de junio de 1770. A los 14 años de edad vino a Buenos Aires donde se educó y abrazó con todo entusiasmo la causa americana.

En 1809 tomó parte de la revolución de Chuquisaca; a raíz de su participación cayó prisionero de los realistas y fue detenido en las casamatas del fuerte del Callao; libre ya en 1812, encabezó un pronunciamiento patriota en Salta, que fue sofocado por los realistas.

Después de la batalla de Tucumán se incorporó al Ejército del General Belgrano en 1812 y lo acompañó durante su expedición al Alto Perú.

En unión con San Martín vino en la Expedición Libertadora del Perú.

El Coronel Mayor Alvarez de Arenales se caracterizó por la austeridad de sus costumbres, su talento como organizador, su infatigable actividad, la obstinación y perseverancia en sus propósitos, la inflexibilidad de su volunad en el ejercicio del mando, su gran dominio de sí mismo en los momentos difíciles. De carácter recto, poseía un elevado sentimiento de justicia y del deber; de trato severo y duro, pero ecuánime y humano. Su espíritu se caracterizó por la obediencia, la disciplina, la franqueza, el amor a la responsabilidad, la audacia y la lealtad.

Sus costumbres tan modestas no le permitieron darse mayores comodidades que las que podía proporcionar a su tropa, se dice de él que sus ropas tenían los andrajos mismos que las de sus subordina-

dos; se hacía para sí su modesta comida, ensillaba y herraba su caballo, dormía junto a su tropa, no recibió jamás premios ni regalos por los deberes cumplidos.

Como capacidad militar sobresalió entre sus iguales, llegando a destacarse por su visión estratégica. Espíritu claro, con profunda visión de los hechos, supo apreciar con lógica y acierto las situaciones estratégicas y tácticas, y si no alcanzó éxitos extraordinarios en el campo estratégico a veces, no fue por falta de visión, sino por espíritu de subordinación y lealtad a su jefe, rasgos característico de los grandes soldados.

V. – Organización y efectivos de la División Arenales (en la primera campaña en la sierra del Perú) [6]

Comandante de la división y jefe de la expedición: Coronel Mayor Don Juan Antonio Alvarez de Arenales (español).

2º Jefe de la expedición: Teniente Coronel Don Manuel Rojas (argentino).

Batallón Nº 11 de los Andes (argentino), Jefe: Mayor Don Román Deheza	562 hombres
Batallón Nº 2 de Chile (chileno), Jefe: Teniente Coronel Don Santiago Aldunate	471 „
Piquete del Regimiento de Granaderos a Caballo (argentino), Jefe: Capitán Don Juan Lavalle	50 „
Piquete del Regimiento de Cazadores a Caballo (argentino), Jefe: Teniente Don Vicente Suárez (paraguayo)	30 „
1 Piquete de artillería con dos piezas, Jefe: Teniente Don Hilario Cabrera	25 „
Parque de munición y armas de repuesto.	
Total de efectivos	1.138 hombres

El Regimiento de Cazadores a Caballo a órdenes de su Jefe, el Coronel Don Mariano Necochea, formaría también parte de la división, pero acompañaría a ésta hasta Ica, para cooperar en la liberación de este punto si fuera necesario; allí cesaría su misión. Efectivos, más o menos de 250 hombres.

(6) Mitre, tomo II, pág. 488; Guevara, pág. 62; Bonilla, pág. 138. "Relación histórica de la 1ra. Campaña de Arenales a la Sierra del Perú", por el Cnel. D. José Segundo Roca, pág. 23.

VI. – Directiva de operaciones para la División Arenales (7)

"A las virtudes militares y cívicas del Coronel Mayor Don Juan Antonio Alvarez de Arenales se le confía la expedición de la Sierra. Poco me extenderé en los detalles de estas instrucciones, cuando estoy persuadido que la prudencia y tino lo preserva todo y sólo me referiré a lo más preciso en los siguientes:

1º Queda facultado para nombrar gobernador, intendente y demás empleados de las provincias que ocupe a nombre del supremo gobierno que se nombre en el Perú;

2º A su paso por Ica atacará la división enemiga, que se halla allí establecida; sin pérdida de momentos recolectará las arrías que pueda y me las remitirá para que lleven el armamento que tiene que conducir;

3º Lo más pronto que le sea dable se internará en la sierra con su división para penetrar en Huancavelica, pueblo grande y de recursos, en donde dicha división puede aumentar su fuerza; de Huancavelica puede marchar a Jauja que no dista más de 35 ó 40 leguas. Todo este país ofrece grandes recursos de víveres y transportes;

4º Siendo Jauja el punto más central para dirigir cualesquiera empresa sobre Lima y ponerse por el norte en comunicación con el ejército, deberá preferir éste para cuartel general de toda la división, a fin de fomentar el sistema en todas las provincias inmediatas, cubriendo todas las avenidas de las sierras hacia Lima;

5º Un destacamento tomará posesión del pueblo de Tarma abundante en recursos;

6º Un corto destacamento sobre Huamanga sería conveniente;

7º Partiendo del principio de que el ejército va a comenzar sus operaciones por el norte de Lima, sus movimientos serán con respecto a replegarse sobre él en caso de contraste;

8º Los avisos me los remitirá por triplicado, si le es posible, con los pedidos que me haga de armas o munición;

9º Tengo por excusado recomendar la humanidad que debe tenerse aún con los enemigos de la causa y españoles europeos que conozco sus sentimiento, pero sí los pondrá en parajes que no puedan perjudicar a la causa;

(7) Archivo del Gral. San Martín, tomo VII, pág. 223.

10º Luego que desembarque el ejército por el norte le remitiré todos los avisos que me sean posibles para que sepa el punto en que ha desembarcado y movimiento que hará por la sierra para unirse a su división.

A pesar de las presentes instrucciones, el Coronel Arenales está facultado para variarlas, en el supuesto que por éste le conceda carta blanca para sus operaciones.

Cuartel General en Pisco, 4 de octubre de 1820.

Fdo.: *José de San Martín*"

Las directivas precedentes fueron completadas con instrucciones verbales, cuya síntesis abarcan los siguientes puntos:

1º Atacar sin pérdida de tiempo a las fuerzas de Coronel Quimper que desde Pisco se habían retirado hacia Ica (500 infantes, 100 jinetes y 2 piezas de artillería).

2º Despertar el espíritu revolucionario en las provincias y sublevarlas contra los realistas.

3º Reconocer las localidades, darse cuenta de los recursos y ventajas militares de ellas y aprovechar esos recursos privándose de ellos a los realistas.

4º Impedir que las fuerzas realistas concurran a reforzar el ejército de Lima y amenazar esta ciudad desde la sierra.

5º Destruir las fuerzas enemigas que encuentre a su paso.

VII. – Situación realista en octubre de 1820 al iniciar Arenales la expedición a la sierra (8)

Efectivos de línea de la Agrupación Lima (9)

Infantería	231	oficiales	y	5.359	de	tropa
Caballería	63	,,	,,	997	,,	,,
Artillería	33	,,	,,	650	,,	,,
Ingenieros	8	,,	,,	258	,,	,,
Total	335	oficiales	y	7.264	de	tropa

(8) Ver Revista de Informaciones Nº 245-246 de julio y agosto de 1945, págs. 225, 226, 227, 228 y 229 de la E. S. G. Trabajo del Tcnl. C. A. Salas.

(9) Sin contar las milicias.

Efectivos en Cañete con el marqués de Valleumbroso	395	hombres
En Ica con el Coronel Quimper, los replegados de Pisco y otra pequeña guarnición de Ica	800	„
En alrededores de Cañete con el brigadier O'Reilly enviados desde Lima	330	„

Estas tres fracciones se denominaron la vanguardia del ejército realista.

VIII. – **Las operaciones de la División Arenales**

A) *Desde Pisco hasta Ica*

El 3 de octubre de 1820 el Gral. San Martín organizó una división que, de un momento a otro, debía partir para operar en la Sierra. El citado día se organizó la división a órdenes del Coronel Mayor Don Juan Antonio Alvarez de Arenales y quedó en vivac en la hacienda de Caucato (10 km al norte de Pisco) en condiciones de emprender la marcha. El 4 de octubre, al expirar el armisticio de Miraflores, el Gral. San Martín dio las instrucciones al jefe de la división Coronel Mayor Arenales y le entregó una directiva de operaciones. Asimismo, la división avanzó este día desde Caucato hasta Pisco donde fue aclamada por la población, y la masa del ejército libertador acampado allí.

Dada la característica desértica del camino entre Pisco e Ica y los calores sofocantes del mes de octubre, la división Arenales inició la campaña a la Sierra el 4 a la tarde, mediante marcha nocturna. La primera jornada fue hasta Chunchanga, 45 km al S. E. de Pisco, donde llegó al amancer del 5 de octubre, sin novedad. Al anochecer del 5, Arenales reinició el avance sobre Ica, con el propósito de sorprender al amanecer del 6 a las fuerzas realistas que, a órdenes del Coronel Quimper y Conde de Montemar, tenían alrededor de 800 hombres de las tres armas.

Informado el coronel Quimper del avance de Arenales se puso en retirada en la noche del 5/6 de octubre hacia Nazca, con el propósito de seguir eludiendo todo encuentro con los libertadores.

El 6 de octubre de 1820, en la madrugada, entró en Ica la división Arenales sin encontrar enemigo, con gran regocijo de la población; luego de un ligero descanso y de reponer caballos, destacó un escuadrón del Regimiento de Cazadores a órdenes del Tcnl. D. Rufino Guido para perseguir a Quimper. Aquél marchó casi toda la noche del 6 hasta alcanzar la pampa de Hualluri, desierto que se extiende hasta Palpa, sin lograr alcanzarlo, por cuyo motivo regresó a Ica dejando tras los fugitivos espías para informar sus movimientos, que según

informaciones recogidas se dirigían a Lima por el camino de la sierra. Se supo también en Ica que el Virrey envió a Quimper un destacamento de artillería y municiones que debía venir por Guaitará. Ricafort informó a Quimper, el 19 de septiembre desde Arequipa, que estaba reuniendo las fuerzas a sus órdenes (Agrupación Arequipa) para marchar hasta Ica cumpliendo órdenes del Virrey; se supo asimismo que Ricafort debía salir por Arequipa o Nazca hacia Huamanga, para ocupar este pueblo.

Una vez que regresó a Ica el Regimiento de Cazadores a Caballo, supo el Coronel Mayor Arenales que Quimper se había detenido con sus fuerzas, mermadas en 200 hombres que se pasaron a los libertadores en proximidades de Ica, en la hacienda de Changuillo o San Juan, lugar situado entre Palpa y Nazca en la pampa de Hualluri.

Deseando Arenales destruir los restos de la columna Quimper, a fin de asegurar Ica de nuevas incursiones realistas, y proteger al propio tiempo su retaguardia cuando se internara en la Sierra, decidió enviar un destacamento móvil para dar alcance y batir a Quimper en la pampa de Hualluri, o donde se encontrase.

El destacamento libertador fue constituido por un piquete de 50 hombres del Regimiento de Cazadores a Caballo, 30 hombres del Regimiento de Granaderos a Caballo y más o menos 80 infantes de las compañías de cazadores, los que fueron en ancas de los caballos de caballería o en caballos de repuesto. Este destacamento fue a órdenes del 2º Jefe de la división Tcnl. Rojas, saliendo desde Ica en marcha nocturna el 12 de octubre, con el propósito de caer por sorpresa sobre las fuerzas de Quimper. El Tcnl. Rojas, para conseguir su propósito de sorprender a los realistas, efectuó su avance mediante marchas nocturnas exclusivamente, ocultando su tropa durante el día, y en la madrugada del 15 de octubre alcanzó la hacienda de Changuillo, donde permanecía aún el destacamento Quimper. Rojas eludió las fuerzas de exploración que Quimper estableció en la dirección de Palpa, y avanzando con su destacamento hacia el S. O. logró colocarse al flanco y retaguardia del campamento de Quimper. Dividió sus jinetes en tres pelotones a órdenes de Lavalle, Brandsen y Suárez y los hizo atacar por los flancos y retaguardia a los realistas, mientras los infantes lo hacían frontalmente. El resultado de la acción de Changuillo, del 15 de octubre, fue que los realistas dejaron en el campo de la acción 50 soldados muertos y heridos, 6 oficiales y 80 soldados prisioneros, el resto de la división dispersada, 300 fusiles, equipos, ganado y equipaje capturados. La persecución de los dispersos se realizó hasta Nazca.

En Nazca supo el Tcnl. Rojas que en Acari los realistas tenían 100 cargas con materiales de guerra y decidió enviar al Tte. Suárez

para capturarlas; este oficial logró su propósito el 16 de octubre fecha que alcanzó Acari.

Como consecuencia de estas acciones de guerra, Ica se vio libre de amenazas realistas y proclamó su independencia el 20 de octubre de 1820, y la división Arenales libre para continuar su campaña en la Sierra sin peligro desde su retaguardia.

El 15 de octubre salió desde Ica el Regimiento de Cazadores a Caballo para incorporarse en Pisco al grueso del ejército, según órdenes de San Martín.

B) *Desde Ica hasta Tarma*

Antes de emprender la marcha desde Ica hacia la Sierra, Arenales dejó al Tcnl. Bermúdez y Capitán Aldao con 300 fusiles, 25.000 cartuchos y otros elementos de guerra, en esta localidad, con la misión de organizar un destacamento para proteger Ica y vigilar y defender la costa entre Chincha y Nazca, manteniendo las autoridades libertadoras en esa zona.

En Pisco, al abandonar el grueso del ejército esa base de operaciones, quedaría el Capitán Miguel Cabrera con veinte hombres y 2 piezas de artillería.

El 18 de octubre llegó a Ica el destacamento Tcnl. Rojas que batió a Quimper en Changuillo, quedando en viaje desde Acari el Tte. Suárez que llegaría de un momento a otro.

El 21 de octubre se puso en marcha la división Arenales de Ica hacia la Sierra, siendo su itinerario más aproximado el que se citará a continuación, como asimismo las fechas en que se alcanzó las localidades de su camino.

El Brigadier Montenegro, gobernador intendente de Huancavelica, cuando se informó del avance de Arenales y en mérito a lo escaso de sus fuerzas, se retiró con los pocos elementos de defensa hacia Tarma, para unirse a sus autoridades, dejando libre el camino al avance de Arenales.

En Atumpampa supo que el gobernador de Huamanga, Francisco José de Recabarren con personal e intereses de la gobernación había fugado hacia el Cuzco; el Coronel Mayor Arenales al saber esta noticia ordenó a Lavalle que lo persiga, pero éste no logró darle alcance, pues el adversario para proteger su fuga, destruyó el puente del río Pampas, siendo imposible franquearlo a Lavalle el que regresó a Huamanga, donde entró la división el 31 de octubre, después de haber recorrido 285 km en 11 días.

De esta manera, Arenales logró su acceso a la Sierra, sin lucha, solamente venciendo las enormes dificultades que le oponían el terreno y el clima.

En Huamanga (hoy Ayacucho) el Coronel Mayor Arenales se informó que el General Ricafort, con el destacamento que preparaba en Arequipa, aun estaba lejos de esa zona y fuera de su alcance; que en la intendencia de Tarma se hacían preparativos para la resistencia y, ante el peligro futuro de que Tarma fuera reforzada por tropas provenientes de Lima y que Ricafort se aproximara y pudiera ser atacada la división desde el norte y sur a la vez, se decidió abandonar Huamanga y avanzar sobre el adversario de Tarma el 6 de noviembre, después de haber realizado la jura de la independencia de esa región.

La noche del 11 de octubre Arenales se apoderó del puente de Mayoc sobre el Mantaro, quedando libre el acceso a su valle.

"Al acercarse la división hacia Huancayo, tuvo noticias el Coronel Mayor Arenales que el enemigo con todas sus fuerzas veteranas y de milicias, alrededor de 600 hombres, algunas piezas de artillería y pertrechos, se acababa de retirar hacia Tarma. A la misma hora dispuso que el Mayor Lavalle con los granaderos a caballo los persiguiese en su marcha hasta alcanzarlos.

El 20 de noviembre a las 21.00 horas estuvo Lavalle sobre la retaguardia del enemigo que acababa de salir de Jauja precipitadamente.

Los fugitivos iban subiendo una cuesta elevada y difícil cuando cargaron los de Lavalle que hicieron 20 prisioneros, 4 oficiales y ocho enemigos muertos.

El 21 de noviembre por la noche entró en Jauja toda la división y el 22 salió para Tarma el Tcnl. Rojas con el batallón Nº 2 y 50 jinetes; el 23 recibió Tarma a los libertadores dejando el adversario 6 piezas de artillería, 50.000 cartuchos a bala, un gran número de fusiles y prisioneros". (10)

C) *Situación realista*

El virrey Pezuela tuvo noticias el 30 de octubre, que una columna libertadora de 1.400 hombres, intentaba internarse en la sierra hasta Huamanga, consideró esta intención como temeraria o imposible; empero consideró que estas fuerzas serían destruidas por las que a órdenes de Ricafort avanzaban hacia Lima, y que la constituían los batallones Castro, el 1º del Imperial Alejandro y los escuadrones Granaderos de la Guardia y Dragones de Arequipa, procedentes del Alto Perú y Arequipa.

(10) Fragmento del "Boletín Nº 7 del Ejército Unido Libertador del Perú", Huaura, 14.XII.1820.

A estas fuerzas debían agregarse los elementos militares que tenían los gobernadores en sus intendencias para la defensa de su territorio.

A raíz de las informaciones del avance de Arenales, el 30 de octubre escribió el virrey Pezuela al Subdelegado de Jauja, Domingo Jiménez y le informó el posible avance de Arenales sobre Huamanga con 1.400 hombres; la marcha de una división desde Lima al mando del General O'Reilly compuesta de 1.000 infantes y 400 jinetes para ocupar el puente de Izcuchaca, sobre el Río Mantaro y le ordena reunir 200 ó 300 caballos y tenerlos a disposición de O'Reilly. Varias causas dificultaron la salida de la división O'Reilly de Lima en oportunidad y los acontecimientos posteriores desviaron la división de Izcuchaca hacia Pasco, lugar de su destino, como veremos más adelante. Esta división salió de Lima recién el 18 de noviembre de 1820.

ITINERARIO MAS PROBABLE DE ARENALES DESDE ICA (11)

Distancias entre las localidades y fechas de llegada

21 de octubre de 1820	desde	Ica a Ramadilla	25 km
22 „ „ „ „	„	Ramadilla a Huaitará	30 „
23 „ „ „ „	„	Huaitará a Cuchicancha	35 „
24 „ „ „ „	„	Cuchicancha a Castrovirreyna	35 „
25 „ „ „ „	„	Descanso en Castrovirreyna	
26 „ „ „ „	„	Castrovirreyna a Santa Inés	30 „
27 „ „ „ „	„	Santa Inés a Pilpichaca	20 „
28 „ „ „ „	„	Pilpichaca a Llilinita	26 „
29 „ „ „ „	„	Llilinita a Atumpampa	35 „
30 „ „ „ „	„	Atumpampa a Vinchas	36 „
31 „ „ „ „	„	Vinchas a Huamanga	13 „
6 „ noviemb. „ „	„	Huamanga a Huanta	35 „
	„	Huanta a Marcas	32 „
	„	Marcas a Acobamba	30 „
	„	Acobamba a Paucará	35 „
	„	Paucará a Conchan	33 „
	„	Conchan a Izcuchaca	35 „
	„	Izcuchaca a Acostambo	26 „
	„	Acostambo a Pucará	32 „
	„	Pucará a Huancayo	16 „
	„	Huancayo a Concepción	20 „
21 „ „ „ „	„	Concepción a Jauja	26 „
23 „ „ „ „	„	Jauja a Tarma	50 „
	„	Tarma a Acobamba N.	10 „
	„	Acobamba N. a Palcamayo	13 „
	„	Palcamayo a Carhuamayo	33 „
	„	Carhuamayo a Junín	27 „
	„	Junín a Ninacaca	9 „
5 de diciembre „	„	Ninacaca a Cerro de Pasco	18 „

(11) Bonilla: Epopeya de la Libertad, pág. 235 a 255.

IX. – Actividades del grueso del Ejército

Cumpliendo el propósito enunciado en la resolución estratégica, el general San Martín, al propio tiempo que envía la expedición de Arenales a la Sierra, inicia su operación ofensiva, demostrativa o simulada sobre el valle de Cañete, con el objeto de aferrar la vanguardia realista que cubría a Lima (Brigadier O'Reilly y Marqués de Valleumbroso, más o menos 750 hombres) y atraer hacia la costa sur la atención del virrey para evitar que éste envíe fuerzas a la sierra con el objeto de batir a Arenales.

Mientras se desarrollaba este plan militar, sobrevino en el norte del Perú un acontecimiento de importancia para la causa libertadora, el pronunciamiento político de Guayaquil, el 9 de octubre de 1820, en favor de la causa de la independencia.

Cumplida esta parte del plan y sabiendo que la división Arenales desde el 21 de octubre se introducía en la Sierra, puso en marcha el ejército en la noche del 23 de octubre desde Pisco hasta la bahía de Paracas, para embarcarlo en la escuadra, con el propósito de hacerse a la vela para realizar la demostración sobre el Callao y Ancón, con el mismo objeto de atraer la atención sobre estos puntos de la masa realista situada en Lima y el campamento de Aznapuquio, evitando que concurriera a la Sierra a interceptar a la división Arenales.

El 24 de octubre el ejército empezó el embarco el que concluyó al anochecer del 25, quedando lista la expedición para el viaje el día 26, en que se dio a la vela hacia el Callao.

El día 29 a mediodía la escuadra llegó frente al Callao, amagando un ataque al puerto. Esta demostración puso en situación de alarma al citado puerto, a Lima y al campamento de Aznapuquio. El general libertador esperaba que, al presentarse frente al Callao, se sublevaran las tropas realistas que guarnecían los castillos fortificados, para cuyo efecto hubo entendimientos previos, pero el acontecimiento no se produjo, por cuyo motivo decidió trasladar el ejército hasta Ancón para amenazar Aznapuquio y Lima desde el norte; otra parte de la flota debía permanecer frente al Callao, para establecer un ajustado bloqueo del puerto.

El 30 de octubre abandonó el ejército la rada del Callao y después de cinco horas de navegación llegó a Ancón, lugar poco favorable para la vida de la tropa en razón de la carencia de agua y recursos de alimentación, por cuyo motivo, el general hizo permanecer embar-

cado el ejército; solamente envió una patrulla de exploración sobre Lima para inquirir noticias de los realistas e intranquilizarlos ante la creencia de un inminente desembarco.

Desde este punto formó un destacamento de 200 hombres a órdenes del mayor Reyes, con la misión de marchar por tierra hacia el norte, posesionarse de Chancay, efectuar requisiciones en la zona para el abastecimiento del ejército y tomar contacto con los afectos a la independencia. El destacamento sorteó las dificultades que se le presentaron y después de eludir al coronel Valdez y batirle su caballería, alcanzó a salvo el valle de Huaura casi juntamente con la llegada del grueso del ejército en la flota.

El 9 de noviembre de 1820 se pone en movimiento desde Ancón hacia el norte, la flota que transportaba al ejército y ese mismo día llegó a Huacho. Durante los días 10, 11 y 12 desembarcó todo el ejército y organizó el campamento en el espacio comprendido entre Supe-Huacho y Huaura donde debía establecerse la nueva base de operaciones y esperar la reunión de la división Arenales que avanzaba hacia el norte por la Sierra.

X. – Situación realista

Al saber el virrey, que el ejército libertador se había embarcado y dado a la vela hacia el norte, dejando débiles fuerzas para mantener en su poder la región entre Chincha e Ica, resolvió apoderarse de esta región, para lo cual envió en su reconquista un destacamento a órdenes del comandante del Burgos, Juan Antonio Pardo. Tanto el pequeño destacamento libertador de Pisco, como Bermúdez y Aldao en Ica, debido a sus pocos efectivos, fueron incapaces de oponerse al avance realista y debieron abandonar la región a Pardo, dirigiéndose hacia la Sierra por el camino seguido por Arenales, donde proseguirían las hostilidades contra los realistas organizando numerosas guerrillas.

Pardo logró alcanzar a Bermúdez y Aldao en su retirada el 26 de noviembre de 1820 a 25 km al norte de Ica, donde los batió infligiéndoles algunas pérdidas; no obstante, éstos pudieron llegar a Huancayo, donde fueron bien acogidos por la población y rehicieron sus fuerzas, poniéndose en comunicación con Arenales ya vencedor de Pasco, el que les ordenó permanecer en esa región incrementando sus fuerzas y replegarse sobre la división en caso necesario.

Asimismo, el virrey había llamado a Lima al brigadier Ricafort con tropas de la Reserva de Arequipa, y también ordenó al coronel Valdés que con el batallón de chilotes, Castro y dos escuadrones de Granaderos de la Guardia se dirigiera a la capital como refuerzo.

Al llegar a Andahuaylas, Valdés se adelantó hacia Lima y dejó las tropas al cuidado del intendente de Cuzco, Pío Tristán, disponiendo que su segundo el coronel Alvarez siguiera con ellas a Lima.

Ricafort, que desde Arequipa avanzaba por el camino de la costa hacia Lima, con el Batallón Imperial Alejandro y el Escuadrón de Dragones, 600 y 160 plazas, respectivamente, más otros contingentes de milicias, al saber la ocupación por los libertadores de la región Pisco-Ica, desvió su camino tomando desde Nazca por la Sierra, llegó a Andahuaylas y se reunió a las tropas que allí dejó Valdés, haciéndose cargo de todas ellas para proseguir hacia Lima. También se unieron a Ricafort algunos efectivos del gobernador Recabarren, reuniendo en conjunto más o menos 2.000 hombres, con los que siguió la ruta de Arenales hacia Huamanga.

En Huamanga cerca de 4.000 nativos dirigidos por los patriotas Landes y Torres hicieron frente a Ricafort, pero esta masa humana sin armas fue destruida sangrientamente por el jefe realista, el 29 de noviembre de 1820, haciendo gala de crueldad como castigo a sus ideales de independencia.

Torres se retiró de Huamanga con algunos nativos hasta Cangallo donde ofreció nueva resistencia a Ricafort, que lo persiguió, pero sus mal armadas y peor organizadas fuerzas, fueron vencidas el 2 de diciembre de 1820; muertos más de 1.000 indios, saqueado e incendiado Cangallo y luego regresó Ricafort a Huamanga el 8 de diciembre; aquí tuvo noticias que tropas enemigas ocupaban la parte norte de la Sierra.

Ricafort avanzó hasta Huanta, allí se informó que el Tcnl. Bermúdez y el mayor Aldao defendían la intendencia de Tarma y se dispuso a destruirlos. En Huancayo y al frente de 5.000 nativos esperó Bermúdez y Aldao a Ricafort y el 29 de diciembre, después de un sangriento combate, Aldao se retiró vencido sobre las fuerzas de Arenales, pero al saber que Ricafort en vez de perseguirlo se dirigía sobre Lima por la quebrada de San Mateo, se separó de Bermúdez quien luego se pasó a las filas realistas y, uniéndose al gobernador Otero, volvió a Tarma y preparó contra Carratalá la resistencia del valle del Mantaro en Izcuchaca.

Ricafort llegó a Lima con su división disminuida a 1.400 hombres, el 9 de enero de 1821.

XI. – Juicio del primer período de operaciones hasta Tarma

Al fracasar la conferencia de Miraflores, San Martín decide poner en inmediata ejecución el plan de operaciones que elaboró al pisar tierra peruana. Los objetivos estratégicos del plan están perfectamente justificados, en razón de la desproporción de sus efectivos comparados con los que tiene el virrey Pezuela a su disposición.

El libertador no aspira en este momento llegar a la batalla decisiva contra las fuerzas realistas, por cuanto éstas son cinco veces superiores numéricamente; él busca inicialmente poner en ejecución su plan político de reactivar el espíritu de independencia en la población peruana, especialmente en la capital y zona de la sierra, donde se agrupa la mayor parte de ella.

Busca, asimismo, incrementar su ejército con todos los recursos que le ofrece su actual base de operaciones en el valle del Chincha y en su eventual pasaje por la rica zona de la Sierra.

Para que la expedición de la división Arenales logre el éxito que se propone, es indispensable prepararle condiciones favorables para su ejecución; por ello debemos considerar como sumamente acertada la operación demostrativa del grueso del ejército sobre el valle del Cañete para atraer la atención de las fuerzas que el virrey tiene concentradas en Lima y en el campamento de Aznapuquio.

La operación preliminar de Ica, la limpieza y consolidación del territorio conquistado y que aseguraría la retaguardia de la división Arenales cuando ésta se introdujera en la Sierra, es también muy acertada; solamente puede observarse que esta operación no debió estar a cargo ni del coronel mayor Arenales, ni de sus fuerzas, sino de otro comando y fuerzas independientes, con el propósito de no frenar la operación sobre la sierra y dar tiempo a que el virrey pudiera alarmar sus fuerzas dispersas a lo largo del territorio y pudiera concentrarlas para contrarrestar los golpes proyectados que, por la debilidad de los efectivos patriotas, debían sin lugar a duda, apoyarse en la sorpresa para lograr el éxito.

El propósito de realizar una demostración sobre el Callao y Ancón y establecer el bloqueo marítimo de aquel puerto, para atraer a las fuerzas de Lima y Aznapuquio, provocar la caída del Callao mediante la defección de su guarnición (Batallón Numancia y otros comprometidos), y embotellar los restos de la escuadra realista, nos parece muy acertado. Si la ofensiva simulada sobre el valle del Cañete no se

extiende hacia Lima teniendo libre el camino, fácilmente los realistas se darán cuenta que es un ardid para favorecer a Arenales y estará el virrey en condiciones de desprender fuerzas desde la capital para destruirlo en la sierra.

Teniendo en cuenta que Arenales empieza a remontar los Andes el 21 de octubre, parece acertada la fecha 23 de ese mes en que termina la demostración del grueso del ejército sobre Cañete y su embarco para amenazar de inmediato al Callao y Lima desde sus puertas, privándolo al Virrey de la libertad de acción necesaria para socorrer la sierra y batir a Arenales. En efecto, recién después del 9 de noviembre de 1820, cuando la escuadra patriota con el grueso del ejército libertador abandona Ancón y se dirige a Huacho, el virrey recupera su libertad de acción y el 18 de noviembre puede enviar la división O'Reilly para oponerse a Arenales en la sierra que, en esa fecha, alcanzaba recién Concepción, estando a tiempo de ser interceptado si las fuerzas realistas de Lima actuaban con rapidez.

Ignorando San Martín el día 9 de noviembre la situación de Arenales en la Sierra y presumiendo en razón de su salida de Ica el 21 de octubre, que en esa fecha no pudo haber progresado mucho en sus avances por lo difícil del terreno, las misiones políticas que llevaba y los tropiezos que encontraría en la sierra, juzgo que debió prolongar en tiempo su demostración frente al Callao, Ancón, Aznapuquio y Lima, para facilitar el avance de Arenales y tener por más tiempo aferrado al virrey, a fin de no oponerse a Arenales dificultades en el cumplimiento de su misión.

La operación de la división Arenales, de circunvalación, se basaba en un cambio de la base de operaciones del grueso del Ejército desde Pisco hacia el norte de Lima.

El 24 de octubre este cambio es justificado, puesto que en esta fecha esa zona estaba en poder de los libertadores y se había pronunciado por la causa de la independencia, se habían destruido las fuerzas realistas allí existentes, se habían explotado al máximo sus recursos, se habían incorporado todos los efectivos que ella podía proporcionar y, siendo la idea base del plan libertador extender o difundir los ideales de la revolución en todo el territorio del Perú, era natural que debía organizarse una nueva base de operaciones para conmover otras zonas y sacar de ellas los recursos que la anterior no estaba en condiciones de proporcionarles ya. Es evidente que la nueva base no podría estar sino al norte del Callao, en direc-

ción de Guayaquil y Trujillo, zonas adictas y con caminos de acceso a la sierra, para poder unirse con Arenales o quedar en condiciones de remontar nuevamente los Andes para lograr la posesión definitiva de la Sierra, base substancial de la conquista de Perú. Por estos motivos, el valle del Huaura que ofrecía estas ventajas, puede considerarse como acertado para la nueva base de operaciones.

Los efectivos de la división Arenales para la misión de levantar los espíritus patriotas a la causa de la independencia, propagar la revolución, incrementar sus fuerzas y recoger cuanto recurso se logre para este fin, los considero suficientes, pues una fuerza mayor, si bien es cierto le hubiera dado mayor seguridad, empero, habría debilitado al grueso del ejército haciendo quizá de poca eficacia sus amagos sobre la masa realista muy superior en número.

La directiva de operaciones dada a Arenales es un modelo, en su redacción; sintética, no faltó ni la claridad de conceptos ni el alcance de miras ni la finalidad de los propósitos. Su interpretación es fácil, su misión adecuada a las fuerzas puestas a su disposición, y deja al jefe de la expedición la necesaria libertad de acción que precisa un comando que debe actuar alejado del comando superior, con malas y difíciles comunicaciones y librado sólo a sus pocas fuerzas durante un largo período de operaciones.

La misión de batir las fuerzas realistas de Ica antes de remontar los Andes era lógica y necesaria; solamente así se aseguraban las comunicaciones entre el ejército y Arenales, la retaguardia de éste y se consolidaba la independencia de la zona y la seguridad de la base de operaciones.

Su avance nocturno se justifica en razón del terreno, el calor, y el deseo de sorprender a Quimper en Ica.

Como era de prever que esta primera parte de las operaciones no terminarían en Ica, si los realistas decidían replegarse hacia el sur, debió confiarse estas operaciones a efectivos desprendidos del grueso para tal objeto, y dejar libre a Arenales para remontar rápidamente los Andes para actuar por sorpresa y evitar su debilitamiento.

A pesar que las operaciones sobre Palpa, Nazca y Acari del Tcnl. Rojas y Tte. Suárez fueron coronadas por el éxito, no dejan de ser juzgadas como demasiado arriesgadas en razón de sus pocos efectivos, 160 hombres, contra tropas muy superiores con que contaba el coronel Quimper. Es indudable que el éxito patriota se debió a la desmoralización realista y a su falta de espíritu de lucha.

Con respecto a la titulada vanguardia realista al sur de Lima poco o ningún éxito podía esperarse de ella, puesto que las tropas de Valleumbroso y de O'Reilly, más o menos 700 hombres, no podrán ofrecer lucha campal a las fuerzas de San Martín, ni cooperar con Quimper que se retiró desde Pisco hacia Ica, en dirección excéntrica, y que quedaba aislado por la interposición de San Martín entre ambas agrupaciones realistas.

El conocimiento tardío que tuvo el virrey del avance de Arenales (30.X.1820), y el poco crédito e importancia que le atribuyó, motivó que tardíamente moviera sus fuerzas tanto de Arequipa (brigadier Ricafort), del Alto Perú (coronel Valdés), como de Lima (O'Reilly), para oponerse a su avance y destruirlo aisladamente en la sierra.

Juzgo como muy acertada, la resolución del comando en jefe libertador de dejar al Tcnl. Bermúdez y Aldao en Ica, con la misión de organizar fuerzas de milicias bien armadas para cuidar la retaguardia de Arenales, mantener en su poder la zona desde Chincha hasta Nazca proclamada independiente, y velar por las poblaciones que habían abrazado la causa de la revolución.

Las operaciones que va a emprender el Libertador le impusieron una división de su pequeño ejército en tres agrupaciones; Grueso, división Arenales y destacamento Bermúdez-Aldao. A pesar de la debilidad de sus efectivos totales se justifica esta división de las fuerzas en razón del tipo de guerra que debe realizar (de independencia), la que debe ser activa para encender la rebelión, estimular el espíritu nacional, buscar adeptos a la causa, incrementar las fuerzas disponibles y de dominar progresivamente el territorio peruano para hacer una realidad su independencia.

La idea del bloqueo de Lima desde la sierra (Nº 3 de la directiva) es excelente, pues así se dividirá en dos partes al territorio del Perú y al ejército realista, tratando que éste no se concentre en Lima y evitando que desde la sierra bajen a la capital todos los recursos que sus habitantes y las fuerzas que estarán allí, en Aznapuquio y Callao necesitan para vivir. En cambio, puede observarse que los efectivos de la división Arenales, serán débiles para mantener este gran bloqueo, salvo que el adversario se quede inactivo lo que no es presumible esperar, y siendo los realistas cinco veces mayor en número no se dejarán bloquear, y en este caso, Arenales corre el riesgo o de ser derrotado en la Sierra o tener que abandonar esta región ante un amago de fuerzas realistas poderosas.